

5536

EL PELAYO.

POEMA EPICO.

EL PELEAYO.

FORMA EPICO.

EL PELAYO.

Poema épico

POR

D. Domingo Maria Periz de la Vega.

~~~~~  
**TOMO TERCERO.**  
~~~~~

Madrid

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1840.

EL PRILAYO.

ESTADO LIBRE REUNIDO
DE CALIFORNIA

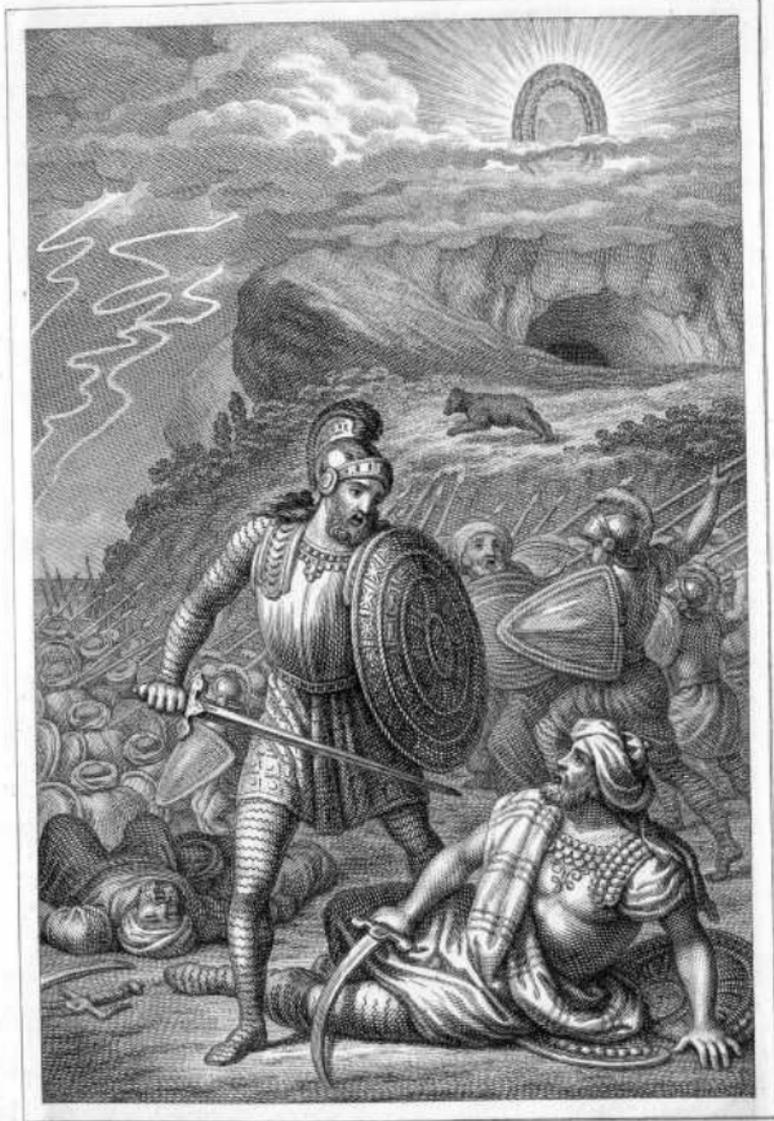
El Domingo próximo de la Fiesta de la Cruz.

~~~~~  
TOMO TERCERO.  
~~~~~

Madrid

IMPRESA DE LA VIUDA DE M. CAJERO.

1810.



V. Janssens del. inv.

A. Blanc del. gr.



EL PELAYO.

CANTO XIX.

¡Ya el Takéfi es amir! Ya ve logrado
El hijo de Abderahm con sus ardides
El fin de su ambicion: ya los ajustes
Que Abdelázi otorgó y á Ayub-el-Láhmi
Plúgole confirmar, yacen por tierra 5
Hollados y deshechos: y las voces
De guerra á muerte, solo, y de exterminio
Tornan ya á resonar! ¡Belage triste,
Apresúrate á huir! Así Bedéci
A su huésped le dijo el nono dia 10
De su arribo á Garnata en que, gozoso,
Para tornarse á Cánica, en aprestos
Tranquilos se ocupaba, anticipando
Una marcha feliz. ¡Como! ¡Es posible!
(Exclamó el godo atónito, sus palmas 15

Al cielo alzando trémulas, con muestras
 De sorpresa y dolor) ¿Es, cielos, este
 Del hospedage el término? ¿De juras
 Santas esta es la fe; ni hay ya en los hombres
 Justicia ni verdad?... ¡Oh, si á Remundo 20
 (Cuya sagaz cautela desdeñada
 De mis gentes fué en Cánica) yo hubiera
 Crédito dado fiel! ¡Otra seria
 Nuestra suerte hoy quizá!... Mas pues hollados
 Así los pactos son; y se permite 25
 Entre árabes así que un ambicioso
 Audaz, á su talante, aquí atropelle
 Justos fueros, impune; y no hay quien ponga
 Freno á su sinrazon; huyamos luego
 De esta pérfida tierra, y só la guarda 30
 Pongámonos de Dios, que á la justicia
 Su amparo dar sabrá.' Tal, de su enojo
 En los primeros ímpetus, Pelayo
 Mostróse, hablando ardiente: mas con lento
 Sosiego Ben Habuz á dar respuesta 35
 Apercibióse, y dijo. ' Del endrino
 Agrio es el fruto, y del varon airado
 Agrias son las palabras. Templa un poco
 Tu enojo empero, si te place, y oye
 Lo que entender te cumple; y culpa luego, 40
 Discreto y á sabiendas, á quien diere
 A tu queja ocasion: ú del destino

Lámentate tal vez: pero no envuelvasos somní
 Al recto con el pérfido, ni acuses ib noicracion
 A multitud crecida por las faltas hecra 45
 Acaso de muy pocos. Aun agorana soba
 Acaba de llegar de las orillas le camino
 Opuestas de Magreb un mensagero 50
 Del alto amir de Al-Frik, que en su tutela
 Nuestras amelias há por el insigne 50
 Suleiman ben Melik, desde que el hijo
 De Nazir desgracióse y á Damasco
 Con Tarike partió. Ve aquí las cartas
 Que á mis manos dirígense. Diciendo
 Así, desarrolló de una muy tersa 55
 Y alba piel el volúmen, y con tono
 Claro, y solemne pausa, leyó y dijo:
 ‘A Dios dése loor. Jezid ben Abe (1)
 Muslema, al-guakidí, valí supremo
 De Almagreb y Kairvan, al conñado 60
 De Dios en las mercedes y en las sendas
 De su ley temeroso y comedido
 Con todos y cabal y sabio y noble
 Bedez aben Habuz: salud cumplida
 De Dios, y derechurá conveniente 65
 A tu honrada persona, y ansimesmo
 Su gracia y béndicion. Con pecho humilde
 Adoramos á Alá, y en su graciosa
 Rectitud alegrámonos. Sabido

Hemos por lenguas fieles, de su santa **70**
 Ordenacion divina la severa
 Justicia hecha á Abdelázis. ¡Castigados
 Finen todos así los que torcieren
 Del fiel camino el pié, ú alzar presuman
 Temerarios su voz contra el supremo **75**
 Poder que honrar nos cumple con sumisa
 Y zelosa obediencia. Y entendido
 Hemos, otrosí, que al amirazgo
 Alzado ha sido Ayub, que de la mesma
 Familia es de Ben Muza. Y porque causa **80**
 Dáse de displacer así al sublime (2)
 Príncipe de los fieles, guarda y muro
 De la ley del Señor y de la impia
 Gente enemiga azote, engrandecido
 De victoria y poder, el excelente **85**
 Suleiman ben Melik, (Dios perpetúe
 Su honrada permanencia) decretamos
 En su nombre por ende que aquel sea
 Privado de poder, y haya su puesto
 El caudillo Alhaúr, Takéfi dicho, **90**
 Hijo de El-Abderahm; de cuyas partes
 Y prudencia y valor y zelo puro
 De la ley en la causa muy cumplida
 Informacion habemos. (Dios le alumbré
 Y en la fe fortifiquele). Y sabiendo **95**
 Tu proceder honrado y tu discreta

Rectitud imparcial, hemos tenido
 A bien, por tanto, de escribirte y carta
 Mandarte de poder para que en obra
 Pongas este albalá, y atento cates 100
 Que haya fiel cumplimiento. Dios aliente
 A los suyos, y guárdete en su amparo.
 He aquí (añadió Bedez) lo que Alá justo
 Ordenar ha querido: y sus decretos
 Nadie vale á evitar. Empero, escucha 105
 Lo que haré por tu amor y por la causa
 Del hospedage santo, sin desdoro
 De mi fe y mi lealtad. De aquí á dos dias
 De Garnata saldré, fiel y sumiso
 De Muslema al precepto: y mientras gano 110
 De Córdoba los muros, y allí el orden
 Nuevo empieza á regir; Ghasan mi deudo
 Te escoltará hasta Bílbili, dó el fuerte
 Y castillo es de Ayub por sus leales
 Seguidores guardado. Acaso, traza 115
 El te dará después con que á los tuyos
 Puedas salvo tornarte. Su respeto
 Aun es grande en la tierra; y á él le toca
 En tu aprieto ampararte, y de sus pactos
 Mirar por el sosten. Si yo te pongo 120
 Dentro sus puertas salvo, así cual de ellas
 Te recibí en mi guarda; habré cumplido
 Como bueno y leal. Así pues, justo,

Ben Habuz lo propuso ; y los presentes
 Concordes aplaudiéronle. Uno empero 125
 Tan solo disintió : Khaleb, un grave
 Y rígido alfakí quien al honrado
 Bedez hablando dijo. ' Considera,
 Y escúchame paciente, que tu traza,
 Magüer de suyo noble, por ventura 130
 Podrá contraria ser á los intentos
 Del alto Ben Melik : así no cumple
 Ponella en obra, á fe, cuando á la vista
 Tienes este albalá.' (3) ' Khaleb, (repuso
 Severo Ben Habuz) antes que hubiese 135
 Recibido estas leyes ; recibido
 Hube el libro de Dios, y de su santa
 Ley los preceptos. A tu vez contempla
 Cuales importan mas.' Dijo, y miróle
 Con grave gesto ; y el fakí sus labios 140
 Selló sin replicar. E hízose todo
 Como Bedez lo quiso : y aun no había
 Por ajárkia rayado del lucero
 Matutino el albor ; cuando partido
 De Garnata era ya, precipitando 145
 A Bíbili su marcha, el godo triste.
 Ahora pues alentad, divinas musas,
 Mi fatigada voz : á mas fogosos
 Cantos llama de Alhúr el indomable
 Teson y rabia bélica. Tremendo 150

Combate ya preparáse: de amigo
 Amparo, dende hoy mas, ya no hay escudo
 Para el godo en la tierra: al cielo santo
 Tan solo, y su valor, tornar le cumple
 El ánimo en su afán. Musas, decidme **155**
 Cual fué del nuevo amir la mente, y cuales
 Sus miras y designios, cuando el día
 De su poder al fin llegó y al puesto
 Supremo sin rival miróse alzado
 Sobre el bando moslem. Nombrád las huestes
 Que á su imperiosa voz la vasta tierra **161**
 Rápidas inundaron, de cristiana
 Destruccion codiciosas, tras los roncós
 Parches del Aliget. Los Kahtaníes
 Del Hejaz y del Yémen, divididos **165**
 Por sus tribus y tierras y los pueblós
 De su asiento ú origen, en valientes
 Almafallas marchaban bajo el mando
 De Edim y de Moafer, y del fogoso
 Zeyad Temin, y Fégui, y del Temámí; **170**
 Y del otro Zeyad á quien decian
 Aben Nabáh el Saguir. Los que ocupaban,
 De Al-Kabir olivífero á lo luengo
 En las hoyas riquísimas, á Libla,
 Y la famosa Tálica de nobles **175**
 Memorias, y Mogueer, y la muy bella
 Siempre espléndida Esbilia, y las alturas

De la fértil Carmon, la linda Osona,
 Y Anticaria, y Astija en caluroso
 Rico valle asentada del divino 180
 Geníl al bajo márgen ; la potente
 Córdoba gloriosa, noble asiento
 Del supremo Adúan ; Arjona, Astiba,
 Y el alto Hisnájjar, y Lucen, y Obulco,
 Y la fragosa Alturja acomodada 185
 A la caza selvática, Bayeza
 En blasones feliz, Ubeda, Martos
 Cabe escarpadas peñas y de aceite
 Abastada y de trigo, Kensarina
 Rica en tierras feraces, Castulona 190
 De rocas defendida ; y en fin todos
 Los que, en torno de Iliberi, habitaban
 De la termal Alhama, que de tajos
 Asperos se alza al borde, en los felices
 Campos de grano llenos, ó en la alegre 195
 Loja de puras aguas, ú en los valles
 De Guadix amenísima, ú la bella
 Huerta y colinas de la fértil Basta.
 Toda esta gente, pues, la fuerza hacía
 De aquellos afamados y muy diestros 200
 Adalides intrépidos : y salvo
 Los del tropel de Esbilia, que eran siros
 De Hemesa y Laodicen, los demás eran
 Todos nativos árabes. Los unos

De Nahjed elevado, ú de Tehjama 205
 Mas baja y ardorosa, ú del interno
 Y montañoso Arud : y Yemanies
 Otros del verde Ozal ú del famoso
 Ocahd ú de Al-Habrin, á dó el silvestre
 Asno montés retoza y suelto busca 210
 Los cerros de su pasto en la salobre
 Tierra de su desierto ; ú de los valles
 De Oman en hatos rico, ú de la vasta
 Mahra, y sus yermos páramos y rocas.
 Mas los de Hamyar aparte y los sabéos 215
 De Mareb y Shair, ambas amenas,
 Y turíferas ambas, só la guía
 Iban de Abul Khacim y del muy noble
 Aben Obeida el Féhri. Acostumbrados
 A su ambiente aromático, en Higiara 220
 Quisieron asentarse, y en las lomas
 De la olorosa Al-Karria, que el cantueso
 Perfuma y alcanfor : y tambien junto
 Con estas gentes iban los de Alherda
 Rica de frutos raros y del rojo 225
 Mar puesta á la estrechura, y los de Amasia
 Y Kavian y Anaset que el temple gozan
 Del interno Hadramut. Allá á la márgen
 Del fecundo Tajuña, y bellas hoces
 De Valeria serrana dó confluyen 230

Fresquísimas corrientes, á estos plugo
 Florido asiento hacer: y muchos eran
 Sus tercios y muy bravos: y de tocas
 De albo lino sutil, que sus caudillos
 Diéronles generosos, todos iban 235
 Con vistosa igualdad engalanados.

Y á los de Ayláh y Madian y á los pastores
 De Horeb, monte de Dios, y al nabatéo
 Del peñascoso Hejir en cuyas rocas
 Aun las grutas se ven, de los antiguos 240
 Thamuditas morada, y la honda grieta
 Por dó el signo mostróse que á la impía
 Raza dióle Seláh; y al del ardiente
 Edom y á los de Petra acaudillaban
 El bravo Abdel Khotan, dicho el Assuáni, 245
 Y Ambisa ben Sohim. De esta robusta
 Y belicosa gente los asientos
 Fragosos eran en las altas lomas
 De Gebal Ajerrat y sus tendidas
 Piníferas cañadas, y en los montes 250
 De Abela la roqueña, y del silvano
 Eresma á las orillas dó el gigante
 Acueducto se eleva, de los viejos
 Ausones noble fábrica: y un breve
 Sayo tejido de grosera lana 255
 Y pelo de camello, de ellos era

Unico adorno y trage: armado al hombro
 Marchaba cada cual de muy agudas
 Flechas dentro en su aljaba, y de arco luengo.

Yezid aben Abás y el duro Zofra 260

Ben Rahjid, el de Kufa, conducian

Bajo su enseña y mando los robustos

Tercios de Beja insigne y los del fuerte

Badalyoz bien murado y los briosos

De Mérida la augusta, embellecida 265

De nobles edificios, y los bravos

De Kufa que moraban en las pingües

Pastoriles campiñas y dehesas

Del Anas escondido que el alarbe

Nombra Nájjar-Hajir. De las Irakas 270

Y orillas del Forate procedía

De esta gente el tropel: cá salvos solo

Los bravos de Guasita á quienes plugo

Su asiento hacer en Cabra, todo el resto

Del pueblo de la Iraka mas bien quiso 275

Habitar cabe el Anas, de su temple

Convidados benigno y de sus pastos

Abundosos y gruesos, semejantes

A los de sus mesaias, y á su vaga

Costumbre acomodados. Luengas picas 280

Llevaban todos, y á sus cintos sendas

Cuchillas aguzadas. De alto arrojo

Marchaban impelidos, y el valiente

Caudillo Aben Rahjid que ansiaba fiero
 Por vengar á Mahlabe su querido 285
 Hijo, muerto allá en Cánica, su bravo
 Ardor estimulaba, hirviendo en ira.

Estas las huestes eran y adalides
 De los tendidos pueblos y regiones
 De Jezira-al-Arab. Dictad ya, ó musas, 290
 Dando aliento á mi voz, de los de Egipto
 Y Kairvan y Magreb, y de la vasta
 Feracísima Siria, y otras gentes
 Que al son del aliget tambien seguian
 El pendon del Islam, el largo cuento 295
 Y sus haces, sus armas, y los nombres
 De su asiento y caudillos. El Homiári
 Abdala ben Hayax y el valeroso
 Sefer el de Askalon y Muáfek Bégi
 El valí de la Alhadra acaudillaban, 300
 Con Asaf aben Teza, de los siros
 Palestinos las haces. Los del alto
 Jebús que á su levante mira el monte
 Sagrado de Seir, á dó la gloria
 De Dios patente fué, los de la márgen 305
 Y hoya en palmeras fértil del Hermonio
 Y salubre Jordan, y el de Beryte
 De la fenicia playa puerto extremo,
 Y el de Gaza vecino á las arenas
 Del borde Amalekita, do el erizo 310

Hace su cama y hoyo ; de los bravos
 Eran de este tropel : y los de Jope
 Tambien iban con ellos, y las gentes
 De Zur y de Saíd enriquecidas
 Con la púrpura rara, de sus conchas **315**
 Nativas tinte nítido, y soberbias
 De su remoto origen : cuyas fustas
 Fueron gloria del mar, y sus tratantes
 Príncipes de la tierra. Los asientos
 De todos estos eran en contorno **320**
 Del estrecho Alzacak, y en las comarcas
 De la linda Gadir, y la muy rica
 De vides Asidonia, y en la lengua
 De Arrayat y peñon á que Tarike
 Dió alto nombre á su entrada, y en el bello **325**
 Puerto que lo deriva regio y claro
 Del antiguo Malek, y en los floridos
 Verjeles de Alhaurin, Menoba, y Vélez,
 Y Murgis la del mar. Así fijarse
 Estos siros quisieron : mas los propios **330**
 Siros del vasto Aram, en Tolaitola
 Roqueña y siempre noble á quien circunda
 El hondo y áureo Tajo, y por las vastas
 Hoyas de Lugidania, sus asientos
 Escogieron hermosos. Cabé el noble **335**
 Puente que á Norba ilustra, y en Colimbria
 Que alta luce en oteros, del fecundo

Mondego al bello márgen, y en Elborá
 Y Cauria y Santarin, y en la esplendente
 Gloria del mar de algarvia, la serena 340
 Alisbona riquísima. El Hadrámi
 Naaman hijo de Abdala distinguido
 De Esbilia en la conquista, y el Tegibini
 Naím ben Abderehm, y el bravo socio
 De Tarik, Almondar, sus valerosas 345
 Almafallas mandaban: cuya gente,
 Buena entre las mejores, procedia
 De Larisa y Hemat, y de Apaméa,
 Y de Cálcis y Lysias, del Orontes
 Todas cabe las aguas, que en su puro 350
 Cristal reflejan de los altos cedros
 Del Líbano las copas; y de la alta
 Y espléndida Balbek rica en despojos
 De ciego culto al sol, y de Tadmóra
 Asombro del desierto y, en los dias 355
 De Zenobia, sin par rica y soberbia.
 Del acero á que dan su temple fino
 Las aguas del Farfar, y de la urdiembre
 Que Kalibon prepara y de que hermoso
 Tegido hace después de blando pelo 360
 De camello y de seda, las lucidas
 Armas eran y el traje de este bravo
 Y escogido tropel. Así los siros,
 En armamento y gala, superiores

Eran á los demás de la caterva 365
 Numerosa moslem, si bien no iguales
 En ímpetu ni ardor á los fogosos
 Alárabes de Hejaz y Yemanies.

Los que mas semejábanse en la furia
 De acometer y herir, y en sufrimiento, 370
 A los árabes eran los osados
 Mogrebinos de Sús, y bereberes
 De Barca y Telenzen que del pillage
 Viven en suelta vida, y que peléan
 Sin orden salteándo: tosca manta 375
 Al hombro, y sayo corto, y un agudo
 Venablo de dos hierros sus peónes
 Agilísimos han, á sus costumbres
 Unico menester; y sus ginetes
 Armados siempre van de ponderosas 380
 Y luenguísimas lanzas (de cuarenta
 Palmos largas algunas) y ágil uso
 De igual modo hacen de ellas, ya cargando
 U ya en escape huyendo. Sus caudillos
 Eran Aben Lagem y Khais y Al-Hoza 385
 Y el famoso Abú Guar: y sus asientos
 Cabe el célebre Orbion y las gramíneas
 Hoyas del alto Durio, y las riberas
 Del Ebro tambien alto, y las cañadas
 De la Albaskense sierra, y en los fuertes 390
 De Amaya y Bambolon. Mas los de Tange

Y de Zab y Gadam, y de las tribus
 Azuagas y Masmudes, y otras koras
 De la vasta Almagreb, en la Galeicia
 Repartimiento hubieron, ocupando 395
 La amena Valsolet, Brácará, Tude,
 Lamico, y Bortocale de viñedos
 Riquísimos florida, y los hermosos
 Valles del fértil Miño, hasta las playas
 Que al mar dan de Britania. Y estos iban 400
 Por El-Guakil mandados y Abdel Hámi
 Y el valiente Nazar : mas sus ginetes
 Los mandaba Muguez : Muguez el Rúmi,
 Aquel mesmo caudillo que en los llanos
 Tristes de Guadalede con sus táifas 405
 Terror del gobdo fué, y el que á la insigne
 Córdoba sojuzgó : y estos lanceros
 Eran bravos sin par, y los que el órden
 Mejor guardaban siempre, de la liza
 En los duros encuentros y revueltas. 410
 Los de Kairvan en fin y fieras gentes
 Del prodigioso Egipto, que asentado
 Del Ebro bajo hubiéronse en las vastas
 Amenísimas hoyas, y felices
 Huertas que riega el Turia ; y en la linda 415
 Játiba de alto nombre de eminencias
 Róqueñas resguardada, y por la márgen
 Del selvático Segre, y bellas costas

De tierra de Tadmír; só los pendones
 Iban del noble Hanax hijo de Abdala 420
 Ben Amrú ben Hantal, dicho Asenáni,
 Socio del bravo Muza, que en la ilustre
 Saracusta mandaba, y de esplendente
 Aljama en ella, á la sazón, los muros
 Levantaba soberbios. De ellos otros 425
 Siguiendo iban la enseña del nombrado
 Caudillo Regomir que con el mismo
 Muza de Kairvan vino, y que ocupaba
 La muy bella ciudad á que dió insigne
 Nombre el Barcino Amílcar. Y á otra parte
 A Gualhacim intrépido, y al fuerte 431
 Sefuan hijo de Ased, también seguian
 De esta gente otras bandas: el primero
 Mandaba en Tarracon, de los Cipiones
 Viejos embellecida con los altos 435
 Y espléndidos alcázares, testigos
 De su gloria y su fin; y del segundo
 Era amelia y presidio la famosa
 Nueva Cartago Albalfé cuyo puerto
 Espacioso y seguro par no tiene 440
 En cuanto ciñe el mar. Toda esta bráva
 Muchedumbre de gentes (sin que cuenta
 Hágase del tropel de los bríosos
 Karamanes de Ormuz ú de los magos
 De Ecbatana ú los medos ú veloces 445

Armenos del Arajes ú los duros
 (Montañeses del Cáucaso) corrian
 Al imperio de Alhúr, los unos yendo
 A la algacia de Cánica, los otros
 A engrosar las catervas que, del bravo **450**
 Alcama só el pendon, contra Narbona
 Y regiones de Afrank ya se aprestaban
 En tiempo de Ben Muza. Al cabo, el mismo
 Soberbio amir Alhúr los altos muros
 De Córdoba dejó, rompiendo fiero **455**
 Hácia algufia su marcha, á la cabeza
 De un vistoso tópel de que escogida
 Guardia para sí quiso. De la clara
 Meca de gran concurso en pedregoso
 Y estéril valle puésta, á dó el sagrado **460**
 Zemzem tan solamente dá salobre
 Refrigerio á la sed; y del excelso
 Al-Tayef rico en dátiles, y el lindo
 Alborge de Marháa de bella huerta
 Muy bien plantado en torno, y de las **465**
 De Joda traficante que á la boca
 Se asienta del Khaibár, y de Yatriba
 Hoy Medina de Annábi, en valle hermoso
 Del monte Ohjod al pié, todas del santo
 Territorio en el ruedo; era la gente **470**
 De este electo tópel. Antes empero
 De partir arengóles con soberbia

Magestad el amir y, su imperiosa
 Voz y tono esforzando, así les dijo.
 ‘ Valerosos musulimes, seguidores 475
 De la ley del Señor y, en la sagrada
 Causa del aliget, de muchedumbre
 De gentes vencedores: vasto campo
 Se os abre, dende hoy mas, dó hagais patente
 Vuestro zeloso ardor en los caminos 480
 De Dios con vuestra espada, sin las torpes
 Trabas de la inaccion con que sujeto
 Tuvieronle hasta aquí falsos y flojos
 Secuaces del Islam. Brille en serena
 Plenitud pues su luz, y de las sombras 485
 De la impiedad infiel el velo ahuyente,
 Y nuestra tierra purgue. Ya avanzando
 De mi mandato vá contra el impío
 Enemigo de Dios y de su santa
 Ley (el monstruo el Al-Guf) crecido cuento
 De nuestras bravas huestes, só la enseña 491
 De Al-Zeyad el Temin, quien del brioso
 Fégui marcha asistido, y de Alnadáhri
 Ben Zema el de Guasita. Y entretanto
 Que ellos con duro asedio á la rebelde 495
 Gente en Cánica estrechan; yo los montes
 De Al-Bortat recorriendo, brava traza
 Daré contra el de Afrank; y como nube
 De tempestad después caeré de vuelta

Contra Belage en breve, para herille 500

Con todo mi poder. De su exterminio!

Llegada la hora es ya. Cá en su justicia!

Dijo Alá omnipotente: (4) “Contra ellos

Iré y revolveré: y harélos polvo

Sutil de podredumbre con armadas 505

Catervas que no han visto, y de que nadie

De ellos valdrá á escaparse: y en hondura

Profunda sumirélos: y habrán crudo

Fin, y los desharé.” Lidia, musulimes,

Como buenos creyentes: nadie tuerza 510

Del fiel sendero el pié. Todo el que torna

La espalda al enemigo (5) á Dios ofende

Y á su profeta santo. Aquellos solo

Que dieren al Islam justa venganza

Y lidien por la fe, del paraíso 515

La entrada ganarán: porque sus puertas

A sombra están de espadas. (6) Dios es grande

Y es único y veraz, y la victoria

Cúmplele y el poder. Quien fuere suyo

Seguro está de habella.’ Así, soberbio, 520

En Córdoba el amir habló á sus huéspedes,

Cuando partió á la algacia, estimulando

Su ímpetu belicoso y su osadía.

Entretanto Pelayo, que sus marchas

Con anhelo y afan por nueve lucés 525

Sin cesar prosiguió, llegó al castillo

De Ayub, que á la sazón só la custodia
 Se hallaba de Ben Thálbi, quien á nombre
 Guardábale de aquel: y allí en el mismo
 Momento de su arribo, por juicioso **530**
 Parecer de Vermundo, con presteza
 Mandó lengua á los suyos, de su breve
 Vuelta á Canga avisándoles, y trazas
 Dándoles asimesmo á los futuros
 Peligros convenientes. Y á otro día **535**
 Despidióse Ghasan, pesar mostrando
 De separarse de él, y así le dijo:
 'En mi ánima me holgara (bien lo sabe
 Alá que lo ve todo) si me fuera
 Dado hacerte compañía hasta ponerte **540**
 Dentro en Cánica salvo, só la misma
 Seguridad y auspicios con que en tiempo
 Del infeliz Ben Muza el placer hube
 De llevarte á su alcázar. Mas ¡quién vale
 A alcanzar en la tierra lo que escrito **545**
 En sus secretas tablas (7) sabe y tiene
 Alá al hombre guardado! . . . Pues que plugo
 Permitir trueque tal á quien piadoso
 Es y justo, y entiende lo que cumple
 Mejor á nuestro bien; con su tutela **550**
 El sabrá cobijarte, y darte ayuda
 A tus cuitas igual. Así confío:'.
 Pelayo replicó, dándole gracias

Por su servicio fiel y por el celo
 De su querer leal. Ghasan partióse 555
 A Ilebira de vuelta: y allí el godo
 A solas ya entre estraños, y en su mente
 Revolviendo solícito mil graves
 Y tristes pensamientos; y aguijado
 Del afan de arribar de vuelta presto 560
 A los muros de Cánica; sus ansias
 Descubrióle á Aben Thálbi, y así dijo.
 ‘ Ruégote por tu vida (ansí la logres,
 Ben Thálbi, larga y próspera) que ayuda
 Quieras darme y seguro, con que pueda 565
 Proseguir mis jornadas de retórno
 A mi alcázar de Cánica. De ajustes
 Sagrados en la fe, por Ayub mesmo
 Con jura confirmados, fácil vine
 Y hospedé entre los tuyos: su palabra 570
 Valedera además el amir dióme
 De prestarme su mano, y de peligros
 Salvo hacer mi regreso. Te conjuro
 En su nombre, por ende, que me cumples
 Y hagas bueno este pacto. Así, con firme 575
 Animo de su parte, y con vehemente
 Ansia rogóle el godo: mas con calma
 Y con frialdad serena replicóle
 El alárabe así. ‘ De su castillo
 Confióme Ayub la guarda: de sus pleitos 580

No me cumple catar. Por ende espera
 Aquí su beneplácito, ú prosigue
 Tus marchas, si te place. Desahuciado
 Pelayo en guisa tal, pasó penoso
 La noche toda en vela, varias trazas **585**
 Consigo imaginando, de su extremo
 Conflicto en la estrechez. Al fin, del día
 Nuevo al primer albor, juntó los suyos
 Y, resolviendo, díjoles. O amigos
 Y bravos compañeros, enseñados **590**
 A oponer al rigor de la fortuna
 El pecho siempre intrépido: por sendas
 Dificiles el paso abrírnos cumple
 De nuestra vuelta á Cánica: animosos
 Abrámonoslo pues. Cá si, á palabras **595**
 Inciertas dando crédito, indecisos
 Aguardamos aquí, y Alhúr entanto
 Su algacia emprende súbito; ponemos
 Contra riesgos muy muchos una sola
 Y dudosa esperanza: mas si, á dicha, **600**
 Rompemos de una vez; la incertidumbre
 De afortunado lance, ú de azaroso
 Encuentro será igual. Marchemos, hijos:
 Y en Dios, y en su ardor propio, no en humanas
 Promesas cada cual ponga su suerte. **605**
 Así hablóles impávido y en orden

Sus gentes todas puso, y sin demora
 De Cánica emprendió la marcha al punto.
 Con afán y zozobras, rodéando
 Por apartadas sendas, su camino. 610
 Aspero siguió el godo, y ocho luengas
 Luces de estivo sol contado había;
 Cuando al fin avistó del sinüoso
 Beza los puertos y escabrosas hoces.
 Su pecho abierto entonces de la dulce 615
 Esperanza al consuelo, allá en sus muros
 Seguro imaginábase ya; cuando
 De un crecido tropel que allí á deshora
 Ocurrióle de alárbes, los estrechos
 Senderos vió atajados. Así como 620
 Caminante cansado que de un río
 Ya al fin de su jornada arriba al márgen,
 Y por cruzalle anhela codiciando
 El ocio de su albergue; mas revuelto
 Encuéntrale y crecido, y de enturbiadas 625
 Ondas todo enérespado: con asombro
 Párase allí suspenso, y delibera
 Si el pié volverá atrás ú lanzaráselo.
 Al vado peligroso; así indéciso
 Paróse el godo atónito á la vista 630
 De aquel grueso tropel. Erán quinientos
 Africanos de á pié de los del fuerte

De Medina Legion que, en obediencia
 De recibidas órdenes, los pasos
 Y avenidas de Cánica marchaban 635
 A ocupar diligentes, con designio
 De dar principio rápido á las obras
 Del meditado asedio. El valeroso
 Aly Athar el Saguir hijo de El-Hami
 Era quien los mandaba. Apenas hubo 640
 El bando divisado de los bravos
 E intrépidos astures cuyas picas,
 Heridas al soslayo del poniente
 Sol por la llama plácida, brillaban
 Con trémulo fulgor; cuando á su tropa 645
 Mandando allí hacer alto, adelantóse
 Breves pasos al frente y con brioso
 Aire y sonora voz: ‘Parad, (les dijo)
 Y quienes sois decidme. ¿Adónde armados
 Procedeis de tal guisa?’ Así el alarbe 650
 Con imperio procaz: y replicóle
 Con voz serena Sancio, que regía
 El tropel delantero. ‘Toda es gente
 De aquí de las montañas. De una tregua
 Fiel bajo el pacto y jura, de ellas fuimos 655
 A salir invitados, y volvemos
 De marcha allá otra vez.’ ‘Eso no: ¡guala!
 (Dijo entonado el árabe) acabóse
 De acomodos ya el tiempo: ni hay mas pacto

Entre el gobdo y moslem que el que se afirme
 Al filo de la espada. Apercibíos 661
 A la prueba por ende. Así diciendo,
 Convirtiósse á su tropa, y ardoroso
 Se dió prisa á ordenalla. Por su parte
 Lo mismo el astur hizo. De sus gentes 665
 Escaso era el tropel, que no igualaba
 De las otras á un tercio : mas, á dicha,
 Contaba entre su fuerza veinte bravos
 Y aguerridos ginetes, de Enerico
 El de Beja só el mando, de robustas 670
 Lanzas armados todos. Y dispuso
 De esta guisa su gente : en una sola
 Húeste la colocó (8) formando en orden
 Y figura de cuadro : por sus frentes
 En hilera fijó los mas briosos 675
 Con luenguísimas picas, erizada
 Barrera en torno armando : de escuderos
 Otra hilera detrás con sus paveses
 Y sus espadas puso : y los gallardos
 Ballesteros después, y algunas pocas 680
 Gentes en la honda duchas. Y en el centro
 Dejó abierto un espacio al valeroso
 Tropel de sus ginetes, con salidas
 Señaladas y calles, por do hubiesen
 De romper á su vez y, de los suyos 685
 Sin daño ni lision, contra la opuesta

Caterna dar de arranque. En esta forma
 Su embestida aguardó. Bravo y terrible
 El ímpetu y furor fué con que á una
 Cayendo los contrarios y, á su modo,
 Hiriendo de tropel, y alta alarida
 A la vez levantando; dieron recio
 Contra el bizarro puño: mas tan brava
 Tambien fué la defensa, y con tan firme
 Denuedo cada cual se tuvo fijo
 E inmóvil en su puesto; que de toda
 La opuesta masa el golpe no fué parte
 A romper sus hileras. Así vése
 Por ventura un peñon que estriba aislado
 Allá dentro del mar en los escollos
 De una caleta ó muelle, su robusta
 Mole mostrar, tranquilo, de las aguas
 Sobre la crespá faz: crecen las ondas
 En torno de él y agólpanse, y se estrellan
 En él con recio empuje, resaltando
 Hasta su mismo tope, y de salinas
 Ovas y espumas cúbrenle: él empero
 Páralas y las burla, en su invencible
 Tenaz base afianzado: y de resaca
 Huyen las aguas túmidas con ronco
 Bramido resonante. Así burlados
 Alejáronse en fuga los peónes
 De la caterva bárbara con gritos

De furor y despecho. Por segunda
 Vez luego, y aun por otra, con la misma 715
 Ferocidad cerraron: mas las largas
 Contrarias picas escarmiento crudo
 Diéronles en tal guisa, que ensartados
 En ellas fueron muchos: ni la nube
 De los tiros cesaba que, los aires 720
 Con su silbo asordando, despedían
 Las hondas y ballestas. Cuando, huyendo
 Cual de primero á escape, vuelta daban
 Por la tercera vez; del centro entonces
 Salió rompiendo de tropel la turba 785
 De caballos, veloz, y de improvisó
 Dió á su sabor tras ellos: y en su arranque
 Cogiéndolos de espalda alanceollos
 Con estrago fatal. De los primeros
 Mordió allí el polvo, por Raner postrado, 790
 El valiente Salim que, de su adarga
 De cuero defendido, á la embestida
 Detúvose tenaz, y ya muy tarde
 A correr dióse al fin: del fresno agudo
 Alcanzóle de lleno la certera 735
 Punta en el diestro lomo, y el mezquino
 De boca en tierra dió, lanzando el hondo
 Gemido postrimero: y de las sombras
 Pesadas de la muerte escurecióse
 De sus ojos la luz. Del modo mismo 740

En segunda Raner derribó á Seifele
 Hijo de Ben Ahmad, y á Ubin, y á Uzenia,
 Y á Dhafer Algiadil. Y el bravo Astulfo
 Otro de los de Beja que emulaba
 De Raner el denuedo, y Emerico 745
 Bien delante entre todos, y Maurenté
 Y Valdemar y Eusila de los buenos
 Tambien de esta batalla; por su parte,
 Con no menor suceso penetrando
 Por la enemiga banda, y con ligera 750
 Destreza resolviéndose; terrible
 Matanza en ella hicieron. Entre muchos,
 Cayó á manos del último Said Dola
 Hijo de Hatim de Sús, quien acababa
 De arribar de Tinnal con cien flecheros 755
 Escogidos y bravos, y tenido
 Era entre todos por el más valiente
 Y ágil en disparar. Como acosado
 Por Eusila se viese, y siendo inútil
 Probar allí á escapar; y cobrando 760
 Paróse y tornó cara y con bravura
 Fué y un tiro aséstole: tan certera
 La flecha arrancó y fiel, que al pecho mismo
 De Eusila fué á parar: mas su coraza,
 De acero de buen stemple y de bruñidas 765
 Láminas escamada, contra el recio
 Golpe firme probó. Con silbo agudo

Sonó herido el metal, y el tiro entónces
 De violento rechazo sacudido
 Torcióse, y por azar al infelice
 Aben Suf (que doliéndose en la tierra
 Dura se revolcaba, de un furioso
 Bote llagado el muslo) por el flanco
 Derecho traspasó, y á su agonía
 Prolija puso fin. Y entanto el fuerte
 Eusila, de carrera ya cayendo
 Sobre el triste Said Dola; un golpe rudo
 Contra el pecho apuntóle: de su adarga,
 Con que escudóse en vano, la armadura
 Destrizó con crujido y, en la arena
 Volcándole de espaldas, el postrero
 Sollozo le hizo dar. Y tambien diólo,
 A un bote formidable del forzado
 Enerico, un flechero de la brava
 Cuadrilla de Tinmal á quien decian
 Yagiari aben Yasim: por medio el vientre
 La lanza fué á encarnalle y, de su cinto
 De cuero haciendo presa, con tal furia
 En alto arrebatóle; que á estrellarse
 Violento contra el pié de un canto enorme,
 Al aire dando vueltas, fué el cuitado
 Despedido al gran trecho. De tan brava
 Manera castigadó el fugitivo
 Alárabe tropel, tanta pavora

Concibió y tal espanto ; que á tenerse 795
 Sin ser ya poderosos, en desórden
 Rompieron á correr hácia la angosta
 Fragosidad del puerto, ansiando solo
 Por ganar sus malezas, y en sus árduas
 Hoces encastillarse. Como cuando 800
 Nube de tempestad descarga recio
 Y súbito aguacero allá en las cimas
 De los cerros fragosos, el torrente
 De las montañas hinchase y, crecido
 A cada paso siempre con la gruesa 805
 Aluvion que recibe, se derrumba
 Por su rambla con ímpetu, arrollando
 Cuanto le vá delante; así aquel puño
 De intrépidos ginetes arrollados
 Llevaban ante sí de la enemiga 810
 Gente las tristes haces : con tan fiero
 Ímpetu iban cargando. Y por ventura
 Allí á la sazón misma hubiera sido
 Completa la derrota, si el bizarro
 Aly Athar, despechado del destrozo 815
 Hecho en su gente tímida, no hubiese
 Salido á contenella, en altas voces
 Gritando así y diciendo: Adónde, ilusos
 Muslimes vais de fuga, vuestra propia
 Defensa abandonando? No oveis, ciega 820
 Y mal mirada gente, que por dicha

Contra uno aquí sois diez, y que en las lides
 Mas número se salva frente haciendo,
 Que no tornando espalda? ¿Es este el modo
 De lidiar por la fe? Tomad, ó alarbés, 825
 Mi ejemplo con ardor. Habló: y seguido
 De los mas animosos, hizo cara
 Y al frente adelantóse: y al gallardo
 Valdemar, que al alcance entre los suyos
 Iba mas delantero, con corage 830
 Un flechazo apuntó. Fallóle el golpe,
 Empero no del todo: que de Hermindo
 Otro bravo ginete, hirió en el pecho
 Al alazan indómito, y en tierra
 Caballo y caballero con caída 835
 Cayeron formidable, resonando
 De sus bellos arneses la armadura
 Pesada con fragor: y antes que hubiese
 Para valerse tiempo el infelice
 Hermindo; en torno envuelto y de contrarias
 Picas acribillado, dió el suspiro 841
 De la muerte fatal. La noche en tanto
 Acercábase rápida, y tendía
 De su sombra el capuz. Así que, haciendo
 Señal de retirada y á su enseña 845
 Cada cual acogióse; los unos
 Exhaustos ya, y los otros con horribles
 Venganza castigados; á la lucha

Atroz pusieron fin. Y en el fragoso
 Paso del puerto se acampó el alarbe,
 Y al grueso de los suyos Enerico
 Con sus bravos ginetes dió la vuelta.

850



Airoz pusion m... Y en el tiempo
 Paso del puerto se acunó el tiempo
 Y al grueso de los sujos fieros
 Con sus brazos ginetes dio la vuelta
 Y al tiempo de la guerra...
 Valdeparaiso...
 De las...
 Empere...
 Que...
 Al...



Galileo...
 Cayen...
 De sus bell...
 Pesada...
 Para...
 El...
 Pica...
 De...
 A...
 De...
 De...
 De...
 De...

EL PELAYO.

CANTO XX.

Sobre un repecho, por detrás de broza
Espeso y matorral, y al pié por hondos
Barrancales ceñido, el godo puso
Por la noche su campo: y alumbróle
Cauto con almenaras, y de esculcas 5
Ciñóle vigilantes, aguardando
Así la nueva luz. Y allí á sus buenos
A consejo llamó para dar traza
Cumplidera á la lid de la siguiente
Jornada, y modo hallar de abrirse rumbo 10
Y paso por los puertos. Aunque corta
Era y leve su pérdida; cá salvo
De Hermindo el caso triste, solo doce
De su gente hubo heridos (el bríoso
Engildo entre ellos que lidió constante 15

Cerca de su persona) al fin rendida
 La tropa toda estaba, de su empeño
 Bravo con el teson. Y hablando Eligio,
 Un provector escudero sabio y ducho
 De la guerra en las artes, que al ilustre 20
 Pelayo acompañaba por serville
 Con su ayuda y consejos (de que hacia
 Gran cuenta el noble godo) con discreta
 Advertencia así dijo. 'Si el alarbe 25
 Se hace firme en el puerto, y se mantiene
 De su hoz en la estrechez; de ningun caso
 Nos serán los caballos: hoy su recio
 Arranque y bravo empuje, en la llanura
 Allá abajo del valle, la ventaja
 Diónos y la victoria: mas del monte 30
 Mañana en el breñal, y en sus angostos
 Desfiladeros ásperos, apenas
 Valdrán á revolverse. Ni es lo mismo
 Por otra parte resistir cerrados
 En apretada masa y de pié quedo 35
 Al contrario tropel; que acometelles
 Con número no igual y en la estrechura
 De enmarañadas hoces. Si vos place
 Escucharme, por ende, yo una traza
 Aquí os referiré que el victorioso 40
 Leuvigildo en su tiempo contra el rudo
 Rebelde montañés usó en aprieto

Igual con alta suerte, de estos pasos
 Mesmos en la aspereza. Cual de oidas
 La aprendí de Fulgencio que entre varias 145
 Viejas leyendas con curioso modo
 La guardaba en un códice; fielmente
 Así os la contaré. Por cierto lance
 De un conflicto tenaz durante el luengo
 Afan de aquella guerra, acaso un día 50
 Aconteció que el rey se vió cortado
 Del grueso de los suyos, sin que hubiera
 Remedio de escapar, si no forzaba
 Un paso muy fragoso defendido
 Por multitud de gentes: de las suyas 55
 El cuento era inferior: y aunque su arrojo
 Era sobrado asaz; catando empero
 Con su prudencia el rey que allí cumplía
 Además del valor alguna buena
 Traza y artero ardid; mandó hacer alto 60
 Y aguardó hasta la noche: y de sus sombras
 Escuras á merced, varios peónes
 Y honderos ordenó que por fragosos
 Conocidos atajos ocupasen
 De la sierra la cresta: y sendos cuernos 65
 Repartióles á todos, y embréadas
 Mechas á par también, y les dió junto
 Precepto y orden de esperar celados
 En la maleza inculta hasta que viesen

Bien trabada la lid; y que allí entonces 70
 Por diversos parages diesen fuego
 Al toscó matorral, y sus bocinas
 A una sonaran súbito, y de guerra
 Dieran alta alarida, y disparasen
 Gruesas piedras y cantos que á la espalda 75
 Cayesen, con fragor, del enemigo
 Descuidado tropel. Así dispuesto
 De antemano su ardid; á la siguiente
 Alborada avanzó, y echar pié á tierra
 A sus ginetes hizo; los caballos 80
 Dejándolos detrás á la custodia
 De la gente mas flaca: y dividida
 En pelotones puso de su brava
 Gente la demás fuerza: y ordenóles
 Armar la pica baja y, de sus luengos 85
 Pavesees escudados, en continuo
 Orden ir embistiendo, sin que fuesen
 Osados á cejar, sino tan solo
 A hacer alto y cerrarse, y como un muro
 Formar con sus broqueles, cuando á fuerza 90
 No pudiesen romper de los contrarios
 Tercios el espesor. Y qual lo dijo
 Hízose todo: y aunque muchos buenos
 Cayeron en la lid; la mayor parte
 Al fin escapó salva: y de otra suerte 95
 Todos allí perdiéranse. Si os cumple

Seguir pues mi consejo ; de la misma
 Estratagema usad, que á nuestro caso
 Difícil cuadra á fe : y así tan sólo
 Nos podremos salvar. Y en tanto demos **100**
 Abundantes refrescos á la exhausta
 Y fatigada gente, con que torne
 A cobrar su vigor. Así habló Eligio,
 De Pelayo á placer, y su dictámen
 Aprobado fué en todo. Y de la breve **105**
 Noche pasóse el resto en dar recaudo
 Cumplidero al ardid, y en dar refrescos
 Y reposo á la gente. Y aun no había
 El lucero del alba con su hermoso
 Diamantino esplendor por la serena **110**
 Bóveda el cerco alzado ; cuando el noble
 Pelayo alzó su campo con profundo
 Silencio y diligencia y, sus fogatas
 Dejando allí encendidas de las huéstes
 Contrarias para engaño ; hácia los puertos **115**
 Su marcha enderezó y á las fraguras
 Llegó al amanecer. Como de pardos
 Grajos tal vez colúmbrase una gruesa
 Bandada que los árboles corona
 De un parque bien plantado en el florido **120**
 Márgen del bello Támesis, las ramas
 Mas altas ocupando, de su hojoso
 Adorno entre el verdor ; tal parecía

A la dudosa luz la muchedumbre
 Del árabe tropel allá en las breñas 125
 Altas encaramados. Y siguiendo
 El intrépido astur de su designio
 La concertada traza; de su bravo
 Tropel á la cabeza, con la pica
 Baja fuese interñando y, de las guardias 130
 Enemigas por medio, en hondo y mudo
 Silencio embistió ardiente: y á los golpes
 Primeros, no esperados, las escuchas
 Cayeron delanteras, y buen cuento
 De su mal cauto bando: entré ellos Ráhdí 135
 Ben Tabala de Agmat, y Zéfar hijo
 De Aben Ahjed fakí, y el muy famoso
 Flechero Abi Mumem, que en la embestida
 De la tarde anterior entre los suyos
 Hizo mas alta muestra de acertada 140
 Destreza en disparar, y señalóse
 Con teson mas constante. De cansancio
 Rendido y languidez, posaba envuelto
 En su rojo albornoz, sobre una tosea
 Peña dado al reposo; el arco listo 145
 Empero cabe sí: cuando á la alarma
 Súbita despertando, diligente
 Sacudió la pereza, y de su embozo
 El embarazo á par, y de pié enhiesto
 El arco á flechar fué: pero de poca 150

Utilidad sirvióle de su viva;
 Accion la prontitud: porque Pelayo,
 Mas pronto adelantándose, pasóle
 De parte á parte el cuerpo, de su luenga
 Pica á un bote fatal, que por el diestro 155
 Costado á entrarle fué, cuando alargaba
 Su brazo al asestar: un penetrante
 Grito lanzando el mísero, y sus ojos
 Cerrados á la luz; cayó en su roja
 Sangre hirviendo bañado. Y ya á este punto 160
 Las alarmadas gentes, al rebato
 Súbito apresurándose, acudian
 Al cerrar en tropel, de sus leilalalas
 Levantando el clamor. Cual dos valientes
 Toros á quienes dió feroz bravura 165
 El gramíneo Jarama de su grueso
 Pasto en las yerbas, del punzon heridos
 De áspero zeló por alguna hermosa
 Novilleja tal vez, van y se embisten
 Con ímpetu pujante, y los armados 170
 Testuces allí aferran con fiereza
 Sañuda y pertinaz, y luengo pugnan
 Sin que ninguno ceje: de sus toncos
 Bramidos entretanto á la redonda 174
 Retumba alzó el son. Tal fué del choque
 Primero de ambas huestes la pujanza
 Y el ímpetu espantoso: y tan trabados

Mano á mano tuviéronse: su puesto
 Guardando cada cual con terco y firme
 Denuedo sin ceder. Mucha la sangre 180
 Fué que se derramó de esta horrorosa
 Lucha al teson fatal. Rahma y Dhabei
 Ambos hijos de Halem, que de las tierras
 Eran de Sús Alaksa y allegados
 A Abdel Hámi por deudo, y Khema y Giza,
 Y el valeroso Alheg, hijo de Kaísi 186
 Y nieto de Al-Amid, allí cayeron
 De las cristianas picas á los botes
 Primeros furibundos, sin que en cuenta
 Entren otros tambien de menos fama 190
 Que hubieron igual fin. Y el mozo Arnaldo
 Y Tenorio y Gormaz, por la otra parte,
 De las alarbes armas á los filos
 Agudos traspasados, el sollozo
 Ultimo despidieron: y una herida 195
 A Maurente alcanzó, por el forzudo
 Ben Audam apuntada: entre el ajuste
 Del peto y espaldar cayó certero
 El hierro, dando con pujanza tanta,
 Que á no haber sido por el temple fino 200
 De su fuerte coraza, do del golpe
 Quebró el violento empuje; allí sin duda
 Su trance final fuera. Mas la recia
 Superior armadura y las lorigas

Del cristiano tropel, y sus escudos **205**
 De acero bien chapados y con fuertes
 Barrones por de dentro; allende el brio
 De su tenaz corage; gran ventaja
 Sobre los otros dábanles. Por eso
 Aguantábanse mas, y se tenían **210**
 Cerrados en su puesto con mas firme
 Y luenga obstinacion: ni era tan grave
 En los choques su pérdida. Entretanto
 Que sostenido así con brava furia
 Se alargaba el conflicto, y el fragoso **215**
 Paso acá disputábanse; la gente
 Allá arriba en las breñas, de sus cuernos
 A una alzaron el son, y de sus voces
 Bélicas la alarida: y por diversas
 Partes el matorral con remolinos **220**
 De humo negro espesísimos, y llamas,
 Súbito rompió á arder, y de las hondas
 Los tiros á la par con silbo agudo
 Disparados volaban. Tan medroso
 Efecto hubo el ardid, y tal sorpresa **225**
 Por el pronto causó; que aun á los mismos
 Del secreto partícipes, por breve
 Tiempo hizo vacilar. Y allí el alarbe,
 Sobrecogido todo, de alto espanto
 Visibles muestras dió: y aflojó el rudo **230**
 Teson de su embestida, y su pavura

Quiso en vano ocultar. De su desorden
 Y terror á merced, rompió brioso
 El fuerte astur por medio y, muchos tristes
 A diestra y á siniestra con su pica 235
 En el suelo postrando (Mirza y Alfe
 Entre ellos y Ben Gania) por buen trecho
 Adelante avanzó: y así á los suyos
 Animando gritaba. ¡ La victoria
 Nuestra es ya, bravos hijos: nadie afloje. 240
 Una hora mas de afan, y dentro el fuerte
 De Cánica, hoy tal vez, nuestros hermanos
 Veránnos de regreso. Así clamaba,
 Codiciándolo así: pero á mas dura
 Y mas difícil prueba Dios tenía 245
 Resuelto sujetalle, y árdimiento
 Nuevo inspiró por ende al enemigo
 Al árabe tropel que, poco á poco
 De su asombro cobrándose, y la débil
 Fuerza notando opuesta; y de la alarma 250
 Del monte y vano estruendo al fin calando
 El ardid engañoso; sus hileras
 Rehicieron otra vez, y al recio ataque
 Tornaron con furor. Tal de Fuenfria
 Allá en los pueñds ásperos, de viento 255
 Arrebatado y nieve se levanta
 Repentina borrasca que sorprende
 Al labriego infeliz: caen de él en torno

Los copos espesísimos del ráudo
 Torbellino agitados, y al mezquino 260
 Por do quiera le envuelven, y le ofuscan
 De sus ojos la luz: así fué envuelto
 Con los espesos tiros del alarbe
 El breve bando fiel: y ya en las sendas
 Mas estrechas metido, y de las bandas 265
 Enemigas enmedio, ni podía
 Cejar ni ir adelante sin romperse
 Sangriento paso, á fuerza, penetrando
 Por ellas de través. Con alto brío
 De ambas partes mantúvose por luengo 270
 Tiempo el nuevo combate, mas con fuerza,
 A fe, muy desigual. Así que, al postre,
 A un simultáneo empuje de la turba
 Numerosa moslem, perdió el valiente
 Tercio cristiano de sus breves filas 275
 La union y órden estrecho, y en confuso
 Tropel revueltos todos, ardió ciega
 La lid de entonces mas. Chocan las armas
 Y estallan chispas dando, y van de vuelo,
 Cruzando por los aires, de tronchados 280
 Fresnos las luengas astas y de rotos
 Pavese los fragmentos y de agudas
 Flechas y dardos, con sutiles silbos,
 Espesa copia: y hácese terrible
 Estrago y mortandad: y del doliente 285

Herido y moribundo, y del entero
 Y activo guerrador, los tristes ayes
 Y los procaces gritos se confunden
 En pavoroso son. Allí al bizarro
 Hijo del conde Isnalde, el noble Asindo 290
 Archero asaz intrépido de la alta
 Mondragon, rica en pomas y en copiosos
 Salubres manantiales, su postrera
 Hora fatal llegó : y allí tuvieron
 A par de él bravo fin, con gloriosa 295
 Gentileza luchando, Umeno, Egila,
 Y Boso y Trasimundo, y el valiente
 Ballestero Munarro, de Enerico
 Hermano natural, que en gesto y fuerza
 De puño semejábale : y Astulfo 300
 Herido de una flecha fué en la mano
 Siniestra por Algiar : mas en el mismo
 Momento aquel volviéndose, de un bote
 Traspasóle de pica : cayó el triste
 De boca con estrépito, un profundo 305
 Gritó arrancando ; y sus turbados ojos
 Para siempre cerró del sol fulgente
 A la serena luz : y de una rica
 Faja de seda que revuelta al cinto
 Llevaba el infelice ; con ayuda 310
 Del mozo Valdemar hizose venda
 Para su herida Astulfo, y de la sangre

El flujo restañó, y á la batalla
 Tornóse mas ardiente. ¿ Quiénes fueron,
 Decid, ó musas, del horrendo choque **315**
 Los que mas distinguiéronse en el rudo
 Tumulto y confusion? El bravo Sancio
 Y Vermundo y Raner y el mozo Engildo,
 (Aunque herido en un muslo desde el trance
 De la tarde anterior) y otro escudero **320**
 Gallardo, dicho Urdaz, que á canto siempre
 De Pelayo se tuvo, con su espada
 Asistiéndole fiel. Como leónés
 Codiciosos de presa, en noche oscura,
 De tropel van y rompen por las tiendas **325**
 De un árabe adúar en el desierto
 De los Gétulos campos y, espantosos,
 Se abren plaza á través de los agudos
 Zarzales y cambrones que defienden
 Las entradas, y erízanlas, y dando **330**
 Allí sobre el ganado, con feroces
 Garras entre él revuélvense, y destrozan
 Cuanto al encuentro alcanzan, asnos, yeguas,
 Y bueyes y camellos; con bravura
 Y con destrozo igual se revolvian, **335**
 Mezclados entre el grueso bando alarbe,
 Estos fuertes guerreros. De ellos Sancio
 A las primeras vueltas, de mandoble,
 Un tajo tan furioso dió á Malike

Hijo de Abil Hasan ; que aunque cubierto 340
 De un broquel recio estaba ; cual si fuese
 De cera lo deshizo : dióle el rudo
 Golpe de lleno al triste sobre el hombro
 Siniestro y, de alto á bajo, con tremenda
 Fuerza le desgarró. Mató en seguida 345
 A Aben Thamar y á Alguir : de una estocada
 Al primero en el pecho, y en la gola
 Al otro de un revés : y en roja sangre
 Dejándolos bañados ; corrió pronto
 A las voces de Engildo que en ayuda 350
 Llamaba de Pelayo á los mas fuertes
 De sus gentes intrépidas, atento
 A rehacer otra vez de la deshecha
 Batalla el órden. Veremundo, entanto,
 En la lucha cebándose, impelido 355
 Por el destino eterno, que glorioso
 Fin allí preparábale ; con furia
 A otra parte lidiaba : y sin curarse
 De las voces de Engildo, que á su oreja
 No llegaron tal vez ; de heróica saña 360
 Su corazon ardiendo, discurría
 Terrible por do quier, prodigios altos
 Haciendo de valor. Entre las muchas
 Hazañas de otros héroes en el trance
 Apretado y teson de esta espantosa 365
 Memorabile jornada, las del noble

Adalid Veremundo relucieron
 Con brillo sin igual : y escurecidas
 Las mas altas quedaron, comparadas
 Con las del bravo mozo. Dios sin duda **370**
 Distinguille allí quiso, y de su diestra
 La pujanza esforzar, y coronalle
 Con corona de honor, porque adquiriese
 Gloria inmortal y fama, y de sus dias
 Terrenos fuese el fin, cual fué su origen **375**
 Ilustre, y su carrera. De sus armas
 Bruñidas el fulgor, y de su rostro,
 De entusiasmo encendido, el rubicundo
 Color y viva llama, como lampo
 Centellaban de fuego, semejante **380**
 A los rayos espléndidos que en forma
 De luminosas fajas verse suelen
 Tendidos á través de los perfiles,
 Purpúreos de las nubes, al reflejo
 Fugaz del sol poniente. Así lucian **385**
 Las armas y semblante del gallardo
 Guerrero Veremundo en la refriega.
 El primero que allí cayó á los filos
 De su fatal espada fué Khelébi
 Hijo de Almunadir : este era un ágil **390**
 Flechero mogrebino de alto esfuerzo,
 Y ducho en disparar : revuelta al hombro
 Llevaba una piel bella de un rayado

Enorme tigre que mató en los montes
 Fragosos de Al-Daren, do no hubo fiera **395**
 Alguna tan veloz que se escapase
 De su tiro certero: y presumia
 De ello el bárbaro asaz: con los flecheros
 De Tinmal allí vino, codiciando
 Confirmar su destreza y lograr altas **400**
 Aventuras gloriosas: mas tan solo
 Logró la de morir de un alto y noble
 Guerreador á las manos. Veremundo
 Pasóle con su espada, atravesado
 De parte á parte el vientre, y allí en tierra **405**
 De espaldas le hizo dar. Derecho luego
 Arremetió de golpe contra el fuerte
 Abdala ben Aurin deudo y amigo
 Estrecho de Aly Athar, quien le mostraba
 El cariño mas fiel, cá entrambos eran **410**
 Del mismo humor y edad, y entrambos juntos
 La guerra hicieron siempre, y mútua ayuda
 En sus trances prestáronse: mas este
 Fué á Ben Aurin fatal; ni amigo amparo
 Valióle al infeliz. Vermundo un recio **415**
 Fendiente le tiró, que en la mejilla
 Siniestra le fué á dar, y las quijadas
 Todas allí deshízole, y la lengua
 A cercen le cortó: vertiendo un rio
 De sangre por la herida, cayó el triste **420**

De boca con estrépito y, exangüe,
 Muy en breve finó. La horrible vista
 De estos dos espectáculos tal miedo
 En el pecho excitó de los que en torno
 Hallábanse allí acaso; que atrevidos 425
 A hacer frente no fueron, y en confuso
 Tropel á correr diéronse, anhelando
 Cada cual evitar del formidable
 Veremundo el furor: pero siguiendo
 Este tras ellos con ardiente saña; 430
 En su sangre cebóse, y de despojos
 Todo el suelo sembró. Sádí, y Maféti
 Y Makelad y Amin, y Aladel hijo
 Del catibe Daymar, y Hasor, y el jóven
 Abdel Gebar de Tanje, y Thimna y Bosra, 435
 Y el valiente Asafir allí cayeron,
 Glorioso Veremundo, de tu espada
 Al filo agudo todos. Entretanto
 Aly Athar que á otra parte, de esta escena
 Espantosa no lejos, sostenia 440
 Vigoroso la lid; notó el desórden
 De aquel tropel medroso y, cuando visto
 Hubo su mortandad, y el caso triste
 De su amigo infeliz, sintió en su pecho
 Un acerbo dolor: y así á los suyos 445
 Excitaba gritando. Demos cara,
 Compañeros valientes, bravos hijos

De Sús y de Magreb. ¿Adónde os lleva
 Vuestro vano temor? Tornad: seguidme,
 Y serenad el ánimo... ¡Cobardes! 450
 ¿Huís de un hombre solo?... Yo á su furia
 Mi brazo á oponer voy. Aquí veremos
 Quien es aquel audaz que tal matanza
 Y estrago pudo hacer, de nuestra gente
 Mas granada en las filas. Con su misma 455
 Sangre le haré pagar la de mi caro
 Amigo Ben Aurin. A estas razones,
 Con fervor pronunciadas, cobró aliento
 El tropel fugitivo, y con furioso
 Impetu subitáneo, y de alta grita 460
 Con tremendo clamor, á la redonda
 Repetido del eco allá en las cumbres;
 Cerraron á la vez con el bizarro
 E intrépido Vermundo quien, cubierto
 De su escudo fulgente, y con destreza 465
 Revolviéndose rápida; vibraba,
 Do quier con mortandad, de su fulmínea
 Terrible espada el rayo. Allí dió muerte
 Entre otros á Simek, y á Mabna, y Uzza 469
 Hijo de Assad ben Hud, é hirió en el hombro
 Diestro al mismo Aly Athar: un fuerte escudo
 De cuero que llevaba, reforzado
 De hierro por el borde, de la extrema
 Suerte le preservó: pero tan grave 474

Fué y tan rudo el fendiente, que bien hondo
 Penetróle hasta el hueso : de excesivo
 Dolor se resintió, y un lastimoso
 Ay profundo arrancando, que á sus gentes
 Todas amedrentó, cayó en la dura
 Tierra desvanecido. Mas Afarje, 480
 Hijo de un jeke de la siempre ilustre
 Cábila de Lamtumna, al tiempo mismo,
 A Vermundo tiró con una lengua
 Pica un golpe furioso, sacudiendo
 A mandoble de plano, y en el puño 485
 Diestro le fué á acertar : con fuerza tanta
 Dió el asta, y tan de lleno ; que á su ruda
 Violencia saltar hizo de aquel bravo
 La espada en alto, al aire, sacudida
 Con silbo estrepitoso. Grita entonces, 490
 Viéndole desarmado, Afarje y dice.
 ‘ Hé aquí, de Dios azote, ya tu hora
 Postrimera es llegada : tanta ilustre
 Sangre por tí vertida, de la tuya
 Pidiendo está el tributo. Cruda muerte 495
 Disponte á recibir.’ ‘ De tus palabras
 (Replicóle el astur) no me intimida
 La amenaza feroz. La muerte herencia
 Es de todo el que nace : y cuando en hechos
 Gloriosos coge al hombre, por su patria 500
 Lidiando y por su fe ; noble corona

Es de la vida frágil.' Así dijo
 El guerrero magnánimo : y sacando
 Un dorado puñal que en vaina rica
 Preso al cinto llevaba; con serena 505
 Actitud y resuelta, el rudo ataque
 Desigual esperó. Cargan y, á una
 Todos en torno de él, casi á man salva
 Le acosan y le hieren : no hay un miembro
 Ileso en su persona y, cual de fuentes, 510
 En copioso raudal la sangre fluye
 Manando por dó quiera, y mancha y tiñe
 Su refulgente arnés : él, sostenido
 De su virtud mas bien, que de la fuerza
 Del aliento vital, aun vibra el hierro 515
 Agudo, y se revuelve, y de fatales
 Heridas da retorno á Thara, y Gofna
 Hijo de Akmet cadí, y al bravo Assuana
 Ben Maran el Khorázi. Su hora entanto
 Inevitable vino y, de gloriosos 520
 Laureles coronado, voló suelto
 Su espíritu inmortal, y desplomóse
 El térreo cuerpo exánime, con grande
 Estrépito sonando á la redonda.
 Así vése tal vez recio y valiente 525
 Toro de noble raza, y de figura
 Hermosa, y bravo ardor, que sembró el coso
 De despojos sangrientos, y fué espanto

De intrépidos ginetes y de duchos
 Agiles gladiadores : si le cerca 530
 Turba feroz de canes, y tras luengos
 Inútiles asaltos, con ruina
 De muchos repelidos, al fin logra
 Alguno presa hacer ; corren y acuden
 Entonces los demás y el diente duro 535
 En él cada cual clava : y con rejonos
 Cargan tambien los chulos : y así abruman
 Al robusto animal que aun se sostiene,
 A fuer de su nobleza, contra tanta 539
 Bárbara chusma atroz ; hasta que exhausto
 Desplómase y exangüe, y en la arena
 Da con su enorme mole. Así el ilustre
 Veremundo cayó. Mientras ardía
 Con furor aun la lid, y de las voces
 Y grita de ambas partes asordaba 545
 El eco y ronco son ; hé aquí : de un nuevo
 Tropel de combatientes, de improviso,
 Del puerto allá en la altura, tremolando
 Apareció el pendon : y se oyó junto
 Alto bélico estrépito, y espesa 550
 Nube alzóse de polvo que los aires
 En torno escureció. Maravillóse
 A su vista el astur, que de enemiga
 Gente creyó el tropel, anticipando
 Nuevo y mayor afan : mas ¡cuál el colmo 555

De su júbilo fué, cuando las cruces
 De Cánica distintas vió en la enseña
 Purpúrea resaltar! Era una brava
 Banda de montañeses que regia
 El intrépido Alfonso quien, ya vuelto 560
 Salvo al fin á los suyos, y el peligro
 De su deudo entendido por las fieles
 Lenguas de Alcalá-Ayub; allí en su ruta
 A encontralle voló. Tan oportuno
 Auxilio en tal aprieto, relevando 565
 De los unos la fuerza, y de los otros
 La esperanza abatiendo; á la sangrienta
 Lid luego puso fin. Por ambas partes
 Estrechado el moslem sin plaza alguna
 Siquier para cejar; en rota horrible 570
 Al cabo puesto fué. Quien el postrero
 Sollozo no dió allí, de las cuchillas
 Cristianas á los filos; despeñóse
 De las ásperas quiebras, por do escape
 Tentó en vano á buscar: y fueron pocos 575
 Los que, al suelo arrojando de sus armas
 El grave inútil peso; á penas duras,
 Trepando por las breñas, su exterminio
 Lograron evitar. Quedóse franco
 El paso para el godo: todo, empero, 580
 De despojos sangriento, y los del triste
 Vermundo allí también. El mozo Eusila

Descubrióle el primero y, de honda pena
 Su pecho traspasado, lanzó un grito
 Tan alto y penetrante, que la vasta 585
 Montaña sonó herida cual de agudo
 Sonido de trompeta. Y allí cuando
 Pelayo, que con otros voló al recio
 Lastimero gemido, vió del noble
 Amigo el cuerpo exangüe de muy muchas 590
 Heridas lacerado; con suspiro
 Profundo se dolió y, á sus mejillas
 Asomadas las lágrimas, '¡O triste
 Y alto mozo, (exclamó) de tu ardimiento
 Víctima generosa, y en tu propio 595
 Valor fiádo asaz! La patria pierde
 En tí un defensor noble; y de tu bravo
 Apoyo la esperanza malograda
 Con tu fin llorará. De esta manera
 Gimiendo dijo, y el cadáver yerto 600
 Cubrir hizo de un palio, y colocalle
 Sobre un luengo pavés y, así en los hombros
 De cuatro conducido de los fieles
 Amigos del finado, y puesta en órden
 La gente fatigada; su derrota 605
 El godo prosiguió, y hácia los muros
 Suspirados de Cánica su vuelta
 Y marcha aceleró, de roncás cajas
 A fúnebre compás: laso y exhausto

Del grave afan el cuerpo ; y de congojas 610
Y penas devorada el alma triste.

Con ansia y grave afan tambien las gentes
De Cánica, agitadas, al glorioso
Adalid aguardaban : desde el dia,
En que al fin divulgóse por sus lenguas 615

Su situacion difícil, y los lances
De Esbilia lastimosos y sucesos
De su infausta jornada; en el castillo
Grande inquietud notábase, y de varios
Afectos por su parte muestra hacía 620

Vehemente cada cual. Alegres unos,
Del héroe y de los suyos el retorno
Feliz anticipaban : á otros eran
De zozobra ocasion el inminente
Peligro de su trance, y los temores 625

De nuevo hostil rebato : y en el pecho
Paternal del buen Pedro y de sus altos
Allegados y amigos dominaban
El natural dolor y el ansia viva
Por el bravo Fruéla. Quien mas pena 630

Sintió por ende, empero, y de mas honda
Emocion hizo muestra, fué la amable
Y hermosa Auraca Aznar, hija del conde
Aznar el montañés y de la ilustre
Adosinda Geilan que abuelos claros 635

En su estirpe contaba de la regia

Sangre de Recaredo. De su cuna
 Por el alto esplendor, y por su deudo
 Con Pedro y con Pelayo, desde niña
 Hubo Auraca estrechez y trato fácil 640
 Con los jóvenes príncipes de entrambas
 Nobilísimas casas : á Fruéla
 Sobre todos, empero, de su dulce
 Temprana inclinacion mostrole indicios
 Con pueril sencillez : y él con el mismo 655
 Esmero por su parte parecía
 Procuralla agradar : la edad mas cautos
 Y circunspectos hízolos : y al postre,
 Llámado el alto mozo de las lides
 A la noble fatiga, y con su ausencia 650
 El trato interrumpido ; cesó luego
 De estos mutuos indicios de una blanda
 Pasion afectüosa la frecuente
 Y próxima ocasion : si bien la linda
 Auraca conservó siempre constante 655
 Por Fruéla en secreto su primera
 Aficion cariñosa con el mismo
 Ardor que en su niñez, magüer con varia
 Tendencia y vario afecto. El caso triste
 Del apuesto doncel, y de su suerte 660
 La incertidumbre fiera, fué un agudo
 Y ponzoñoso dardo para el pecho
 De la sensible Auraca, y su amorosa

Llaga se encrudeció. De sus hinchados
 Y lagrimosos ojos huyó el dulce 665
 Sueño de entonces mas : de sus megillas
 Las frescas rosas marchitó la mustia
 Arida palidez : de sus dolientes
 Miembros huyó el vigor y, solo vivo,
 Para acrecer su pena, quedó el fuego 670
 De un destempe febril, y de uua ilusa
 Flaca imaginacion. Ya tal vez via
 Al dulce objeto de su anhelo blando
 Yerto en tierra, y exánime, de fieras
 Heridas lacerado : ya en mazmorra 675
 Triste y lóbrega hundido ; el mustio rostro
 Sobre su mano pálida con honda
 Languidez apoyando : y ya en el lindo
 Frescor de su belleza y de su arréo
 En la elegante pompa, le miraba 680
 Blandamente posado de una hermosa
 Princesa en el regazo, con ardientes
 Mútuas miradas ambos en coloquio
 Amoroso embebidos. Con un triste
 Convulsivo sollozo al fin volvía 685
 De su ilusion Auraca, derramando
 En torno sus miradas con inciertos
 Ojos, de llanto turbios, y con hondo
 Silencio pertinaz. Así, con grave
 Lástima de los suyos que la causa 690

De su afliccion, en vano, con mil tiernas
 Demandas indagaban; por tres dias
 Callando persistió: pero allá al cuarto,
 Que acertó por ventura á ser el mesmo
 En que el noble Pelayo con sus gentes 695
 Llegó á Cánica al fin; Belisa, una
 De las fieles doncellas á la jóven
 Paciente mas devotas, por su alivio
 Solicita además, y para dalle
 Respiro á su quebranto, refirióle 700
 La vuelta del caudillo y los bríosos
 Donceles de su séquito: y las vivas
 Fiestas le describió con que la gente
 Mostraba en el castillo por tan fausto
 Suceso su placer. Así pensaba 705
 Dalle á Auraca solaz, y de sus males
 Mitigar el dolor. Y aunque engañóse,
 Y no logró su fin; consiguió al menos
 Que exasperada mas la tierna herida
 De la amorosa Auraca con la nueva 710
 Del arribo de tantos que en compañía
 Partieron de su amado; al fin dejase
 De su boca escapar la causa triste
 De su quebranto acerbo, y se doliese
 De la falta de aquel. ‘Cobrad, (le dijo) 715
 Con mas vehemencia, entonces, la parlera
 Belisa) cobrad ánimo: que el pecho

Me está dando, Señora, que á la postre
 El caso no ha de ser, cual os parece,
 Tan triste y melancólico. Hasta agora 720
 Es dudosa la suerte del gallardo
 Príncipe, mi señor, objeto digno
 De vuestro tierno afan : y causa tanta
 Hay para dar entrada al importuno
 Temor de algun azar, como á la dulce 725
 Esperanza halagüeña de un suceso
 Venturoso y feliz. La postrimera
 Cosa que ha de perderse, es de este blando
 Bálsamo el grato alivio : cuando fuere
 Perdido sin remedio, dése entonces 730
 Norabuena lugar á la amargura
 De la extrema afliccion. Entanto, vivas
 Diligencias practíquense, y el caso
 De mi señor indáguese : que medio 734
 No faltará á mi fe' '¿ Qué medio, ¡ay triste !
 (Exclamó suspirando la doliente
 Jóven con débil voz) qué medio, á dicha,
 Puede darse eficaz, en una flaca
 Muger para inquirir lo que á varones
 De alta fama y poder no les es dado 740
 Llegar á descubrir? ' Ahí, pues, (repuso
 Belisa) el cuento está. Yo sé de un medio
 (Con viveza añadió, fiel y zelosa,
 Mas por cierto indiscreta) que si quiere

Mi señora tentallo; luz y guías **745**
 Sin duda nos dará, sin que las puertas
 Traspasemos del fuerte. De ellas dentro,
 En una vieja torre retirado
 Alberga un hombre plático en la oculta
 Ciencia de adivinar. (1) Allá en Escanzia **750**
 Su patria, de do vino, diz que jóven
 De un sabio la aprendió. Llámánle Ilvulfo
 Por nombre, y por oficio allega yerbas
 Y variedad de drogas, con las cuales,
 Y con ciertas medallas, ya de plomo **755**
 Y ya de hierro ú cobre; y satisfecho
 Con leve galardón; prodigios raros
 Y portentosos hace: sana y cura
 De rabia y lamparones: y de hechizos
 Y mal de ojo también: tuerce y embota **760**
 De cualquier arma el filo: el tiro aparta
 De las flechas y dardos, ú otro golpe
 Cualquiera arrojadizo, salvo solo
 El de las gruesas piedras: (2) y el oculto **765**
 Paradero descubre de animales,
 Y de cosas perdidas, y de ausentes
 E ignoradas personas: vé y penetra
 Con toda claridad lo que á distancias
 Sucede muy remotas: y de todo **770**
 Satisface y da cuenta. De mis tocas
 Diera yo la mejor, si nó es Ilvulfo

Quien desenrede al fin el hilo de este
 Intrincado ovillejo ! Si pues place
 Tal vez á mi señora, en esta noche
 Mesma yo haré de modo que, allá cuando 775
 La gente se recoja, y el silencio
 En el castillo reine; en su retiro
 Consultemos al sabio. ' Así, á su lengua
 La crédula y locuaz Belisa curso
 Libre, y suelta le dió. Calló : y confusa 780
 Auraca por buen trecho con tan rara
 Inesperada plática ; quedóse
 Muda en profundo arrobo : al fin, de nuevo
 Suspirando oprimida ; en tono blando
 Así exclamó diciéndola. ' ¿ Es posible 785
 Que ponga fe y valor, rapaza, en tales
 Medios, y ose inducillos, quien de niña
 Criada fué, cual tú, de nobles godos
 Bajo el cristiano techo, y de su sana
 Doctrina pudo los preceptos santos 790
 Y dogmas apender ?' (3) ' Tened : (le dijo)
 Con calor replicando la resuelta
 Desenfadada moza) ¡ Dios prohiba,
 Señora, que yo ofenda ni á su santa
 Ley, ni tampoco á vos ! En él yo créo, 795
 Y en su bendita Madre, con tan buena
 Fe como cada cual : mas aunque pobre
 E ignorante doncella, bien alcanzo

Que mi propuesta simple en nada toca
 Ni hace ofensa á la fe. Cá es bien sabido, 800
 (¿Y qué hay de extraño en ello?) que potencia
 Dios mismo dió, y virtud, á ciertas plantas
 Y piedras y metales que estupendos
 Efectos nos producen. Cada día
 Por cierto así se nota: y á ojos claros 1805
 No hay corazon tenaz. Mi ánimo, allende,
 No es de ofender á nadie y, como el dicho
 Lo averigua comun, la fiel conciencia
 Los yerros salva y sana. De esas otras
 Honduras el misterio mas bien cumple 810
 A la gente de iglesia. ¿Qué se pierde
 Al fin, señora, en indagar con maña
 Los secretos de Ilvulfo, por curioso
 Experimento solo, y ver si cierto
 Es lo que de él se cuenta, y de su oculta 815
 Penetracion sagaz, y ciencia y artes?
 Tanto en fin decir supo, y con tan suelta
 Locuacidad Belisa, de su simple
 Credulidad movida; y dudas tantas
 Suscitó, y trueque tal, en el cerebro 820
 De su enferma señora, á par tocado
 De febril ilusion, y de vehemente
 Estimulo amoroso; que á la postre,
 Poco á poco aflojando de su entera
 Y sana rigidez; á las falaces

- Propuestas de Belisa dió su asenso. **830**
 Y esta se retiró para dar traza
 Cumplida, y prevención, de la nocturna
 Empresa al buen efecto, y la infelice
 Auraca, allá á sus solas, quedó hundida **830**
 En amarga afliccion : y de la tarde
 El resto en preparar se ocupó
 De Ilvulfo el galardón, y acomodarlo
 Dentro de un cofrecillo. De una muda
 De albo lino, completa, y de sus propias **835**
 Manos bella labor, el generoso
 Presente era compuesto, y de una luenga
 Y holgada caperuzá de muy fino
 Paño y verde color, y cuatro escudos
 U medallas de plata. Media noche **840**
 Ya era por filo, y del murado fuerte
 Por los tendidos ángulos reinaba
 Hondo silencio ; cuando Auraca triste
 De Belisa asistida, (que só el diestro
 Brazo llevaba el cofre, y una mustia **845**
 No bien provista lámpara, en la izquiera
 Mano) con pecho trémulo los muros
 Del alcázar dejó por una antigua
 Retirada poterna, y al albergue
 Misterioso de Ilvulfo encaminóse. **850**

Poco á poco aljando de su entera

EL PELAYO.

CANTO XXI.

Con táticas pisadas y medrosas
Las dos aventureras, de su ilusa
Aprension al estímulo, cruzaban
El área espaciosísima ceñida
Por los viejos adarvés y altas torres
Del castillo de Cánica. Cargado
Y borrascoso el cielo, del estivo
Diurno ardor por efecto, seca y ronca
Tormenta amenazaba. Y ¡hete! á punto
Que á la tímida Auraca entre confusas
Sombras la vista hirió la parda y vieja
Muralla de la torre; de improviso
Rompió la tempestad, estalló el trueno,
El cielo todo ardió con viva llama
De subitáneo lampo y, con agudo

Recio silbo soplando, una furiosa
 Ráfaga les mató de la mezquina
 Candileja la luz. '¡Ay de mí! (un hondo
 Grito de horror lanzando, la infelice
 Triste Auraca exclamó) tornemos presto: 20
 Tornémonos atrás. Belisa, huyamos:
 Huyamos por tu vida de esta mala
 Torre de mal agüero; que á su vista
 No sé que desventura, con latidos,
 El corazon me dá.' 'No tal: señora, 25
 Cobrad fuerza por Dios: (prorumpió, haciendo
 Un esfuerzo Belisa por cobrarse
 Ella misma tambien del sobresalto
 Que poseyó su espíritu) no es nada,
 Sino una nubecilla que en muy breves 30
 Instantes pasará. De nuestra empresa
 Lo mas ya está vencido: no dejemos
 Por tan breve ocasion, señora mia,
 De seguir y arrostrar al fin lo poco
 Que resta por vencer.' Mientras estaban 35
 Ambas así altercando, cada una
 Tenaz en su intencion; allá hácia el lado
 De la torre ominosa, de repente,
 Distinta aparecióse una espantable
 Vision de mala traza que lás puso 40
 En confusion mayor, y de sus brios
 Dió al traste con el resto: en la apariencia

Al modo semejaba de un informe
 Enano diminuto que no alzaba
 De la tierra tres palmos : con tan grande **45**
 Y desigual cabeza que dos tercios
 Ocupábale á fe (muy bien cumplidos)
 Del cuerpo y torpe bulto : y de atezado
 Azabache, ú mas negro, parecia
 Su monstruoso semblante : y de sus ojos **50**
 Como chispas de fuego centellaba
 Resaltando la luz : y para aumento
 De su estraña fealdad ibanle al aire
 Flotando las guedejas en profusa
 Desaliñada copia con enorme **55**
 Luenga desproporcion : y de esto allende
 Los huesos al moverse le crujian
 Con hueco y ronco son acompasado
 Cual el son de un batan : y semejaba
 Por instantes crecer (guardando empero **60**
 La misma forma horrible) hasta que al postre
 Vino en suma á alcanzar una espantosa
 Colosal estatura. Tal fué el monstruo
 Terrífico que vieron, de agonía
 Con pecho palpitante, y desmayadas, **65**
 Las dos aventureras ú que, al menos,
 Se imaginaron ver. Era una astuta
 Y anciana mugerzuela que en la torre
 Moraba con Ilvulfo, allí á sus hondos

Misterios asociada, á quien decian 70
 Elfedrida (1) por nombre: la que al paso
 De Auraca iba á ocurrir (de su nocturna
 Visita sabedora) por guialla
 Y mostralle atencion: y lenta el suelo
 Pedregoso pisaba con chapines 75
 De palo y, por abrigo, la cabeza
 Llevaba arrebuja de un profuso
 Viejo manto de lana del continuo
 Trabajo ya muy ralo: y por pantalla
 De su luz y defensa contra el vivo 80
 Soplo del huracan, su brazo en hueco
 Elfedrida llevaba, así ocultando
 De su candil la llama con las puntas
 Extremas del capuz, que tal vez sueltas
 Por el aire undulaban. Cuando, en suma, 85
 Acercóse la vieja, y disipada
 Fué la fatal vision; ¡ Albricias! (dijo
 Exclamando Belisa con alegre
 Emocion subitánea) Afuera miedos,
 Y el ánimo alentad. Hé aquí á la buena 90
 Elfedrida, señora: con su guía
 Nada hay ya que temer. Y allí á la triste
 Auraca al hombro dándole suáves
 Palmaditas la anciana con soltura
 Y llaneza senil, y de su rostro 95
 Rugado dilatando con risita

Trémula los dobleces ; ' Con bien venga
 (Dijo) mi palomica. Sopla, sopla,
 Vientecico, (añadió) sopla y los trapos
 Hinche de la barquilla en que su tierno **100**
 Cariñito navega.' De esta suerte
 Diciendo, de la mano asió con blandas
 Muestras á la cuitada que, de pura
 Agitacion y sobresalto, apenas
 Entendió sus razones ; y de Ilvulfo **105**
 Hasta el oculto albergue por angosta
 Puerta y oscura rampa al fin sus pasos
 Temerosos guió. De una mezquina
 Estancia (al parecer bajo del piso
 Del suelo de la torre) hallóse dentro **110**
 Con su doncella Auraca : y salvó solo
 El confuso desórden y la extraña
 Muchedumbre de objetos derramados
 Acá y allá en el suelo y de las vigas
 Suspensos, y paredes ; nada en suma, **115**
 Por lo demás, allí fuera motivo
 De especial atencion. Magüera tosco
 El menage, y humilde ; para el uso
 Comun y menesteres de la gente
 Plebeya era adecuado : y aun el porte **120**
 Y trage y expresion de Ilvulfo mesmo
 Eran al parecer los de un sencillo
 Y simple menestral. Su edad, juzgando

Por los pliegues menudos, de sus ojos
 Y sienes al reedor, en los cincuenta
 Ya sin duda rayaba : pequenuelos
 Aquellos eran, y de entrambas vistas
 Aviesa al parecer, y algo encontrada
 Reflejaba la luz : de su estatura
 La alzada era mediana, ú mas bien era 130
 Menor que la comun : su trage un toscó
 Gaban desaliñado con un broche
 De metal preso al cinto : unas sandalias
 De cáñamo calzaba con torcidos
 Cordones de lo mesmo á la desnuda 135
 Caña del pié sujetas, y de pardo
 Camelote, por fin, una cumplida
 Caperuza sus hombros y canosa
 Cabeza cobijaba. Estaba llulfo,
 A tiempo en que allí entraron las estrañas 140
 Dueñas con Elfedrida, en un pequeño
 Mal formado escabel, que de alcornoque
 Semejaba tosquísimo, asentado
 A una luenga banquetta que servía
 De mesa á su labor : un pergamino 145
 Desarrollado y luengo y en escaques
 Diversos compartido, de figuras
 Arcanas lleno todo, en su tablero
 Se observaba tendido : y á la mustia
 Luz ténue de una lámpara que en rancia 150

Manteca alimentábase, en profundo
 Estudio enagenado parecía
 El hombre cavilando, entre una y otra
 Ceja el índice puesto. No hizo muestra
 Alguna de atencion, de las mugeres 155
 Estrañas al arribo. Por su parte
 Sellando misteriosa con el dedo
 Elfedrida sus labios, intimóles
 Que guardasen silencio : y de este espacio
 Intermedio á merced, pudieron ellas 160
 Discernir entre el cúmulo de raras
 Vasijas y redomas de muy muchas
 Hechuras y tamaños, y de rollos
 De viejos pergaminos y de ahumados
 Haccillos de yerbas, y de cuencos 165
 Y embudillos y fístulas de uso
 De ellas desconocido ; cual si fuese
 Una especie de yunque (2) en una losa
 Empotrado en el suelo, y de una rana
 De metal la figura, y un martillo 170
 De palo, y una pértiga, dispuesto
 Todo allí encima de él : y en una percha
 Fijada en la pared, no muy distante
 De este aparato singular, se vía
 Un crestado mochuelo, allí posado, 175
 Y de sus anchos ojos los inmóviles
 Orbes amarillentos sobre el yunque

Misterioso clavados. De algun trecho
 Al cabo pues, interrumpiendo el hondo
 Silencio, Ilvulfo habló, sin levantarse 180
 Empero de su asiento, ni aun su cara
 Tornar á las mugeres. ‘ A fé (dijo)
 Ya dí con el ensalmo : no pudieran
 Mas á cuento venir. Pronto verémos
 El rostro al mancebito.’ ‘ Mi señora 185
 (Belisa allí exclamó, queriendo el caso
 De Auraca relatar) lo que apetece
 Saber es, si por dicha’ . . ‘ Calle, calle :
 (Dijo Ilvulfo atajándola) si de ello
 No estuviera yo á cabo ; mal podría 190
 Valella con mi estudio. Lo que importa
 Aquí es tenerse á raya, y de ninguna
 Manera interrumpir, ni aun con un leve
 Dicho, ni exclamacion, lo que á los ojos
 Tal vez, ú á las orejas, quiera el sabio 195
 Espíritu mostrar.’ Así diciendo,
 La cabeza y los piés con compostura
 Grave se desnudó, y ató una faja
 De albo lino á su frente y, cabe el yunque
 A Auraca colocando, nueve vueltas 200
 Dió Ilvulfo en torno de él, y nueve veces
 Con la pértiga en alto, describiendo
 Círculos, hirió el aire, y otras tantas
 La rana de metal con el martillo

Golpeando hizo crujir, en voz sumisa 205
 Su ensalmo murmurando el tiempo todo
 Que duraron sus ritos : y en el punto
 Que sonó el postrer golpe, cayó en tierra
 Súbito Ilvulfo allí, como si fuese
 Tomado de un desmayo : y presentóse 210
 A la vista de Auraca dividido
 El muro de la torre, y á lo lejos,
 Muy bien distinta empero, vió la imágen
 Del ínclito Fruéla en un ribazo
 De verdor amenísimo, só un clima 215
 Estraño al parecer : y en acto estaba
 De apoyar en sus brazos, de ternura
 Con cariñosas muestras, á una jóven
 Peregrina beldad que por su arréo
 Princesa semejaba : de caballos 220
 E infanzones y damas varios grupos,
 De ellos allí en reedor, imaginóse
 Tambien Auraca ver: mas tan intensa
 Fué la impresion primera, y tan aguda
 Pena despertó en ella ; que no pudo 225
 Llegar á discernir de la comparsa
 Los gestos y actitudes. Un gemido
 Se le escapó, aunque ténue, y disipado
 Despareció á su vista, como un soplo,
 De aquella escena el cuadro, y de Belisa 230
 En el seno dobló su hermoso cuello,

Desvanecida casi. La manera
 Elfedrida, entretanto, de menudo
 Y seco helecho allí con una rama
 U manojo en la diestra, parecía 235
 Solícita observar del arrobado
 Ilvulfo el hondo trance, y de su cuerpo
 El contacto apartar de cuanto fuese
 Capaz de interrumpille ; á medio tono
 Diciendo así entre dientes. ' Ozte afuera : 240
 Ni gusano del polvo, (3) ni del agua
 Gusarapillo leve, ni mosquito
 Del aire, pequenuelo, turbar ose
 El vuelo de su espíritu : ni hurgalle
 Presuma ser viviente. Afuera, lejos, 245
 Ozte, lejos de aquí. ' Por fin tornando
 Ilvulfo de su arrobo, y dando muestras
 De anhelo y de cansancio ; ' Grande ha sido
 La fuerza y el poder (clamó) del leve
 Agilísimo espíritu : y en cortos 250
 Momentos, en verdad, luenga jornada
 Hizome fenecer. Salvo al ilustre
 Fruéla dejo al fin, allá en la hermosa
 Insula de Bretaña, en los dominios
 De Ina heptarca glorioso que, felice, 255
 Con victoria y poder reina en la amena
 Vincestre de alto nombre. Casos varios,
 A mí no revelados, en sus playas

Forzaronle á surgir en compañía 259
 Del santo mouge Edmundo que muy muchas
 Reliquias, y preciosas, peregrino (4)
 Allegó estando en Roma, para Adhelmo
 Abad de Glastinbery. De una nueva
 Aventura á merced, que al godo ilustre
 Hále dado ocasion de hacer alarde 265
 De brava intrepidez, agora acaba
 De ganar favor alto con la hermosa
 Jóven princesa Edguifa, quien con tierno
 Obsequio y gratitud, y sostenida
 Por el noble mancebo, sus servicios 270
 Agradeciendo queda. El caso en suma
 Así alcancé á entendello. No distante
 De aquel cenobio rigido hay un claustro
 De mugeres piadosas, á dó el mesmo
 Instituto florece; y do abadesa 275
 Es la santa Ermenguida que es hermana
 De la reina Edelburga: de su tia
 Ilustre pues al lado, y de su boca
 Tomando, y de su ejemplo, normas fieles
 De doctrina y virtud, por tiempo luengo 280
 Hospedóse alli Edguifa, del sagrado
 Claustro á la sombra y techo: y ya á la corte
 Llamada por su madre, con lucida
 Escolta de guerreros se tornaba,
 Asistida de Edmundo (quien consigo 285

Llevó al godo tambien) cuando á deshora,
 De enemigos Bretones, con horrible
 Y súbito tropel, un tercio fuerte
 De á caballo asaltóles. Recia pugna
 Trabóse con teson, y el godo bravo, 290
 Magüer lidiando á pié (cá á los primeros
 Encuentros su alazan cayó al impulso
 De un agudo venablo) tal matanza
 En los bárbaros hizo, que el azote
 Fué de ellos, y terror, y arrancó elogios 295
 Al sajón aguerrido, por su insigne
 Bravura y ardimiento : y aun mas altos
 Mereciólós después por su estupenda
 Agilidad veloz. Durante el trance
 Del conflicto tenaz, y antes que hubiese 300
 Terminado la lid, del enemigo
 Con rota y fuga torpe ; un rudo y fiero
 Breton, dicho Lualan, á la princesa
 Súbito arrebatando (sin que al pronto
 Notado el rapto fuese) á la gurupa 305
 De su yegua asentóla y, en escape
 De allí huyendo, alongóse á suelta brida
 Con el bello botín. Cuando á los gritos
 De las damas de Edguifa descubrióse
 Del bárbaro la accion ; tras él volando 310
 En sus ligeros potros á porfía
 Arrancaron veloces cuatro ardientes

Ginetes agilísimos. Fruéla
 Vivo arrancó á la par, y á pie corriendo
 Iba entre ellos tambien. Tanta ventaja 315
 Llevábales empero su enemigo,
 El membrudo Lualan; que al cabo todos
 Daban ya por inútil del alcance
 La penosa fatiga. Mas Fruéla
 Con vigor prosiguió, de sus veloces 320
 Piés llevado en las alas: á los cuatro
 Ginetes dejó atrás, del atrevido
 Breton pasó la yegua y, de repente
 Sobre ella revolviéndose, del freno
 Asióla y la paró, y acertó un rudo 325
 Fatal golpe al jayan, y á la princesa
 Trájose rescatada. Y ya prosiguen
 Todos su derrotero, del brioso
 Libertador de Edguifa con loores.
 Así lo dijo Ilvulfo: ú fuese acaso, 330
 U por arte maligna, ú bien por lengua
 De algun romero incógnito, ú de algunos
 Pescadores tal vez que en la mar suelen
 Haber encuentro y plática con naves
 De estraños mercaderes, ú por otra 335
 Peregrina aventura á que su vaga
 Vida daba ocasion, y sus ausencias
 Frecuentes del castillo só pretexto
 De su acopio de drogas; lo que dijo

Así era en la verdad. Y allí Belisa **340**
 Curiosa habló diciendo : ‘ ¿ Y tendrá el caso
 Tal vez de mi señor pronto y felice
 Término, en guisa que los suyos vuelvan
 A velle salvo aqui? ’ ‘ De lo futuro
 Ni entiendo ni percato : (secamente **345**
 Ilvulfo replicó) de lo que ha sido
 U de presente fuere, de eso solo
 Alcanzo y doy razon.’ Con esto Auraca,
 Pensativa y confusa, de la torre
 Al fin se retiró con su doncella **350**
 Y la vieja Elfedrida, sin que fuese
 Capaz de calar nadie si mas triste
 Iba su corazon, ú mas sereno.
 Entretanto Fruéla, de mas blanda
 Agitacion movido, allá seguía **355**
 Su camino á Vincestre : de la tierna
 Sajona la beldad el pecho hirióle,
 Y su alma cautivó : y el dulce halago
 Con que, modesta y tímida, y tiñendo
 Sus megillas ebúrneas con el temple **360**
 Rosado del pudor, daba graciosa
 Loor al bravo príncipe, los ojos
 A él tornando tal vez ; cebo á la llama
 Era de su pasion. Con la ternura
 Suavisima que adentro en su rendido **365**
 Pecho excitaban los afectos dulces

E ilusiones de amor ; en armonía
 Consonaba feliz, del delicioso
 Suelo y rico vergel por dó cruzaba
 La amena suavidad. (5) Naturaleza, **370**
 Inagotable siempre, y de sus dones
 Siempre pródiga y varia, allí ha querido,
 De verdor siempre fresco, de graciosa
 Belleza siempre blanda, y de templado
 Aire, y luz apacible, con influjo **375**
 Dulce y tono suavísimo la tierra
 Hermosa enriquecer. Magüer á trechos
 Notábanse tal vez de la indomable
 Fiereza del breton claros vestigios,
 Y campiñas taladas en recientes **380**
 Hostiles arrebatos ; la riqueza
 Natural espontánea del felice
 Suelo, y el arte á par del ya enseñado
 Sajon á la labor, por ley temprana ;
 Conservaban empero del paisaje **385**
 Florecida la faz. De la risueña
 Verde huerta el nivel escaquéado
 De setos dó quier vése, que del rico
 Terreno dan resalte á los diversos
 Y plácidos matices : de las lomas **390**
 Y apacibles colinas la turgente
 Graciosa undulacion, con sus perfiles
 Suavísimos releva la tendida

Llanura de los valles : aquí un soto
 De verdor espesísimo dilata **395**
 Su selvática pompa, y dá á las reses
 Venatorias guarida, ú presta cebo
 Del porquerizo rústico á la gruesa
 Gruñidosa piara : en toscó sayo
 Arrebujado él va, y escrito el nombre **400**
 Lleva de su señor (6) á la garganta
 En collar ajustado de bruñido
 Y reluciente azófar : allá un luengo
 Prado luce vestido de mullida
 Menudísima grama que del verde **405**
 Velludo imita el lustre, donde pacen
 Libres mil ovejuelas, y al que bordan
 De plata arroyos mansos. De doradas
 Mieses rubio tal vez viérase el suelo,
 U de bayas pintado, ú de gracioso **410**
 Lúpulo embellecido (7) que remeda
 De las risueñas vides la pomposa
 Gala y rico verdor ; y todo, allende,
 Al temple dulce de la luz suáve
 De un siempre vario cielo, de argentadas **415**
 Seltas nubes y ráfagas pintado.
 De cómodos albergues y edificios
 De curiosos aspectos con profusa
 Variedad, además, do quiera luce
 Ornado el suelo hermoso : ya de un viejo **420**

Torreón desmantelado la ruimosa
 Forma vése, á lo lejos, que descuella
 En masa parda oscura relevada
 Del crepúsculo lento por el vivo
 Celage abigarrado : ya la vista 425
 Arrebatan tal vez gigantes moles
 De informes piedras rudas (8) con ignota
 Industria allí apiladas, aras fieras
 Del viejo Druída místico : ya el bajo
 Arquéado porche y techos, (9) do el valioso 430
 Ethelin noble mora, allá en el centro
 De su ancho parque osténtanse, la vasta
 Heredad dominando ; revestidos
 De siempre viva yedra, y de alto y breve
 Ventanage horadados : ya la lenta 435
 Ráfaga de humo azul, que alzada sube
 Ondéando leve al viento, indica el hondo
 Y enselvado parage en que el humilde
 Labriego pobre escóndese en angosta
 Y cónica cabaña (10) de pajizos 440
 Puntales sostenida. Así pues, de este
 País ameno á través, por sus jornadas,
 A la postre avistaron los adarves
 De la noble Vincestre cabe cerros
 Sentada de albo barro, y del Ichino 445
 Regada por las aguas. Con Fruela
 Se adelantó allí Edmundo para facelle

Parte al potente heptarca del cercano
 Arribo de la gente, y referille
 Del camino los lances, y del noble 450
 Godo su huésped el gallardo brío,
 Y su alta condicion : justo respeto
 Hecho á la regia alteza, porque hubiese
 De todo ciencia y plática en cumplida
 Y temprana sazón. Del poderoso 455
 Sajon el noble alcázar á manera
 De castillo se eleva, de una loma
 Puesto sobre la cima : y aunque adentro
 Las mas de sus mansiones (11) de robustas
 Maderas hechas son, con muy prolijo 460
 Estudio del artifice reunidas
 Sus tablas y peinazos, y sus jambas,
 De primoroso modo ; el aula regia
 Y la cerca exterior, y entrambos cubos
 De la entrada y vestibulo, son obra 465
 De diestros alarifes. Un enorme
 Cuerno (12) adornado con curioso engaste
 De dorado metal, y á una cadena
 Asido de lo mesmo, en la arquéada
 Puerta estaba pendiente : y llegó Edmundo 470
 Y dos veces sonóle : y al postrero
 Toque, de par en par, las dobles hojas
 De las puertas abriéronse, y en órden
 Luengo allí pareció muy numeroso

Cuento de áulicos siervos, por hileras, 475
 Dentro el portal amplísimo de guijas
 Tersas todo empedrado: y hasta el centro
 De él cabalgando entraron el ilustre
 Caminante y el monje, sus alfanas
 Del diestro conducidas por corteses 480
 Sendos palafreneros: y apéados
 De losas en un poyo, á tales usos
 Dispuesto allí en el paso; introducidos
 De Ina á presencia, en fin, con pompa fueron
 Allá en el aula regia. No muy alta 485
 Era pues su techumbre: mas su forma
 Por lo demás, y espacio, de elegante
 Traza eran y cabal: y sus paredes
 A lo luengó, en reedor, todas lucían
 Vestidas ricamenté de preciosos 490
 Paños de lana y seda con figuras
 De plantas y avéculas en recamos
 De industriosa labor. A su testero
 Un estrado formábase, dos gradas
 Del pavimento alzado, á do el potente 495
 Rey, só un toldo riquísimo de hermosa
 Púrpura y oro fúlgido, en ebúrneo
 Escabel se asentaba, con cabezas
 De lobos por descansos (13) y del mesmo
 Material y labor con tarimilla 500
 A sus plantas tambien: y allí Edelburga

A par de él asentada con profuso
 Ropage rico y suelto (14) que sus formás
 Bellas celaba avaro, y de preciosos
 Joyeles guarnecida, del heptarca **505**
 Daba al trono esplendor. Una grotesca
 Persona cabe el príncipe se vía
 Con sayo abigarrado (15) y una enorme
 Caperuza adornada de sonoros
 Redondos cáscabeles: era Lulo, **510**
 Del rey bufon chistoso, quien con dichos
 Agudos y picantes dalle usaba
 Pasatiempo y solaz: y dos maceros
 De atlética estatura con bastones
 Sendos de plata sólida servían **515**
 De escuycres de honor. Estaba el claro
 Heptarca á la sazón cuando Fruéla
 Fué á acatalle á sus plantas con el pio
 Edmundo juntamente; las señales
 Puesto en catar, atento, de un hermoso **520**
 Gerifalte rapaz, á las veloces
 Cándidas garzas hechó, del Merciano
 Cenredo habido en don: y lo tenía
 En su brazo posado. Una ajustada
 Cota con rico cinto, (16) y brazaletes **525**
 De oro y preciosas piedras, y unos cortos
 Gregüescos eran el interno traje
 Del victorioso príncipe: desnudas

Mostraba sus rodillas : y de vendas
 Vistasas y sutiles su calzado **530**
 Curioso se formaba : manto luengo
 Los hombres cobijábale : y sus blondos
 Cabellos, que una raya compartía
 En lo alto de la frente, por mitades
 Aliñados bajábanle, sus sienes **535**
 Cubriendo y albo cuello. Los saludos
 Cortesanos siguiéronse, y el monge
 Hizo su narracion : y con gracioso
 Agasajo del rey encarecido
 El caso fué y loádo : y luego al punto **540**
 Mandó á sus camareros que hospedasen
 Al godo con honor, y baño diesen
 A sus piés por obsequio, mientras era
 La cena preparada. Así pues hecho
 Todo fué cual lo dijo. Mientras tanto **545**
 La princesa arribó, de su vistosa
 Escolta só la guarda : y de la noche
 Ya diez horas luenguísimas serían
 Cuando, á toque de pífaro anunciada
 La colacion espléndida, acudieron **550**
 Al aula regia todos. Una mesa
 A lo luengo tendida, y del estrado
 Juntamente á trayés, guardando el mismo
 Descenso gradual, y la figura
 Haciendo de una T, (17) de suculentos **555**

Manjares bastecida, y de hondas copas
 Llena, ocupaba el aula. En la traviesa
 Parte, só el rico palio, el podereso
 Heptarca con la reina fué y sentóse,
 Y Edguifa á canto de él : y el bravo Ingildo,
 Del rey menor hermano, que en los lances 561
 De la jornada estuvo, y de Fruéla
 Admiró el alto arrojó ; tomó asiento
 De la princesa al lado : y en la opuesta
 Banda obtúvolo el godo, de su ilustre 565
 Estirpe por honor. El buen Edmundo,
 Y las garridas damas, y oficiales
 Aúlicos, y Guhran sabio poeta
 Delicia de la corté, en la mas baja
 Parte por órden fuéronse asentando. 570
 En sendos candelabros diez blandones
 De pura cera cándida lucían
 Por ornato mas bien : cá la diurna
 Luz atal prolongábase ; que apenas
 Lugar daba á las sombras : (18) y uno de ellos
 La duracion del tiempo con curioso 576
 Artificio mostraba : compartido
 Estaba á trechos todo con menudas
 Bolillas de sutil metal, pendientes
 De delgados estambres, en tal guisa 580
 Que cuando, roto un hilo, de la llama
 Viva por el ardor, daba su bola

Cayendo con estrépito en un ancho
 Disco de acero fúlgido ; del tiempo
 Anunciaba así el curso. (19) Al apetito 585
 Eficaz y sed viva del alegre
 Y convivial sajón se dió sabroso
 Y amplio regalo con sobrada copia
 De deliciosas carnes y de muchas
 Repetidas pociones, con muy franca 590
 Libertad propinadas por los siervos
 En cincelados vasos. Solo el godo
 Mantúvose insensible de la rica
 Mesa á los incentivos ; sus ardientes
 Miradas sin cesar á la princesa 595
 Bella á furto lanzando : y aun las suyas
 Tornando también ella, se encontraban
 Tal vez de ambos los ojos, con visible
 Sonrojo y con empacho de la hermosa
 Sobrecogida Edguifa. Cuando al cabo 600
 Sacióse el hambre, y de la mesa opíma
 Los despojos alzáronse ; el canoro
 Vate cogiendo el arpa, con dulzura
 De suavísimo tono, y diestro pulso,
 Principiála á tañer : al tiempo mesmo 605
 Una ancha tembladera de luciente
 Oro, y á colmo llena de espumante
 Y generoso vino, á la redonda
 Comenzó á circular. De ella en contorno

Con buril muy prolijo perfiladas 610
 Las glorias figurábanse y los nobles
 Hechos de viejos héroes : del potente
 Hengisto el valor alto, y su descenso
 En las risueñas playas del florido
 Y gracioso Thanet : del bravo hermano 615
 El caso lamentable : y de Ida y Ofa
 Y Ela tambien, y Creda, las felices
 Y rápidas hazañas, con ruina
 Del pintado Breton : y sobre todo,
 Del glorioso Cedric la siempre fausta 620
 Y victoriosa empresa contra el fuerte
 Artús de nombre eterno, y la caterva
 De su intrépida gente, y campeones
 De la Tabla Redonda : ni del mismo
 Ina invicto omitiéronse los altos 625
 Hechos contra el de Gales, y derrota
 Del fiero Geraín. De estas hazañas
 En el vaso esculpidas cantó el docto
 Guhran con alto aplauso : y se detuvo,
 Sobre todo, de Artús en las leáles 630
 Proézas inauditas, y su luenga
 Resistencia tenaz : y luego dijo
 Como furioso al postre, y despedido
 Al ver su esfuerzo inútil contra el recio
 Sajon conquistador ; mandó á Gualine, 635
 Su enano y confidente, que arrojase

Su espada Excalibar, de prez glorioso,
 De Camlan en el lago : y como el ducho
 Enano así lo hizo : y como un fuerte
 Y temeroso brazo, cual de fiero 640
 Gigante desigual, del fondo mismo
 De las aguas salió, del puño asióla,
 Y blandióla á los aires, y con ella
 Despareció al momento : y finalmente
 Añadió como Artús en la figura 645
 De cuervo fué trocado por las artes
 Del mañero Merlin, y á las regiones
 Llevado de Feirlan. Con esto, cima
 Dió Guhran á su canto y, terminado,
 De mano en mano entonces la sonora 650
 Arpa pasando fué, (20) y á su vez todos
 Pulsáronla y cantaron : y el rey mesmo
 Tambien cantó y pulsóla con felice
 Acierto y suavidad, y con loores
 En torno resonantes. Así, alegres, 655
 Luengo tiempo engañaron con el grato
 Armónico concierto, y con discreta
 Suave plática, allende, en que el ilustre
 Vesogodo, rogado por las vivas
 Demandas del heptarca, refirióle 660
 De Rodrigo la pérdida, y la horrible
 Jornada de Jerez : del sarraceno
 La rápida conquista, del cristiano

La resistencia larga, y la alta empresa
 Del inmortal Pelayo, y bravos lances 665
 De su alzamiento en Cánica, y la impía
 Maldad del fiero Alhúr, allá en la noche
 Tremenda de Rebina. '¿Y en qué modo,
 (Ina con ansia preguntóle) dime,
 Bizarro y noble huésped, de tu escape 670
 Aconteció el suceso? ¿Por qué estrañas
 Aventuras al fin la dicha tengo
 De asentar á mi mesa y ofrecelle
 La copa de hospedage á quién insigne
 Vástago es de los Baltos, y de Edguifa 675
 Libertador á mas? Holganza mucha
 En sabello tendré, si ya de enojo
 No te fuere el relato.' Así Ina dijo:
 Y replicóle el godó. 'Invicto y noble
 Rey, cuya gloria y magestad dó quiera 680
 Preconiza la fama: á tu deséo
 Que tiene para mí vez de suáve
 Y plácido precepto, bien me cumple
 Con gozo obedecer. Cuando allá, á manos
 Del bárbaro Juzuf, la hermosa y tierna 685
 Egilona cayó, y escurecióse
 De sus ojos la luz; sobre el inicuo
 Monstruo lanzéme, á castigar su impía
 Y cobarde crueldad: muerte al fin dile:
 (Paga escasa y no igual de tan vil fecho 690

Al atentado atroz) mas entretanto
 Cerradas fueron con bronceínas barras
 Las puertas de Rebina y, de enemigo
 Tropel cercado afuera, del Moaféri
 En las manos caí. Mi triste vida **695**
 Probé allí á vender cara, dando ciegos
 Temerarios reveses, y esperando
 De ellos fatal retorno: mas el duro
 Abdelmelik Moafer que, segun órden
 Del implacable Alhúr, á horrible muerte **700**
 Guardábame y mas lenta; de su ayuda
 Con mentida piedad vino á prestarme
 Momentáneo sosten, y muchos bravos
 Golpes de mí apartó. Yo ponderaba
 Su estraño proceder, allá en el fondo **705**
 De mi mente pensando; cuando, vuelto
 Hácia mí el vil alarbe, con maligna
 Sonrisa me miró, y estas feroces
 Razones me habló y dijo: "Tu sepulcro
 En Africa te espera: Abú Alaméri, **710**
 De Málaga valí, daráte paso
 Y hospedaje cumplido de tu triste
 Suerte á la condicion." Dijo: y á cortas
 Horas (que apenas de la luz del dia
 Rayaba el albor nuevo) á mi destino **715**
 Arrebatado fuí, bajo una guardia
 De alárabes ginetes, con seguras

Esposas á mis manos, y cubierto
Con un pardo albornoz : y de tres luengas
Jornadas allá al cabo, víme en honda 720
Mazmorra sumergido, donde un ténue
Rayo de luz difícil, por un alto
Resquicio introducida, apenas daba
Lugar á divisar los miserables
Objetos de mí en torno : allí un inmundo 725
Hacecillo por lecho, y un barreño
Sucio tambien y tosco, de grosera
Vianda mal bastecido, fueran todo
Mi recaudo y ajuar : tan espantosa
Era pues mi prision : y bajo el piso 730
Estaba la honda bóveda de un fuerte
Cubo de la alcazaba, allá en un cerro
A la playa contiguo, de árdua altura
Y de acceso escabroso, en cuya cima
Arde y luz da á las naves una clara 735
Almenara ú fanal, de donde el monte
Gebal-Faro se nombra. Allí execrando
Mi mísero destino, y muerte horrenda
Temiendo por instantes, pasé ansioso
De la primera noche y la siguiente 740
Luz luenguísimas horas : cuando á tiempo
Que, el sol ya trasponiéndose, tendían
Su lobreguez las sombras ; con murmurio
Sentí abrir una puerta, y dos figuras

Se me dejaron ver, con pardo embozo 745
 Sus semblantes ocultos: y una de ellas
 Con una débil lámpara. “ Recibe
 (Dije entre mí pensando) ¡Dios eterno!
 Recibe mi alma en paz: aquí llegada
 Es ya mi postrer hora.” Así decia, 750
 Asesinos creyéndolos: mas ¡cuánto
 Mi júbilo y cuál fué; cuando, los rostros
 Luego descubijándose, un amigo
 Descubrí en uno de ellos! Era Abdala,
 Hijo de Hayax Homiári valí excelso 755
 De las alarbes fustas, quien con nudos
 De amistad y hospedaje á mí ligado
 Estuvo allá otro tiempo. “ De mi deuda
 (Ansí díjome hablando) á hacerme quito,
 Hijo de Bebdro, hoy vengo: tu desgracia 760
 Acabo de saber, y el hado triste
 Que preparado aquí tiénente, á tuerto
 De la justicia y fe. La gracia fácil
 Que de mi padre el nombre me dá, á dicha,
 Con la gente de mar, y el pleito allende 765
 De nuestros sabios jekes que han alzado
 Al amirazgo á Ayub, dánme oportuna
 Ocasión de salvarte, sin que ofensa
 De Dios haga á las leyes, ni á preceptos
 Del humano poder. Un breve esquife 770
 (No muy sano en verdad, que á mas no alcanza

Del tiempo la estrechez) apercibido
 Te aguarda en la caleta. Aguija pronto:
 Sálvate por Alá. De gentes fieles
 Irás acompañado, y en Lucante 775
 U en otra playa amiga de las tierras
 De tu deudo Tadmír, á buen recaudo
 Dejaránte seguro." Así diciendo,
 Y sin darme lugar siquiera á hacelle
 Muestra de gratitud, lanzóse afuera, 780
 Y dejóme con Seide (que este el nombre
 Era del otro alarbe) quien mis duros
 Hierros limó oficioso, y con cautela
 Dirigiendo mis pasos, al esquife
 En breve me condujo. De una lona 785
 Pequeña con ayuda, cuando el viento
 Eranos favorable, aquella noche
 Bogamos sin cesar: y á la mañana,
 De lejos ya avistábase del alto
 Caridemo el peñon; cuando una recia 790
 Mareta de levante con frecuentes
 Ráfagas borrascosas, puso á pique
 De zozobrar la barca. "Amaina: (dijo
 Alto gritando Seide) amaina: á remo
 Nos cumple aquí afanar." Solo eran cuatro 795
 Los grumetes activos, porque hacía
 Agua la barca asaz, y en alijalla
 Otro allí se ocupaba con molestia

Incesante y sudor : y antes que hubiesen otaú
 Tiempo pues los demás á dar recaudo 800
 Del plático al precepto ; un bravo soplo
 De lleno hirió la lona, y con crujido
 Cayó tronchado el mástil : cuando al mismo
 Tiempo un golpe de mar, por la siniestra
 Banda embistiendo súbito con ronca 805
 Gruesísima hinchazon, al fluctüante
 Barquichuelo anegó ; y en el salobre
 Elemento cayendo, víme al punto
 Náufrago miserable. Por dos veces,
 Anhelando difícil, y en mi cuita 810
 Bebiendo amargos tragos de las aguas
 Cerúleas y espumosas, logré al libre
 Aire asomar la frente, sacudiendo
 Del mojado cabello los pesados
 Mechones con afan, y dí en el hondo 815
 Mar sumido otras tantas : cá mis graves
 Empapados vestidos me impedían
 Nadar con libertad : á la tercera
 Vez cobrando denuedo, del peligro
 Con el mismo temor, me así de un trozo 820
 Del roto mastelero que flotando
 Allí á dicha topé ; y así, juguete
 De las túmidas olas, y el postrero
 Trance aguardando mísero ; del día
 Pasé las luengas horas en horrible 825

Susto y desolacion. Ya se acercaba
 La temerosa noche, y mis exhaustos
 Miembros, flojos y lánguidos, apenas
 Conservaban vigor para tenerse
 Al triste leño asidos; cuando ¡ó dulce! 830
 Providencia inefable! en el momento
 Que daba por caduca la esperanza
 Pertinaz de la vida; hirió mis ojos
 A pequeña distancia, y por la parte
 Al viento contrapuesta, el blanquecino 835
 Velámen de una fusta: su maestro
 Como despues dijéronme, Marusio
 Era dicho por nombre, acaudalado
 Mercader de Liguria, quien de hermosos
 Vidrios y sedas (21) con preciosa carga 840
 Hacia estos puertos derrotero hacia
 Viniendo á traficar. Marusio, en suma,
 Humano recogíeme, y á mis fuerzas
 Y desmayado espíritu con tierno
 Esmero cobro dió: y el buen Edmundo 845
 Que de vuelta tornábase á su santo
 Cenobio y patrio suelo; prometíeme
 De Adhelmo el hospedage, y con benigna
 Caridad consolándome, mi muerta
 Esperanza avivó. Con favorable 850
 Fresco viento después, y con ventura
 Próspera, al cabo, al estuario undoso

Llegamos del Thamar, á do nos hizo
 Surgir el buen Marusio; y dende luego
 Procedí á Glastinbery do el piadoso 855
 Adhelmo dióme hospicio. Lo que resta,
 O gran rey, bien lo sabes, ni en mi boca
 Cayera bien decillo. Así con suma
 Modestia habló Fruéla, y de alto aplauso
 Con vivísimas muestras recibida 860
 De todós fué su historia; y de la bella
 Edguifa, que admirábale, con blanda
 Compasion é interés. Y hablando el noble
 Rey, volvióse y le dijo. 'Generoso
 Jóven, mi amado huésped: por estraños 865
 Sucesos, en vérdad, al cielo justo
 Plúgole próteger de tu preciosa
 Vida el caro depósito. Sin duda
 A destinos altísimos guardada
 La tiene en su bondad. Quiera propicio 870
 A los tuyos tornarte, y de gloriosos
 Laureles coronar la heróica empresa
 En que empeñado admírote, y con duro
 Castigo confundir á la ímpia gente
 Que á tu patria hace guerra, y á la santa 875
 Fe que en comun tenemos! Por mi parte
 Ya que la blanda suerte só mi auspicio
 Condújote acá salvo; salva quiero
 Hacer tu vuelta y fácil. Que á tus playas

Te restituya mandaré la nave 880
 Primera que partiere : y de bruñidas
 Armas haréte, á mas, y de muy ricos
 Brazaletes presente, como cumple
 De un huésped al honor : porque allá cuando
 Arribes á tu alcázar ; en memoria 885
 Los guardes de mi fe, y en signo y prenda
 De amistad perdurable entre las casas
 Nuestras y nuestras gentes. Y aun auxilios
 De guerra llevarás, si así cumplieres
 De mis nobles y abades y discretos 890
 Al recto parecer. Así Ina dijo
 De su equidad llevado, cá no usabas
 A su talante obrar, mas só la guía
 Del Vitena-Gemot : de aquel fecundo
 Gérmén de justas leyes y de libres 895
 Fueros, sabios sin par. En estas y otras
 Pláticas divertidos, alcanzólos
 El siguiente crepúsculo, y entonces,
 Anunciándolo así de una bolilla
 Del blandon el sonido ; su saludo 900
 Partiéndose brindaron, y del sueño
 Plácido retiráronse al reposo.

Fe que en común tenemos! Por mi parte
 Ya que la planda suerte sé mi auspicio
 Condujote sea salvador — — — — —
 Hacer tu vela y fácil. Que á tus playas

EL PELAYO.

CANTO XXII.

De honda emocion herida quedó el alma
De la sajona bella con la historia
Del vestrogodo bravo : y con el dulce
Trato, de entonces mas, y con los signos
Mútuos de blando afecto, creció de este **5**
La encendida pasión. Del mismo modo
Querido contemplábase y, magüera
Turbábale notar cierta profunda
Languidez melancólica en los bellós
Ojos de Edguifa, cual agüero triste **10**
De algun fatal secreto ; atribuía
A timidez, empero, de su oculto
Embargo la expresión. Así pasaba
El tiempo blandamente, con olvido
De los suyos en Cánica. Allá en tanto **15**

Los unos, á una parte, con molestos
 Afanes y zozobras, en faginas
 Bélicas ocupábanse, de nuevas
 Algaras temerosos ; y á otro lado,
 Con aparato lúgubre y con triste 20
 Duelo y funéreos cantos, los amigos
 Del finado Vermundo se aprestaban
 A entregalle á la tierra. Ya era el día
 Que nono se contaba del acerbo
 Fin del guerrero ilustre y, por hacelle 25
 Las obsequias en paz con decorosa
 Pompa, andaban solícitos : cá en gruesas
 Catervas ya el alarbe los contornos
 Infestaba de Cánica, acudiendo
 Allí con furia hostil, y se temía 30
 Por momentos su ataque. En una cuadra
 De cabida espaciosa, y de anascotes
 Negros toda vestida, y con caireles
 Luengos y fluecos de amarilla seda
 Guarnecida en reedor, y sobre lecho 35
 Cubierto de tapices, el cadáver
 Mostrábase tendido en una caja
 De ciprés aromático (1) con duros
 Barrones reforzada de bruñido
 Empavonado acero, y con estrellas 40
 Ornada de oro fúlgido : apropiados
 Símbolos del valor y prez glorioso,

Del finado adalid : el oro terso
 Allí significando de su ilustre
 Prosapia el esplendor, y los blasones **45**
 De sus deudos clarísimos : el fuerte
 Temple del duro acero, la dureza
 De su valiente brazo, y de su espada
 Domadora el vigor que de infinitos
 Enemigos fué azote : y la olorosa **50**
 Madera, en fin, la suavidad fragante
 De su apacible trato y de sus dulces
 Virtudes generosas. Del funéreo
 Lecho al pié divisábanse en un grupo
 Muy vistoso apiladas las lucentes **55**
 Bellas armas del héroe, de una negra
 Y trasparente gasa por decoro
 Encobijadas todas : y allí ardían
 Del féretro á los ángulos blandones
 Sendos de cera pálida, con mustia **60**
 Luz la cuadra alumbrando. La fiel Leuca,
 Nodriz del finado, con profuso
 Blanco velo enlutada (que hasta el suelo
 Bajábanle las simbrias) del cadáver
 Al testero asentábase, (2) su frente **65**
 Doblada sobre el pecho, allí sumida
 En silencio profundo, roto apenas
 Por singultos muy lentos. Este el mudo
 Aparato era y pompa del solemne

Estrado luctüoso : mas con vivos 70
 Signos de honda amargura, mientras tanto,
 Viéranse del finado los mas tiernos
 Deudos y amigos, y la flor preclara
 De los guerreros godos, con doliente
 Voz á coro entonando su alta lóa 75
 En himno funeral. 'En paz, Vermundo,
 (Así pues le cantaban) en paz séa
 Tu descanso y perpetuo. Genéroso
 Pimpollo de alta planta, procréado
 De Acosta conde ilustre (3) y de la noble 80
 Y esclarecida Asuenta. Cuento breve
 De años en suerte cúpote, mas rico
 De glorias y virtudes. Tú, ornamento
 Del campo y de la corte, lustre diste
 Con tu valor al uno, y á la otra 85
 Con tu alta gentileza. A tí en las aulas
 De Toledo y de Hispal el cortesano
 Bando admiróte de imparcial justicia
 Inflexible patrono, de las telas
 Galanas esplendor, de tus amigos 90
 Huésped siempre munífico, y suave
 Con todos y apacible. A tí los llanos
 Del Guadalete viéronte en los duros
 Conflictos de la lid siempre el primero
 Entre los mas ardientes : vivo y pronto 95
 A la fiera embestida : en la espantosa

Luenga lucha, tenaz, y en la sangrienta
 Derrota infelicísima, á la zaga
 El último en ceder. A tí los muros
 Miráronte de Mérida, y los campos **100**
 De Astórica y Legion, de lauro siempre
 Tus sienes coronadas, la defensa
 Patria, fiel, prolongando. Tú, glorioso,
 En los valles de Cánica salvaste
 Con intrépido ardor al fiel caudillo **105**
 En árduo trance puesto. Tú en Rebina,
 Tu vida despreciando, por la suya
 Prodigaste tu sangre. Y tú de Beza
 En los fatales puertos, para siempre
 De ominosa memoria, cabo diste **110**
 Con muerte gloriosísima á tus altos
 Gloriosísimos hechos. Allí, en brava
 Ira ardiendo animoso, paso abierto
 Diste á los tuyos, de la alarbe turba
 Con terrífico estrago. ¡Eterna viva **115**
 Del héroe la membranza! ¡Honor cumplido
 Al sepulcro del bravo! A manos llenas
 Cubramosle de rosas y de verde
 Siempre vivo laurel.' Así diciendo,
 El féretro sembraban de olorosas **120**
 Y fresquísimas flores: y por dalle
 Mas viveza á su duelo, las guedejas
 Mesábanse y las barbas: y no pocos

Rasgaban sus vestidos ú, á la antigua
 Usanza aun apegados, en su zelo 125
 Firiéndose los rostros (4) procuraban
 Honrar así al finado, imaginando
 Fineza mas cumplida que la tumba
 De un heróico guerrero se regase
 Mas con sangre viril, que no con tiernas 130
 Lágrimas femeniles. Todo el dia
 Y parte de la noche, sus solemnes
 Endechas repitiendo, así pasaron :
 Y tendiendo después en la espaciosa
 Cuadra una luenga mesa, de refrescos 135
 Copiosos bastecida, hicieron grande (5)
 Y espléndido banquete; con extraña
 Contradiccion de afectos hermanando
 El convivial placer con la tristeza
 Y el luto funeral. Y á la siguiente 140
 Mañana, cuando apenas el lucero
 Del alba precursor con diamantino
 Fulgor radiaba hermoso ; el venerable
 Urbano, precedido de la santa
 Insignia de la cruz, pareció al frente 145
 De un coro de presbíteros con albos
 Roquetes todos de cendal, y sendas
 Antorchas en sus manos. Y ordenóse
 Allí el concurso en filas : y el cadáver,
 Seguido de Pelayo y de sus deudos 150

Y próceres de Cánga, y de los santos
 Presbíteros enmedio, á su sepulcro
 Conducido así fué; piadosos himno
 Cantando á coro todos con devota
 Compostura y fervor: así decían. 155

‘ De tu membranza aparta, ó Dios, sus culpas,
 Cuando los siglos purgues con tu fuego:
 Sus pasos en tu faz, Señor, dirige,
 Y luz perpetua alúmbrele: reposo
 Eterno á su alma dá: líbrala pío 160

Del infierno y sus puertas, y alta silla
 Con tus príncipes dále: con los altos
 Príncipes de tu pueblo. En paz descanse
 Tu siervo, ó Señor Dios.’ Y terminóse
 Con esto el rito fiel: y luego al polvo 165

Fué entregado el cadáver, de los muros
 Afuera enmedio el campo: y de la honda
 Fuesa sobre el nivel alzaron luego
 Un grueso canto cónico con simple
 Leyenda (6) así diciendo. ‘ Aquí el valiente 170

Veremundo en paz yace, y aquí espera
 La fiel resurreccion.’ Y al cabo todos
 Partiéronse de allí. Tales del bravo
 Adalid fueron las solemnes honras.

A su ejercicio usado pues se dieron 175
 Luego en seguida todos, sus labores
 Adelantando y obras. Desde el día

En que súpuse en Cánica la nueva
 Del suceso de Alhúr é infausto trueque
 De la instable fortuna; temerosos 180
 Del poder formidable que amagaba
 De entonces mas sus puestos; con activo
 No interrumpido afan en sus faginas
 Las gentes ocupábanse, ya haciendo
 Nuevos fosos y vallas, ya á la vieja 185
 Cerca robustez dando, y ya ingeniosas
 Máquinas construyendo, del prudente
 Teutila segun traza, y de otros duchos
 Veteranos de pró: y entre los varios
 Ingenios y artificios á par buenos 190
 O ya de la defensa ó del ataque
 En los trances posibles, fabricaron
 Unas vallas á modo de robustos
 Cubos altos y móviles: á veces
 Tan altos como torres: consistian 195
 En ramage y arbustos con curiosa
 Armazon bien trabados, y de bréa
 Espesos y betun, con fuerte capa
 De anchas duras cortezas. Escudados
 Con estos parapetos, á que nombre 200
 De 'Veltas' daban; (7) con furioso empuje
 Llevándolos delante, ya embestian
 A la enemiga hueste, de sus flechas
 Burlando así el furor; y ya si el viento

Favor les daba próspero, incendiando 205
 La armazon combustible; en ofensivo
 Instrumento tornábanla, y las masas
 Sufocaban opuestas entre nubes
 De llamas y humo denso. Y unas fuertes
 Ruedas (S) tambien armaron, de afilados 210
 Cuchillos erizadas, y de luengas
 Astas al cabo puestas, en contorno
 De un eje vueltas dando. De esta guisa,
 Rompiendo de tropel con fuerza brava
 Por las contrariás turbas, y en desórden 215
 Poniéndolas confuso; en sus sangrientos
 Despojos se cebaban. Y hácia el lado
 De Liébana, además, profundas fosas
 Excavaron solícitos, y fuertes
 Valladares alzaban, así aquella 220
 Avenida amparando: cá otro entonces
 Del suelo era el aspecto. Inaccesible
 Desfiladero es hoy, por los juicios
 De Dios alto atajado con fragosos
 Formidables derrumbes; pero fácil 225
 Paso y abierto daba en otro tiempo
 De Cánica al castillo: y se tendia
 Un ancho valle allí que frescas aguas
 Daba al alto Pionia: y solo un breve
 Si bien áspero estrecho, en donde el antro 230
 De Covadonga escóndese, del valle

De Canga separábalo. De luenga
 Estacada allí pues las avenidas
 Tomaron cuidadosos y, á la banda
 Fronteriza al castillo por su mismo 235
 Acceso natural, con cerca doble
 Su campo reforzaron. Por su parte
 El fogoso muslim, ya decidido
 A dar cima esta vez con denodado
 Espíritu y teson al bravo empeño 240
 Del amir poderoso; y la ruina
 De Cánica amagando; allí sus tiendas
 Erigió en derredor, y campo puso
 En Parres, y asentóse al confluente
 Del Una y del Pionia, todo en luengo 245
 De sus siniestros bordes; hasta el márgen
 Tendiéndose del Sela por un lado,
 Y del Dobra selvático, por otro,
 Hasta el desagüe mismo. Cinco dias
 Contados eran ya de la llegada 250
 De Zeyad y de Fégui con los fuertes
 Del bando Khataní; y apenas uno
 Desde entonces pasóse sin que hubiera
 Algun hostil tumulto, del cristiano
 Campo hácia los contornos, con alarma 255
 De su afanada gente. Así que, atento
 A amparar sus obreros, cada día
 Mandaba allá Pelayo un numeroso

Tropel de campeadores, con preciso
 Precepto empero de tenerse cautos 260
 De la defensa á raya sin trabarse
 En empeñada lid : mas por ventura
 Avino aquella tarde que una banda
 Por Alnadahr mandada el de Guasita,
 Cruzando el Una, hasta las mismas obras 265
 Del campo adelantóse ; con denuestos
 Improperando audaces á la opuesta
 Y mal sufrida gente. De mal grado
 Reprimióse esta pues, de su caudillo
 Al mandato sumisa, y por valiente 270
 Trecho tuvóse á raya : y aun algunos
 Tiros quieta aguantó. Por dicha, Alfonso
 Hallábase en el campo, de las cercas
 Contemplando el progreso y, levantada
 Su mano diestra en alto, seña hacía 275
 Llamando la atencion hácia un vallado
 En la apariencia débil. Conocióle
 Por su gala Alnadáhri, y con ligero
 Ademan subitáneo, que previno
 La atencion al reparo, un dardo agudo 280
 Hácia el pecho apuntóle, de esta suerte
 Gritando al despedillo. ‘ Muere : y paga
 De mi padre la sangre. Ansí castiga
 Alnadahr de Guaset, hijo de Zehma,
 Al matador Anfús. ¡ Estrecho escape 285

El héroe logró allí, del infelice
 Algado á costa, empero! Este era un raro
 Calafate ingenioso, en obras varias
 Experto de madera y bronce y hierro,
 Y excelente además de talla fina 290
 En menudas labores: él las puertas
 Del bello camarín en que Gaudiosa
 Sus joyeles guardaba fué quien hizo
 Con diseño curioso, y de follage
 Adornólas muy rico, introduciendo, 295
 A vuelta de hojas bellas de sutiles
 Y graciosos trifolios, copia linda
 De enroscadas culebras, de estriados
 Caracoles y conchas, y de peces
 Escamosos también, y otras muy varias 300
 Naturales figuras: su artificio
 De todos fué admirado: y por las prendas
 De su índole apacible, y por lo útil
 De su industria y labor, muy grande estima
 Todos le profesaban. Cabe Alfonso 305
 Estaba pues allí, doblado el cuerpo,
 A empotrar preparándose en la dura
 Tierra un grueso puntal: y en pie se alzaba
 Para atender mejor á la advertencia
 De aquel; á la sazón en que su suerte 310
 Mala ordenó que el tiro de Alnadáhri
 Disparado soltárase: de lleno

Por la sien penetróle, hiriendo al paso
 Magüera levemente al mesmo Alfonso
 En el codo derecho. Cayó el triste
 Obrero allí de boca, con tan breve
 Y subitáneo trance, que ni aun pudo
 Un sollozo alentar. De este tan hábil
 Artifice la pérdida, y el riesgo
 Del ilustre adalid, atal la saña
 Del campo provocó; que á dar castigo
 Al procaz Alnadáhri, con vehemencia
 Súbita avalanzóse mas que el rayo
 Flámigero veloz, el animoso
 E impaciente Melendo; de su escudo
 Oblongo abroquelado, y de Barnarte
 Seguido, y de Torcaz, y Onís y Eusila
 Y Adulfo y otros bravos del lucido
 Tropel de los ginetes. De su lanza
 Luenguísina el primero dió tal bote
 Cayendo sobre Emat, que el malhadado
 Y su potro tambien, cual de un torrente
 Por la recia aluvion, llevados fueron
 Por buen trecho impelidos, y en la dura
 Tierra dieron al cabo con furioso
 Fracaso que sonó como el derrumbe
 De un enorme peñon que de alta roca
 Cayendo precipítase. Crecidos
 Caños de rojo humor por las narices

Lanzando y por la boca, dió el postrero **340**
 Sollozo el triste Emat : y al mismo punto
 Disparó el fiel Onís contra Alnadáhri
 Un aguzado dardo : por su dicha
 Este notó el amago, y contra el fuste
 Abajándose presto, logró el golpe **345**
 Mortífero evitar : con rónico silbo
 El arma hendiendo el aire, y de su toca
 Rasando los dobleces, fué derecha
 A acertar á Zobir hijo de Al-Fahla
 Mercader de Balsora : por la nuca **350**
 Entróle el fatal dardo y, de su cuello
 Las vértebras al triste con impulso
 Rompiéndole furioso, la cabeza
 Allí le hizo doblar toda de plano
 Sobre el hombro postrada : y de su potro **355**
 Fogoso por las clines vino al suelo
 Sin vida el Irakés. Y malamente
 Adulfo hirió á Theman, y Eusila á Kaísi
 Y al gallardo Daír. Mas entretanto
 Desde su campo allá la alarbe tropa **360**
 Notando el mal recaudo que se hacía
 A su gente infeliz ; en gruesa turba
 A amparalla aprestábase : y dos fuertes
 Tercios de los del Yémen, conducidos
 Por el mismo Zeyad, de picas uno **365**
 Armado bravamente, y de saétas

Y azagayas el otro, ya avanzaban
 Contra el tropel cristiano. A protegello
 Por su parte volaron los bríosos
 Ballesteros de Amaro, y de valientes **370**
 Escuderos un trozo que del bravo
 Leuva á la voz marchaban con sus luengas
 Espadas y broqueles. Lid furiosa
 En breve allí trabóse. El formidable
 Hijo de Nabigat con un enorme **375**
 Pavés bien escudado, y á los suyos
 Estimulando ardiente, fué el primero
 En dar y arremeter; su diestra armada
 De una espada famosa, mas que lampo
 Fulmíneo reluciente. Por despojo **380**
 Húbola de Gotila á quien en duro
 Combate singular venció en la toma
 De Córdoba sangrienta: y él la había
 Nombrado la 'Seithana.' Al aguerrido
 Clodio perteneció, quien con el breve **385**
 Tercio de sus trescientos dió tremenda
 Venganza á Recaredo contra el triste
 Borgoñon atrevido, allá en el lance
 Bravo de Carcasona: siempre salvo
 Salió con ella el héroe, y de troféos **390**
 Gloriosos siempre rico, de su ilustre
 Carrera en los afanes. Por su muerte
 Pasó el invicto acero al gran Gualmiro

De Clodio hijo mayor ; y así en herencia
 Vino á Teudo, y á Silo, y á Suinando 395
 El padre de Gotila : la desgracia
 Tuvo este de perdello y, de su vida
 Con los despojos míseros, al fuerte
 Zeyad abandonallo. De esta insigne
 Espada armado pues, en la lid entra 400
 El soberbio muslim : nadie presume
 Trabrar pugna con él : y va derecho
 Así, la frente baja y densos tiros
 En su pavés parando, hasta las filas
 Del hijo de Sindredo : y de su choque 405
 Súbito al primer ímpetu, en la arena
 Mal heridos derriba á Larrío y Gámis,
 Y al mancebo Suar que era entonado
 Del señor de Cebret, y á quien con tierno
 Cariño Amaro amaba cual si fuese 410
 Su verdadero hermano, porque juntos
 En la casa paterna desde niños
 Educáronse siempre, y ambos eran
 Casi de igual edad. Por la garganta
 Penetró el duro acero y dividióle 415
 La vena yugular : lanzando gruesos
 Caños de hirviente sangre, y ambos brazos
 Tendiendo congajoso, dió en la dura
 Tierra con alto estrépito. Su muerte
 Llenó de pesar grande á los que en torno 420

De él hallábanse acaso, porque ducho
 Era y buen ballestero : y resintióla
 Mas que todos Amaro ; quien sediento
 De venganza, y colérico, tercióse
 El arco á las espaldas (que á bregallo **425**
 En tan súbito aprieto no le daba
 Espacio la estrechez) y vivo y pronto
 De su espada tiró, yendo con brío
 Agil sobre Temin : dióle un fendiente
 Que su pavés deshízole, magüera **430**
 De hierro estaba armado y con barrones
 Afianzado por dentro, y en el brazo
 Llegó á encarnalle bien : corrió la sangre
 Del árabe soberbio con profusa
 Copia tiñendo la sucinta falda **435**
 De su bella marlota : mas el rudo
 Golpe no le abatió : que antes
 Cobrando y mayor furia ; contra Amaro
 Enderezó sañudo á dállé muerte
 Sangrienta decidido : Atal, cerdoso **440**
 Jabalí vése acaso en su maleza
 Silvestre perseguido por robusto
 Agil montero armado que con diestro
 Pulso le asesta y hiere, y en el anca
 U brazuelo tal vez la aguda punta **445**
 De su venablo enclávale : la herida
 No es honda ni fatal, y solo sirve

A irritar mas y mas el bruto encono
 Del animal feróz que se revuelve,
 Sus ojos hechos fuego, hácia la parte 450
 De dó el tiro voló, y á su enemigo
 Rabioso precipítase, erizado
 Todo el áspero lomo, y sus ebúrneos
 Colmillos con estrépito las jaras
 Al paso destrizando : tal el fiero 455
 Zeyad, y con tal furia, contra el fuerte
 Amaro enderezó : y allí sin duda
 Acabádole hubiera, ú dado un rudo
 Fendiente peligroso ; si á su amparo
 Con diligente prisa sus amigos 460
 Acorrido no hubiesen : mas Eumerio
 Y Enciso y Vela, y el bizarro Ugalte,
 Súbito interponiendo de sus recias
 Adargas el socorro y como un muro 464
 Formando en torno de él ; soberbios golpes,
 Cubriéndole, pararon. No fué vana
 La furia empero de Zeyad : que al bravo
 Enciso alcanzó á dalle en el derecho
 Hombro una cuchillada que, por dicha,
 Topando de su arnés sobre una fuerte 470
 Plancha de acero junto el mismo ajuste
 Del peto y espaldar ; quebró la fuerza
 Del golpe furibundo : y no fué grave
 La herida cual temióse. Y revolviendo

A otro lado Zeyad, hirió á Tenorio, 475
 Otro buen ballestero, y mató á Luco
 Y á Blasio y á Vital. Al tiempo mismo
 Cerrando pues las huestes, y otras nuevas
 Turbas allí acudiendo del muslime
 Campamento vecino; acaloróse 480
 De entonces mas la lid: y muchos bravos
 De la una y otra parte, al duro peso
 De los golpes mortíferos heridos,
 Y en el polvo volcándose, exhalaban
 Su sollozo postrero: y entre muchos 485
 De los de nombre y pró cayó el valiente
 Amian de Valdéon, y Antelo y Roca,
 Y el bravo mozo Almer hijo de Blasio,
 Del buen Pedro escudero: y Abu Mahra,
 Y Abdila ben Atik, y Husan, y Alfaje, 490
 Y Azehma el de Takef (que de la tierra
 Era del mismo Alhúr, y deudo había
 Con él aunque lejano) y Giza, y muchos
 Otros de menos fama. Así que, viendo
 El generoso Leuva, quien el mando 495
 Sobre todos llevaba, que la lucha
 Mas y mas empeñábase; y ansioso
 De evitar allí un trance, en obediencia
 De Pelayo á las órdenes; hablóle
 Al fiel heraldo Umen, y así le dijo. 500
 'Corre pues, por tu vida, y vé si acaso

Por buena dicha encuentras al forzudo
 Ayban el montañés, ú á Menco, ú otro
 Intrépido jayan de los que en suelto
 Peloton lidiar usan, y haz que agora 505
 Aquí al momento venga de su gente
 Con un recio tropel, de fuertes ruedas
 De cuchillas armados : y así embistan
 Rompiendo á su talante por los flancos
 De la enemiga hueste, y en desórden 510
 Pónganla y desunion, y de sus haces
 Deshagan el concierto. Y dé la vuelta
 Entretanto la tropa, y al seguro
 Del campo se retire. Los endebles
 Vayan mas delanteros : y á la zaga 515
 Los mas granados ténganse, y de bravos
 Ginetes el tropel, quienes al fiero
 Enemigo hagan rostro, y del alcance
 El ímpetu contengan. Así dijo
 El gallardo adalid : y Umen al punto 520
 De carrera partióse, á dar recaudo
 Cumplido á su precepto. El generoso
 Leuva intrépido, en tanto, á sus valientes
 Exhortaba al combate ; y de palabras
 Con incentivo noble, y con ejemplo 525
 De valerosas obras mantenía
 Denodado la lid. Aquí le cumple
 Al bravo (así gritaba) de la gloria

Conquistar el laurel : aquí se apura
 De los buenos la pró.' De esta manera 530
 Diciendo, arremeti6 contra Jodáilah
 Hijo de Abdal Hajar, que de la tribu
 De Fahla era en Thayef, y descendía
 De aquel bravo Almoghéirah que, asociado
 Al noble Abú Sofian, destruyó el templo. 535
 De Naklah famosísimo ; y por orden
 Del Al-Nabe Mahomet redujo á piezas
 El torpe ídolo Allat, con duelo y lloro
 De las hembras fanáticas que, al aire
 Desgreñado el cabello, y por las plazas 540
 Gritando con son lúgubre, á su sorda
 Diosa en vano clamaban, conjurando
 Su venganza y furor. Iba pues fiero
 Jodáilah, el brazo armado de una aguda
 Azagaya fatal ; de roja sangre 545
 Do quiera rastro haciendo : y cruda muerte
 Acababa de dar al infelice
 Ubaldo mozo intrépido de la alta
 Y fuerte Consaburo. El bravo Leuva
 Una estocada al árabe apuntóle : 550
 Que le pasó el pulmon y, en su espumosa
 Sangre bañado, sobre el seco polvo
 Volcándose dejóle : y revolviendo
 Primero sobre Thimna, y sobre Dhuma
 Ben Azahra después, de igual manera 555

Fin triste dió á los dos : Thimna era hijo
 Del jeke Abiad de Abola, y en el uso
 De arco y flechas diestrísimo : y el otro
 De gran fuerza preciábase, y de grande
 Tino, y alcance largo de la aguda 560
 Azagaya en el tiro. Aun no contento
 De tan altas hazañas, é inflamado
 De entusiasmo ardoroso, proseguia
 El gran Leuva adelante, de los suyos
 Aparte ya buen trecho ; y dióle muerte 565
 Al bravo Himar de Hasek, é hirió en la izquierda
 Espaldilla á Kaurin ; quien la bizarra
 Furia del héroe viendo, á todo escape
 Presto se dió á correr : y esto fué solo
 Lo que allí le valió : cá hirióle floja 570
 Del estoque la punta, y por su dicha
 Llegó á encarnar muy poco : de otra suerte
 Pasárale á través. Mas entretanto
 El hijo de Nahim y caro amigo
 De Alhúr, el bravo Fégui, que mandaba 575
 Un valiente tropel, los hechos viendo
 Del campeador intrépido ; caía
 Sobre él con gran furor, de los mejores
 De los suyos seguido, para dalle
 Escarmiento crúel : y por ventura 580
 Conseguídolo hubiera ; si el buen Sancio,
 Que el ademan notó, no hubiese en tiempo

A su amigo gritadóle y su expuesta
 Situacion advertido. Leuva, á dicha,
 De Sancio oyó la voz y, diligente **585**
 Retirándose atrás, tomó seguro
 Puesto entre las hileras do, escudado

A par de sus valientes, la empenada
 Batalla prosiguió con alto brío.

Y dende á poco Ayban y otros jayanes **590**

Membrudos y resueltos con agreste

Fiera impetuosidad entrando á ciegas,

De súbito y tropel, de la enemiga

Caterva por los flancos; tal destrozo

En ella hicieron al agudo filo **595**

De sus armadas ruedas de cortantes

Cuchillos guarnecidas que, cayendo

A montones la gente mal parada

Y de mil modos rota; desunióse

La estrechez de sus filas y, en confuso **600**

Desórden todas, á la vez revueltas

Y atropelladas viéronse. Así, acaso,

Frondoso garrotal del rico Bétis

Crece plantado al borde, de industrioso

Colono por la mano: sus estacas **605**

Vénse en rectas hileras coniguales

Trechos á cuerda fijas: de su ameno

Y acopado ramage la espesura

Con verde pompa tiéndese, y florecen

En buen orden sus vástagos guiados 610
 Con atenta labor : mas á deshora
 Ráfaga equinoccial soplando rompe
 Con silbo y remolinos por la banda
 Del plantel mas escueta : combatidas
 Sus ramas pues entonces, con crujido 615
 Estallan y, tronchándose, descienden
 A tierra desgajadas, y en confusos
 Montones agloméranse, y se cruzan
 Mezcladas y revueltas, ni se nota
 Vestigio alguno ya de las hileras 620
 Tendidas y buen orden. De la misma
 Suerte deshecha se perdió la traza
 Del antes bien compuesto alarbe bando,
 Desordenado y roto al recio impulso
 De las rápidas máquinas cortantes. 625
 Y aprovechóse Leuva del momento
 Gracioso á su designio y, diligente,
 Señal hizo á los suyos y la vuelta
 Del campo aceleró : tornando cara
 Empero al enemigo ; de su tropa 630
 Mas granada apoyado, y del insigne
 Melendo y sus ginetes. El seguro
 Ganó al fin de sus vallas, no sin grave
 Afan y angustia empero : cá el valiente
 Fégui, por una parte, y el osado 635
 Irakés Alnadair, por otra, haciendo

Un arranque feroz, y de los suyos
 Logrando al fin reunir dos valerosas
 Cuadrillas; á su zaga, con porfía
 Tenaz fueron cargádoles. Impio **640**
 Fin destinó su estrella en este lance
 Al bizarro Tomé y á otro escudero
 De Langres, Tello dicho, y á tí ¡ó triste!
 Hijo de Ubal Eumerio! De un venablo
 Contra él lanzado por la grave y ruda **645**
 Diestra de Fégui; mal herido lomo,
 Cayó este mozo bravo: y bajo Adulfo
 Su potro cayó muerto de una flecha
 Que el flanco le pasó, rasando al mismo
 Ginete el diestro pié: y al fin herido **650**
 Salió en esta revuelta un recio y fuerte
 Cabrerizo de Aller á quien decían
 Por nombre Pero Gor; y una cortante
 Rueda manejó atal, que á mas de quince
 Derribó rotos al postrero choque: **655**
 Y ya dentro del campo, de su acerbo
 Trance y prolijo afan, y su fatiga,
 Cobrábase la gente; y los alarbes,
 Mal trechos en verdad, hácia sus tiendas
 Retirábanse ya de vuelta; cuando **660**
 Con súbito tumulto en la llanura
 A deshora observóse como un nuevo
 Empeño y confusión: y de valientes

Ginetes una banda semejaba
 Dar caza, á suelta brida, á un infelice 665
 Desarmado peon que en la apariencia
 Era de los de Canga : quien con giros
 Caprichosos y rápidos, por luengo
 Espacio huyendo de ellos, siempre á zaga
 Dejábase los potros. Era el ágil 670
 Hijo del viejo Asensio, el mozo Froila,
 El de los piés veloces: quien, á dicha,
 Tornábase al castillo de hácia el lado
 Y marinas de Llanes á do, ciertas
 Encomiendas llevando, fué en demanda 675
 De gentes y faginas, y de obreros
 Robustos para el campo: y fué su suerte
 Tal, y su estrella misera, que vino
 Aviesas á topar con los caballos
 Que mandaba Alnadáhri, quien al punto 680
 Que al mozo alcanzó á ver, y por espía
 Tomándole insidiosa; en vivo alcance
 Tras él á correr dióse: ¡ Vanó empeño!
 Que el mancebo agilísimo, á las alas
 De sus ligeros piés encomendando 685
 Su vida y su salud; del bando ecuestre
 El ardor fatigó, con ráudas vueltas
 Acá y allá llevándolos, de muchos
 Tropiezos á través. Tal, á la orilla
 Del Merciano Soar, por el ameno 690

Verde tendido campo, acaso véñse
 En tropel anhelante, á grito herido,
 Correr tras la raposa con sus rojos
 Gabanes los monteros, y de canes
 La pintada caterva : la cuitada **695**
 Bestezuela sagaz con giros varios
 Evita su morir, y la destreza
 Procura fatigar del enemigo
 Bando perseguidor : ellos empero
 Sus vientos siguen con tenaz porfía, **700**
 De zanjas á través, y por cambrones
 Saltando y por vallados, del alegre
 Corazon con latidos, y redoblan
 Su grita y su clamor que en ecos altos
 Repite Monsorel : si por ventura **705**
 De un cercado vastísimo la tapia
 Alta al encuentro ocurre y con brioso
 Salto, trepando, sálvala el astuto
 Y ágil animalejo ; al vivo alcance
 Pone de una vez fin : así pues Froila, **710**
 De Cánica arribando á las barreras,
 Y salvándolas ágil ; dejó al postre
 Burlado el bravo ardor de los ligeros
 Ginetes de Alnadahr. De enojo y saña
 Con corazon turbado, y con fatiga **715**
 Anhelando y sudor ; este de vuelta
 Con los suyos tornóse : empero alzando

La voz, fiero y procaz, y de las fuertes
Vallas á tiro puesto, así antes dijo.

‘ Por hoy te escapas tú, de esas cobardes 720
Barreras á merced, del fin sangriento
Que aguarda á tí y los tuyos : mas no créas
Que han de ampararte siempre : en breve echadas
Por tierra las verás. El fiero día
Decretado por Dios contra tu gente 725
Acércase de hoy mas.’ Así, ignorante
De la eterna justicia, y presumiendo
Penetrar de Dios alto las arcanas
Próvidas leyes, el feroz muslime
Falaz predijo y torpe : mas el plazo 730
Se acercaba en verdad de las clemencias
Inefables de Dios, quien acordóse
De su antigua piedad y, haciendo un signo
Con su índice potente que las bases
Eternas conmovió de su sagrado 735
Monte allá en las alturas ; de su boca
Lanzó la voz severa, cual senoro
Fragor de trueno, y dijo. ‘ ¿ Por ventura
Presumirá el mortal entrar á parte
Conmigo en mi consejo, y mis juicios 740
Revelar á la tierra ? ¿ Qué es el hombre,
U del hombre el saber ? ¿ Vale él, á dicha,
A escudriñar mis obras, ú pedile
Su ayuda en ellas Yo ? ¿ Prestóme él traza

Para almoldar, acaso, del antiguo **745**

Cáos la confusa mole, y rodéalle

Con cingulo de luz? ¿Para abrir puertas

Rosadas á la aurora, ú del poniente

El linde enrojecer? ¿Para dar peso

En fiel balanza al aire, ú con medida **750**

Cabal medir las aguas? ¡Vano usurpa

Mi voz empero el hombre, y del escuro

Porvenir hablar osa! Por mi diestra

Juré con juramento: confundidos

Sus consejos serán, y mi justicia **755**

Cumplimiento habrá fiel. Daré corona

De amargura á mi siervo: coronado

Veráse de afliccion. Consuelo al postre

Le otorgaré y victoria contra el hijo

Soberbio de Ismael. Cuando probada **760**

Su virtud por mí fuere: cuando en uno

Congregue Yo sus príncipes. Su trono

Restaurado alzaráse, y la progenie

Del Balto Recaredo en él con gloria

Asentaráse próspera. Lo dije **765**

En mis años eternos. Cerca el dia

Está de mi justicia: y á la tierra

Bajará mi virtud, y de la noche

Visitará entre sombras los remotos

Angulos de las islas, y hablará **770**

A mi siervo Fruéla que á altos fines

Está por mí elegido, y de los lazos
 En que se enreda librarále, y voces
 Dirále de salud. Y de mí en torno
 Reuniré Yo mis hijos, como el ave 775
 Que reúne sus polluelos. Y mi escudo
 De la pared descolgaré, y mi espada
 De su aforro irá fuera. Y verá entonces
 El vocinglero y vano lo que tiene
 Preparado el Señor, de su enemigo 780
 Hinchado para el tiempo, y para el día
 De lid y atroz combate. Dijo el alto
 Dios, y tronó otra vez, y rodeóse
 De niebla y torbellino: y de su trono
 Al escabel postrados los excelsos 785
 Poderes de su gloria; allí en sublime
 Cántico de alabanza su adorable
 Querer con gozo humilde y con perfecta
 Obediencia purísima acataron,



EL PELAYO.

CANTO XXIII.

¡ Albricias, garzon noble, caro amigo
 Fruéla, albricias! La fortuna al postre
 Se pone de tu parte, y de los votos
 Que á dicha hiciste conmigo la medida
 Del arripa del rey mi hermano. 5
 Hoy le place cumplir. El rey mi hermano
 Su voz hizo valer en los consejos
 Del Vitena-Gemot. Aun hora acaban
 Sus nobles y perlados de dar fácil
 Del generoso Asenso á su propuesta, y de escogidos
 Allí pensados Archeros un tropel bajo la insignia 10
 Del caballo de Hengisto, que la honra
 De regir el rey dame, en tiempo breve
 (Diez luces á lo mas) darán guardia
 Y escolta en tu retorno: una velera
 Galera veneciana, que en la ría 15

Vecina ha dado fondo, y para entonces
 Apréstase á zarpar, la vuelta haciendo
 Desde Lundine al Adria; fácil paso
 Darános y seguro. Allá, confio,
 De Cánica en el campo, la ventura 20
 Tendrémos yo, y mis bravos, de hacer frente
 Al alárabe infiel, y nuestra sangre
 Ofrecer voluntarios en glorioso
 Empeño de lid santa, con ruína
 Y escarmiento fatal del enemigo 25
 De Dios y de su fe; tus altos hechos
 Emulando y valor.' Así á Fruéla
 Habló el sajón Ingildo, los umbrales
 De la estancia de aquel pisando un día,
 Que á dicha completaba dos semanas 30
 Del arribo del príncipe á los muros
 De la regia Vincestre. Agradecióle
 Sus razones el héroe, mas con frío
 Retorno al parecer, muy bien notado
 Del generoso huésped, que más gozo 35
 Allí pensó inspiralle con la nueva
 Del suceso feliz. O musa, dime
 ¿Que ocasion en Fruéla inducir pudo
 Indiferencia tanta? ¿Porqué el claro
 Guerrero ardiente que tan vivo anhelo 40
 Codiciando mostró por ver el día
 De dar vuelta á los suyos, y á los trances

De la gloriosa lúd, mientras dudoso
 Contemplaba, y lejano, de sus dulces
 Esperanzas el goce ; luego, cuando **45**
 De sus ansias vehementes el objeto
 Logrado vé y cumplido ; no lo aprecia
 Ni en pró lo tiene mas ? De amor la culpa
 Fué, y amor la ocasión. No se olvidaba
 De Cánica en verdad, y bien quisiera **50**
 Allá tornarse presto : mas gemía
 De Edeguiña prendado, y en las redes
 Preso de sus hechizos. ‘ ¡ Cómo ¡ ay triste !
 (Así pensaba en su interior, luchando
 Con intensos afectos) ¡ Cómo, ó pobre **55**
 Mezquino corazón, de tu mas cara
 Mitad dulce arrancado, llevadera
 La vida te será ? Lejos del tierno
 Dueño de tu albedrío, ¡ adónde, á dicha,
 Podrás haber solaz ? ¡ Cómo, á la hora **60**
 De partir y dejalla, te prometes
 Para hacello valor ? ¡ Quién á mis ojos *
 Dará dende alegría, quién interna
 Suavidad á mi pecho, quién amable
 Compañá, de mis tristes pensamientos **65**
 Allá en la soledad ? ¡ Oh, mi querida
 Prenda, otras veces de mi vida hechizo
 Y hora de ella tormento ! ¡ Cuán menguado
 El tiempo ha sido que la dicha dióme

De gozar de aquel bien! y ¡ ay triste! cuánta
 Y cuán larga tal vez seráme de esta 71
 Pena la duracion! ¡ Estrella inicua!
 ¿Porqué no me acabaste, de las lides
 Allá en el bravo afan, ú de las ondas
 Saladas en el fondo cuando, en trances 75
 Amarguísimos puesto, apercebido
 Hallábame á morir, ni me curaba
 Entonces de la vida, y cuando acaso
 La muerte fuera un bien? ¿Porqué no hiciste
 Que esta nueva fatal, de dolorosa 80
 Separacion sentencia, á mí viniese
 En sazon mas temprana, cuando esento
 Mi corazon hallábase del dulce
 Lazo que apretó el tiempo, y cuando hubiera
 Recibídola alegre; y no que, ingrata 85
 Aguardaste, y cruel, á dalle logro
 Ahora cuando me mata, y emponzoña
 De mi vida el placer; cuando destruye
 Mi mas sabroso encanto, cuando á Edguifa
 El alma toda dile, y ya empezaba 90
 De su amor á gozar? .. ¡De su amor! .. ¡Vano,
 Mas lisonjero error! .. ¿Y quién te ha dicho
 Que la bella te ama? ¿Acaso dióte
 Algun pequeño cebo que alimente
 Tu halagüeña ilusion? ¿Sus ojos bellos, 95
 A do brilla el azul del cielo hermoso,

Han mostrado por dicha que alegría
 Sepas causalles tú? ¿ No anuncian antes
 Tristeza si te miran, ú la calma
 De la frialdad tal vez? ¿ Pliéganse acaso, **100**
 Para hacerte señuelo con la dulce
 Ternura de la risa, sus donosos
 Labios que tiñe de las frescas rosas
 El alegre carmin? Los que imaginas
 Indicios de cariño, ¿ porqué, muestras **105**
 No serán, antes bien, de pecho grato
 Por su habido rescate, ú compasivo
 Por tu suerte infeliz? ¿ Puede que dada
 A esposo mas felice, por ventura,
 Su blanda fe esté ya! .. Mas no : no : ¿ Cómo
 Osas así ofendella? ¿ Cabe engaño **111**
 En aquel bello rostro, fiel espejo
 De celestial candor? ¿ Qué significa
 Aquella languidez de las suáves
 Miradas con que en mí sorprendo fijos **115**
 Sus hechiceros ojos? ¿ Qué la gracia
 Ruborosa, inocente, con que torna
 A otra parte, y espácialos, con seña
 De súbito embarazo si, por suerte,
 Sorprendida imagínase? ¿ Qué el tedio **120**
 Que á todo placer muestra cuando á dicha
 Allí yo no he de estar? ¿ Qué el espacioso
 Coloquio y las demandas con que ensanche

Logra dar á las horas en que mano
A mano está conmigo? ¿Qué la nueva 125

Pregunta al retirarse; ú el olvido

De lo que iba á decir? . . . Ella pues paga

Mi amor: no hay duda: no. Su empacho nace

Solo de timidez. . . Daréle aliento

Iré y declararéle de mi santo 130

Propósito la fe: la haré mi esposa.

¿Y qué obice ha de hallar? Ni en edad somos

A mi fe desiguales: ni á mi cuna

Falta regio esplendor: ni soy deforme:

Ni carezco de haber.' Así pensaba 135

El mozo enamorado. ¿Y qué pues era

De tí tanto Edeguifa? A par del mozo

Gallardo enamorada, y por secreto

Poder sujeta de invencibles hados

A condenar su amor; mas infelice 140

Que él, al doble angustiábase, y gemía

En conflicto cruel, sin esperanza

De calmar su dolor. Cuando, allá presa

Y en enemigos brazos, el peligro

Temió de ser violada por el torpe 145

Y bárbaro Lualan; hizo al Eterno

Voto, si la salvaba, de acogerse

De Ermenguida á los claustros (1) y allí, toda

Dada ál divino Esposo, consagralle

Su virgíneo candor. Su pecho entonces 150

De amor esento estaba, ni sabia
 De mas dulce efusion que la que el trato
 Cariñoso inspiróle del femíneo
 Coro de Glastinbery. ‘ ¡ Ojalá nunca
 De allí salido hubiera! (así exclamaba **155**
 Ahora pues la infeliz) ¡ ay de mí triste!
 ¿ Quién me dará ya paz? ¡ Oh, si no hubiese
 Ligado mi querer, cuando este bravo
 Estrangero aquí vino, ú no le hubiera
 Conocido jamás, después que dada **160**
 Estaba ya mi fé! ¡ Cuan venturosa
 Mi suerte fuera entonces! U bien libre
 De dar mi corazon á quien ganalle
 Con su valor, primero, y con su dulce
 Trato supo después; la blanda dicha **165**
 Tuviera de decille “ Yo te amo
 Y mi alma toda es tuya; ” ú bien, esento
 De turbacion mi pecho, y en el fondo
 De mi antes caro claustro, allí gozara
 De inocente quietud, cual en los días **170**
 De mi tierna niñez, sin la roedera
 Ponzona del amor. . . ¡ Y qué! infelice,
 Pérfida y desleal, ¿ á amar te atreves,
 Y á dar tu corazon á los profanos
 Seductores cariños; así ofensa **175**
 Haciendo á la virtud? . . Caiga ¡ oh! primero
 Un rayo sobre mí, que este mezuquino

Corazon despedaze, y le consuma,
 Y acabe de una vez: y del sepulcro
 En el olvido lóbrego se pierda 180
 Conmigo un torpe amor! . . Mas ¡ ay cuitada!
 ¿ Porqué le nombras torpe? ¿ Porqué, inicua,
 A tí misma te mientes, y baldonas
 Así con falso labio aquello mesmo
 Que excusas y que apruebas? ¿ Por ventura 185
 Has hecho tú la ley á que sujeta
 Sientes tu voluntad? ¿ Cuándo, lo hermoso
 No fué á la vista amable? ¿ Cuándo al alma
 Agradecida y tierna un hecho claro
 No obligó de valor? . . ¡ O dulce dueño 190
 De mi alma! . . Sí: de mi alma: aquí á mí misma
 Quiérollo confesar. ¡ Oh si me fuera
 Lícito hacerlo á tí! Tú, de mis ojos
 Hechizo blando, tú, tú le inspiraste
 A mi pecho ternura: tu supiste 195
 Rendir mi voluntad. . . Y no me es dado
 ¡ O martirio cruel! ni aun el alivio
 De poderlo decir. Y me condena
 Del destino el poder á estar en lucha
 Con mi mas tierno amor, gimiendo siempre 200
 Infelice sin tí, sola en el mundo
 Negada á la esperanza! . . ' Así á sus solas
 Desahogábase Edguifa, y suelta daba
 A las copiosas fuentes de su triste

Inconsolable llanto. 'Tú suspiras 205
 Mi bien, (le dijo con dulzura Tessa,
 Su nodriza, en su estancia de improviso
 Entrando, y sorprendiéndola) tú lloras,
 Mi tierno cariñito. ¿Quién pues pudo
 Ofenderte, mi amor? ¿Quién ha robado 210
 De tu pecho la paz? Cuando tú eres
 De los tuyos placer, cuando te alhagan
 Todos en dèrredor, cuando las flores
 De tus bellos abrils, de alegría
 Convidante á gozar; ¿tú triste empero, 215
 A tus solas sollozas, y el festivo
 Trato esquivas, y goces, entregada
 Toda á un mudo pesar? . . . ¡Ay! si barruntan
 Mis años el secreto! ¿Será, acaso,
 Que algun doncel garrido en ese tierno 220
 Corazoncito, al fin, la dicha tuvo
 De hacer blanda impresion? ¡Nada, á fe mia,
 Nada mas natural! '¡Ay! cuando era
 Yo de esa edad tambien! . . . Así la sonda
 Iba echando allí Tessa, y semejaba 225
 Dispuesta á decir mas, en su discurso
 Sabroso embebecida; cuando un hondo
 Ay Edguifa arrancando, y sus razones
 Atajando, exclamó. 'No me atormentes,
 (De gracia te lo ruego) mi querida 230
 Nodriza: basta ya, ¡Mal disimula

Sus cuidados amor! Amo: sí, amo:
 En vano es ocultallo: mas forzada
 Soy á ser infeliz. Amo, y condeno
 A par mi amor mas dulce. Y á su triste 235
 Lloro tornando, y de sollozos graves
 La voz interrumpida; descubrióle
 La llaga de su pecho, y de su voto
 Inviolable la fe. No tal, hijita
 Del alma, no hables tal: (dijo la buena 240
 Nodriza, consolándola) no dudes
 Que aun puedes ser feliz. No te acongojes
 Así, mi dulce bien. Yo sé que todo
 Tiene composicion: y aun tengo oído
 De perlados y monges, que bien saben 245
 Lo mejor de estas cosas, que las juras
 Y promesas, y votos, con ofrendas
 U otras piadosas dádivas se pueden
 A veces conmutar. Todo consiste
 En ponerse en sus manos. ¿Qué no alcanzan 250
 Sus santas oraciones? Ahí el caso
 Tenemos de Adelstan hijo del noble
 Baldrico el de Bearviek, que al fin obtuvo
 Dispensa y solucion de la promesa
 Jurada que hizo á Osburga, y nuevo enlace 255
 Después contrajo con la muy garrida
 Y graciosa Vinfreda, tierna hermana
 De su primera esposa: y declaróse

Valadero este pleito, y por muy buena
 Composicion se tuvo que al sagrado **260**
 Cenobio de Abandun merced hiciese
 De parte de su estado, quito y libre
 De pecho militar (2) y del de obras
 De puentes y castillos ; y una rica
 Capilla á mas dotase para entierro **265**
 Perpetuo de los suyos, con ofrenda
 Mortuoria y pié de altar. Y de esto mucho
 Háse visto á mi fe. No hay que afligirse
 Así pues, mi cariño, que conmuta
 Tu voto haber podrá. Y aun tú no sabes **270**
 De experiencias de mundo, y de albedrio
 Careces en tu edad para imponerte
 Empeños valaderos. De este modo
 Hablóle Tessa á Edguifa, y en el pecho
 De la triste princesa al devorante **275**
 Fuego pábulo dió, y á la dudosa
 Esperanza abrió entrada. Por tres dias
 Confusa, y revolviendo trazas varias
 Consigo en sus adentros, la infelice
 Amante se mantuvo, batallando **280**
 Entre fieras zozobras : y al siguiente
 Que fué un disanto, á dicha, al buen Edmundo
 A encontrar fuése al templo, y arrojóse
 Humilde ante sus piés, y dijo : Padre,
 Erré cual pecadora : de tí espero **285**

Fácil venia y perdon : y de tu ayuda
 Y tus consejos santos aquí imploro
 Consuelo á mi dolor.' ' De Dios es, hija,
 (Repuso el monge pues con gesto blando)
 De Dios es el perdon : y se complace 290
 Fácil en otorgallo á quien humilde
 Lo implora con fervor. Pide pues, habla,
 Hija y depon empachos : desahoga
 La angustia de tu pecho, que en mí alivio
 Y consuelo hallarás, y penitencia 295
 Hacedera y suáve, en cuanto fuere
 Del servicio de Dios.' Dijo : y Edguifa
 Aliento así cobrando, confesóle,
 No sin grave rubor, de su afligido
 Espiritu el estado, y de sus ansias 300
 Cruéles la ocasion, y con sollozos
 Conjuróle, y con lágrimas, quisiese
 Su voto conmutar. ' ¡ Santa María !
 (Exclamó con viveza el monge austero,
 Santiguándose atónito) ¿ Qué escucho ? 305
 ¡ Negar, hija, la fe dada al divino
 Esposo celestial, y hacer vil trueque
 De su sagrado amor por los mundanos
 Goces de amor carnal ! ¿ Quién, hija mia,
 Pudo cegarte así ? Del alevoso 310
 Enemigo infernal que á Dios las almas
 Robar pretende, astuto, fué sin duda,

Hija, la sugestión. Velar nos cumple
 Contra su acecho torpe, y resistille
 Con firmeza en la fe. Lanza, desecha, **315**
 Hija, tan vano error. Torna al sendero
 Estrecho de la vida, y deja el ancho
 Paso de perdición. No hay compostura
 Cuando está de por medio el interese
 De la iglesia de Dios, herencia santa **320**
 De su pueblo escogido. Y tú que parte
 En esta herencia alcanzas, ¿tu derecho
 Pretendes permutar, de una escudilla
 De vianda á precio leve? No pues quieras
 Atráerte tal vez del caro Esposo **225**
 La justa indignacion. Vuelve á los brazos
 Del Amado hermosísimo: á su dulce
 Tálamo él te convida. No te ciegue
 De la humana belleza la caduca
 Engañadora forma, que así pasa **330**
 Como la flor del campo que marchita
 Del cierzo el soplo leve. Del divino
 Amador de las almas la belleza
 Antes, hija, enamórete. El, á cuantos
 Los hijos de los hombres son, en forma **335**
 Aventaja y beldad. Cándido y rubio
 Y electo entre millares. ¡Oh, felices
 Mil veces sus esposas! Las que guarden
 A su tálamo fe. Mas ¡ay de aquellas

Que le nieguen, ingratas, ú por otro 340
 Despreciaren su amor! ' Así, severo,
 Dió Edmundo desengaño á la afligida
 Hermosa penitente, que confusa
 Partióse y aterrada, de encontrados
 Pensamientos consigo en lucha fiera. 345
 Como paciente mísero que yace
 De abrasadora fiebre en el acceso,
 Revuélvese apenado y busca alivio
 En vano á sus congojas, y á uno y otro
 Lado tórnase inquieto; mas sus ansias 350
 Consúmenle y su ardor, por mas que mude
 De puesto y de actitud; así Edeguifa
 En su retrete, á solas, horas luengas
 Pasó desconsolada, revolviendo
 Mil especies diversas, por si alguna 355
 Templaba su dolor. Mas ¡ah, cuitada
 Cuan vano fué su afan! Así, del dia
 El resto consumió, ni mas reposo
 Hubo en la nueva luz. Causada al postre
 De todo, y de sí mesma; y de sus techos 360
 Buscando afuera alivio; de la tarde
 Allá al lento caer, salióse sola
 A un florido jardin que de su estancia
 Amenizaba el borde, y paso abría
 A un vasto bosque espeso, del castillo 365
 Contiguo á las espaldas. Franco el paso

Hallábase por suerte : y casi fuera
 De sí mesma Edeguifa, en el arrobo
 De su mente agitada, fuese dentro
 De la selva internando, y encontróse **370**
 Al cabo, sin sabello, cabe el margen
 De un pequeño remanso que allí hacían
 De una fuente las aguas, entoldado
 De lánguidas mimbreras, y con verdes
 Y fresquísimos céspedes su cerco **375**
 Ricamente vestido. Por ventura,
 A su orilla mil veces, de Fruéla
 Posó sentada á par, mientras vagaba
 Acá y allá su gente, de las tardes
 Estivas en los ocios ; las historias **380**
 Ya sabidas del héroe demandando
 Una vez y otra vez, y así bebiendo,
 Incauta y sin sentillo, de su triste
 Amor la copa amarga. Allí sentóse
 Desolada esta vez, y su alma toda **385**
 Transida de afliccion. Del cielo, allende,
 La densa lobreuez (3) que aun en los días
 Luenguísimos estivos, con frecuencia
 Le roba en aquel clima al bajo suelo
 Del sol la luz preciosa ; consonaba **390**
 De la tierna princesa con el hondo
 Sentimiento y pesar. Encapotado
 Con apiñadas nubes de sombrío

Ceniciento color; ni una sonrisa
 Lánguida y pasagera del sereno 395
 Sol dejaba gozar: y de un oscuro
 Tinte espeso, tambien, reflejo pardo
 Dábale de la tierra á la frondosa
 Verdura y á las aguas. 'Esta es, esta
 (Dijo Edguifa, exclamando) la sombría 400
 Imágen melancólica del negro
 Porvenir que me espera. No hay placeres
 Dende hoy mas para mí. Cerróme el mundo
 De su encanto las puertas; y de un claustro
 Lóbrego en el retiro los abriles 405
 Floridos de mis años desolada
 Habré de consumir!' Aquí su queja
 Edguifa interrumpió, y arrancó un triste
 Sollozo muy profundo, que por otro
 Correspondido oyóse, cual si fuese 410
 De su mesma voz eco. Era el suspiro
 De Fruéla que, á dicha, allí guiado
 De igual instinto á impulso, desahogaba
 Asimismo su pena en el secreto
 De la callada soledad, amiga 415
 De los tristes amantes. 'Tú, señora,
 Tan pensativa aquí? (dijo, exclamando,
 El mozo enamorado, con semblante
 Entre alegre y confuso, cuando hallóse
 De su amada en presencia) ¿Aun permitida

Me es la dicha de verte en este dulce **421**
 Sosegado retiro, de mis penas
 Solaz ¡ay! ¡otras veces; para darte
 Quizá el último adiós, y despedirme
 Para siempre de un suelo en que dichoso **425**
 Prometiérame ser? Para vos, (dijo
 Edeguifa) señor, aun puede el mundo
 Guardar ventura: ¡y ¡ojalá cumplida
 A vuestro gusto halleisla! A quien deudora
 Os es de honor y vida, este deséo **430**
 De tierna gratitud, lícito sea
 Sin rubor confesar. Dijo, y mintióle
 Su pecho á la infeliz: cá de purpúreo
 Cármin el vivo tinte sus megillas
 Hermosas coloró, magüer por breve **435**
 Fugaz momento: y al siguiente instante
 Lánguida palidez eclipsó el brillo
 De su rostro y sus labios. ¡Qué, tan solo
 (Fruéla exclamó ardiente) tu deséo
 Nace de gratitud! Ay, mi señora! **440**
 Si mi amor. Acabado aun bien no habia
 De anunciar esta voz; cuando un furioso
 Trueno de tempestad sonó con alto
 Pavoroso estallido: y aterrada
 Edeguifa gritó: Partid pues, éa, **445**
 Partid, Señor, de aquí. Y así diciendo,
 Ella misma tambien ademan hizo

De acelerar su vuelta, y de ponerse
 En fuga hácia el alcázar. ' Por tu vida
 Tente un momento solo: (el bello jóven 450
 Exclamó, deteniéndola) y perdona
 Mi inocente pasion... ¡ Ah! sin querello,
 Mi Señora, nombréla. Solo dicen
 Mis labios esta vez lo que mis ojos
 Dijéronte ya tantas... ¡ Ay! sí: tuya 455
 Toda es mi voluntad. Tú me robaste
 La paz del corazon: vuelve pues, vuelve,
 Vuelvémela á tornar. Una palabra
 Tan solo de tu boca venturoso
 Podrá hacerme y feliz. Mientras Fruéla 460
 De esta manera hablábale con labio
 Trémulo y balbuciente, y encendidos
 Sus ojos, hechos fuego; la infelice,
 Mas que la cera pálida, clavaba
 En él los suyos fijos, con semblante 465
 Confuso de estupor, y levemente
 Sus labios entreabiertos. ¡ Sonrojóse
 Un momento después, y suspirando
 Dijo: ' Señor... yo... sí... Y allí no pudo
 Mas voz articular: pálida luego 470
 Y extática otra vez. ¡ Oh, vida mia!
 (El jóven exclamó, tomando en buena
 Parte su turbacion) cálmate: cobra
 Serenidad, mi bien: mi anhelo solo

Es hacerte feliz.' '¡Feliz yo! (dijo **475**
 La agitada princesa, esfuerzo haciendo
 Por serenarse un tanto) no : no hay dicha
 Ni calma para mí! . . . Mas perdonadme,
 Señor, por vida vuestra : estoy confusa
 Y no sé que decir . . . ¡Oh! sed dichoso **480**
 Vos que aun serlo podeis : sedlo, y membráos
 Tal vez de una infelice que hace al cielo
 Fervientes votos de sincera y pura
 Voluntad hácia vos.' ¡Oh, afortunada
 Hora en que escucho tal! (el fino amante **485**
 Fuera de sí exclamó) ¡Feliz mil veces
 Quien te merece tanto! A mi rendida
 Fe, señora, permite . . . Así diciendo,
 Asió su hermosa mano, y á la boca
 Llevóla y la besó.' 'No deis sentido **490**
 Siniestro á mis palabras : (apartando
 La mano, dijo Edguifa; el bello rostro
 Bañado de carmin, y con solemne
 Aire, y mas firme voz, como de nuevo
 Pensamiento inspirada) yo, pues, vuestra **495**
 No puedo ser, señor : porque ligada
 Mi fe está ya á otro dueño.' Y de su voto
 Con esto razon dióle y cuenta breve,
 Y ausentóse diciendo : ' Sed felice,
 Y para siempre adiós.' Ni mas respuesta **500**
 Detúvose á escuchar, Cual de fulmínea

Etérea llama herido, allí quedóse
 Insensible Fruéla, por espacio
 Luenguísimo embargado en un confuso
 Tropel de pensamientos : ni la opaca 505
 Negrura de la noche, que sus sombras
 Iba tendiendo en tanto, de su arrobo
 Hondo sacalle pudo : y así hallóle
 De la próxima aurora el rayo lento,
 Sobre el húmedo césped, combatida 510
 De mil tristes imágenes su alma.
 Exhausto pues, al fin, rindióse en hondo
 Sopor adormecido : y aun apenas
 Sus párpados doblábanse ; distinta
 Vió delante de sí, de Veremundo 515
 Su amigo la figura. El ángel santo
 Era, al que Dios altísimo la guarda
 Del héroe encomendó ; quien al divino
 Mandamiento solícito en su ayuda
 Acudió á confortalle, y de las redes 520
 Sacalle del amor. Bajo la forma
 Del adalid finado fué y posóse
 Del héroe triste á canto, con semblante
 Tan bello y tan glorioso, y despidiendo
 De sí tal resplandor, por las bermejas 525
 Señales, mayormente, de sus muchas
 Heridas agudísimas ; que absorto
 Paróse el buen Fruéla : y vuelto al cabo

De su asombro exclamó. '¡ Mi dulce amigo
 Veremundo, aquí tú! ¿ Quién á estas playas 530
 Remotas te condujo? ¿ Qué lucientes
 Cicatrices son esas, que así brillan
 Tan bellas y gloriosas? Habla: dime:
 ¿ Eres tú en realidad que de este bajo
 Mundo, valle de lágrimas, la impura 535
 Aura aun respiras, vivo; ú tal vez sombra,
 Eres falaz y vana, del sepulcro
 Mudo aquí aparecida? Mas ven: deja
 Que en mis brazos te estreche, y por mí mismo
 Te palpe, y de una vez salga de engaño 540
 Dudoso y confusion.' Así decia
 Con ansiedad. Fruéla, y á su amigo
 Abrazar procuraba: por tres veces
 Fué á tendelle los brazos, y otras tantas
 Disipóse la imágen, cual confusa 545
 Niebla resuelta al aire, ú cual la forma
 Que refleja el cristal de arroyo manso
 Desvanécese súbito sí, á dicha,
 El agua se conmueve en undulantes
 Trémulos giros, de arrojada piedra 550
 Al repentino toque. Reasumida
 La imágen, y al fin vuelta á su primero
 Sereno resplandor; el incorpóreo
 Espíritu habló y dijo. 'No es caduca
 Mi esencia ni mortal, magüer la imágen 555

Aquí ves de tu amigo: ni soy vana
 Sombra evocada del oscuro seno
 De la bóveda muda. De Dios alto
 Soy angélico nuncio, por él mismo
 De tu guarda encargado. Y ahora escucha 560
 Lo que dice el Señor. "Para gloriosos
 Fines Yo te elegí: de mi clemencia
 Cerca el plazo está ya: mis adalides
 Dispersos reuniré para hacer brava
 Guerra al hijo de Agar. De mi enemigo 565
 Hinchado y altanero, allá en el día
 En que de la pared descuelgue el arco,
 Y mi aljaba y mi escudo, la orgullosa
 Cerviz quebrantaré: y alzaré el trono
 De la restauración, y en la prosapia 570
 Del Balto Recaredo dejaréle
 Con gloria vinculado, y mi justicia
 Cumplimiento habrá fiel." Juró y lo dijo
 Así pues el Señor. Tus lomos, éa,
 Cínete diligente, y sus decretos 575
 Apréstate á cumplir. Dios alto pide
 De tu brazo la ayuda para dalle
 A los tuyos victoria, y el orgullo
 Quebrantar de Ismaél. Magüer el lauro
 Principal de esta hazaña es concedido 580
 A Pelayo tu deudo, á tí te toca
 Emperó de él gran parte: y la promesa

De Balto hecha á los hijos, en la prole
 Nacida de tu cuerpo confirmada
 Y rata vendrá á ser. Habrán tus nietos, 585
 En luenga sucesion, del restaurado
 Poder el regimiento, y pasaránle
 De Castiella á la casa, cuya gloria,
 Sin límites creciendo, de dos mundos
 El ámbito henchirá. Para destinos 590
 Tan altos Dios te elige. Así que, rompe
 Del blando ocio la red, y de esa estraña
 Beldad el amor deja. No te cumplen
 Esos lazos á tí. Tú, de las lides
 Al árduo honor aspira, y glorioso 595
 Laurel que es tu blason. En los afanes
 De belicos rebatos, no de muelles
 Ocios en la indolencia, por los buenos
 Conquistase su prez. Así Vermundo
 Tu generoso amigo, cuya forma 600
 Luciente ves aquí; del sinüoso
 Beza en las hoces ásperas acaba
 De conquistalla agora, con loable
 Gloriosísimo fin: y deja eterno
 Nombre en la tierra, y en la altura goza 605
 De corona inmortal. De sus heridas
 Hé aquí el bello fulgor: con ellas dióle
 A Pelayo y los tuyos paso libre
 De Cánica hasta el campo, á do en su fuesa,

Aun ayer á estas horas, sus amigos 610
 Con lágrimas amargas consignado
 Su cuerpo hubieron ya. Su muerte priva
 De un heróico sosten á los guerreros,
 De la fe defensores, en la lucha
 Que se prepara atroz. Dios pues te ordena 615
 Correr luego á ayudalles, y tus altos
 Destinos proseguir. Dijo: y cual fuerte
 Redoble de atabal la voz del ángel
 Purísimo sonó: y asumió nuevo
 Esplendor su figura, y revistióse 620
 De vestidura cándida; su propia
 Forma mostrando angélica; y en punto
 Breve desapareció; dejando el alma
 Del mozo henchida de glorioso y vivo
 Ardor de empresas nobles, y apagado 625
 De amor el fuego en ella: ¡raro efecto
 De la virtud altísima! Sus ojos
 Abrió aquel, despertando: y ya del dia
 Tendida la luz viendo, con celages
 Riquísimos templada; hácia los muros 630
 Del alcázar sus pasos con presura
 Entonces dirigió, mil belicosas
 Hazañas meditando allá en su mente.
 Y dispuso la suerte, por el dedo
 Del Arbitro supremo dirigida, 635
 Que Inigildo y los bravos del brío

Bando auxiliar sajón en bello alarde
 Se hallasen ya reunidos; y muy muchos
 Aprestos de la marcha allí allegados
 Para el próximo sol: y en él el mismo 640
 Ina á su huésped, de los regios porches
 Hasta el umbral siguióle, para hacelle
 Agasajo al partir: y el prometido
 Don allí presentóle: bellas armas,
 Y ricos brazaletes. Y Fruéla 645
 Ya en su potro montaba, cuando á canto
 De su estribera misma vino el noble
 Heptarca con un cáliz de espumoso
 Néctar henchido á colmo y con sonora
 Voz, brindándole, dijo. '¡ Cual un día 650
 Fausto fué nuestro encuentro, (4) fausta sea
 Así nuestra partida: y si de nuevo
 Nos viéremos en uno, bajo fausto
 Auspicio venga á ser!' Dijo: y libóle
 Y al godo le alargó: bebió asimismo 655
 Este, haciendo medida, y el saludo
 Devolviendo cortés: y de los cuernos
 Bélicos á son alto, marchó alegre
 El lucido tropel hácia la ría.
 A ella arribaron pues de la luz misma 660
 Al lento declinar, y ya en la playa
 Aguardábalos Rizzio, de la nave
 Allí surta maestro. En órden todo

A la sazón hallábase, y provistos
 Los víveres también. Así que, luego 665
 Al agua botan los esquifes leves,
 Por la cuesta arenosa sobre rudos
 Rodillos arrastrándolos, y salta
 Allí la gente adentro, haciendo muestra
 De belicoso ardor, y alzando gritos 670
 De impaciencia y de júbilo. La chusma
 Bogando también grita: la mar gime
 Y resuena azotada de los remos.
 Al alternado impulso, y toda hierve
 De alba rizada espuma. A la galera 675
 Suben todos al fin; el godo bravo
 E Inigildo los últimos: la popa
 Ocupa el gran Fruéla, y dá en voz alta
 Señal de aparejar. Izase el mástil
 Y afirmanle con cuerdas: las robustas 680
 Anclas tenaces zarpan, y allí al mismo
 Tiempo las velas suéltanse, y al viento
 Hinchanse desplegadas; y se tiene
 Al gobernalle Rizzio. La velera
 Nave rápida hiende la llanura 685
 De los tendidos mares, argentados
 Al trémulo fulgor de la propicia
 Luna en creciente faz: y allí, sus votos
 Fruéla al cielo alzando; paso breve
 Para Cánica implora, y fácil vuelta. 690

EL PELAYO.

CANTO XXIV.

Entanto, pues, que las turgentes ondas
Con brisa fresca y próspera surcando
La fusta iba veloz; del aguerrido
Montañés bando en Cánica el asedio
Estrechábase mas. Las avenidas
Todas del vasto fuerte así á la parte
De los puertos fragosos, como á aquella
Que á las marinas daba; con valientes
Cuadrillas custodiábanse, de bravos
Alárabes regidas, por consejo
Del famoso Alnahdar, quien lo propuso
Ansi á Zeyad Temim con la esperanza
De reducir el campo, y en penuria
De viveres ponelle; y por inútil
Dejando y por difícil el empeño

De asaltar las barreras. Con frecuentes
 Algaras á la par tambien corrían
 Los contornos de Cánica, arrasando
 Prados, mieses, y huertos. Y aun apenas
 Un dia allí pasábase en que duros 20
 Conflictos no ocurriesen con las bravas
 Esculcas del castillo, y con los tercios
 Que exploraban la tierra : y sangre mucha
 Ya al montañés costábale del choque
 Aspero la frecuencia, y teson fuerte 25
 De la lid desigual. Tan solo un dia
 Cesó el rebato hostil, y fue el que quinto
 Contábase después de las obsequias
 Del glorioso Vermundo, y la batalla
 Que provocó Alnahdári cuando al bravo 30
 Aldefonso fué á herir. Era la luna
 Entonces de Dylahgia, ya creciente,
 Y en su décimo aspecto ; y los alarbes
 Celebraban su fiesta, que ellos dicen
 Al-Arafá Kurban. Muchos carneros 35
 Inmolaban en ella ; y los valiosos
 Caudillos con largueza repartían
 Dádivas y limosnas, de la plebe
 Menesterosa al resto ; en la manera
 Que en Meca suele hacello el peregrino 40
 Que va de Mina al valle, de sus culpas
 En devota expiacion. De su sosiego

Religioso á merced, Pelayo pudo
 En uno congregar sus adalides
 A consejo, en quietud: y ponderados 45
 Su difícil apuro, y los rumores
 Del designio de Alhúr (quien segun lenguas
 Ya hallábase en A frank, á tornar presto
 De vuelta sobre Cánica) acordóse,
 De Aldefonso á propuesta, por Antúnes 50
 Apoyada y Eligio, que se arinase
 Una fuerte salida, y amparados
 De sus veltas cayesen de improviso
 Sobre la hueste infiel. 'Cá si el asedio
 (Alfonso hablando dijo) aquí prosigue 55
 Con el mesmo teson, y sobreviene
 El Takéfi entre tanto; triste y dura
 Será nuestra estrechez, y muy dudoso
 Entonces su remedio: mas si á dicha
 De un bravo esfuerzo á impulso, al arrogante 60
 Temin hollar logramos, y así habelle
 El cerco levantar; con nuevos brios
 Y mas respiro, entonces, la pelea
 Sostenerse podrá; y á los recaudos
 Atenderse, que cumplan de la liza 65
 A los lances futuros; y forrages
 Allegar y refrescos.' Así dijo
 El mancebo magnánimo, y por buen
 Su parecer se tuvo, con acorde

Aprobacion unánime : tan solo 70
 Pedro, pues, sugirió que en vez de hacerse
 La salida y arranque á la alborada
 De la siguiente luz, cual pretendían
 Algunos con calor ; se difiriera,
 Magüer por plazo breve ; y de la luna 75
 Al dudoso fulgor se ejecutase
 En noche silenciosa, cuando menos
 Lo catára el moslem : tomando cautos
 El espacio y sazón que á la difícil
 Empresa mas cumpliesen, y al maduro 80
 Concierto del ardid : y así avenido
 Fué, por dalle placer ; y señalada
 Al efecto la noche que siguiese
 Dende allí al cuarto sol. Como un fogoso
 Y sañudo leon, que de su cueva 85
 En el fondo posado, allá en la oculta
 Quebrada de las rocas, se está quedo
 E inerte en la apariencia, y entregado
 Al ocio soñoliento, mientras luce
 Del sol el rayo fúlgido ; asomada 90
 La robusta cabeza entre los fuertes
 Músculos de sus garras, y entreabiertos
 En acecho sus ojos ; y así espera
 De la noche las sombras, y medita
 Salir á través de ellas y lanzarse 95
 Con ímpetu furioso del vecino

Aduar entre los ranchos, y en las reses
 Cebarse y los jumentos, con espanto
 De la atónita gente ; así la brava
 Tropa de los de Cánica en el fondo **100**
 De su campo encerrada apercibia
 Sus brazos á la lid, en quietud honda
 Al parecer sumida, y aguardando
 De la aplazada noche el lento arribo
 Y ansiada oscuridad. Cuando á la postre **105**
 Cumplídose hubo el término ; y tendiendo
 Iba la tarde ya de la dudosa
 Sombra el pardo capuz ; é hinchada alzaba
 Sobre las lomas ásperas la luna
 Su plena rueda fúlgida, de vivo **110**
 Arrebol encendida, con serena
 Plácida magestad ; viéranse entonces
 Ir saliendo, por orden, los valientes
 Montañeses de Cánica, en silencio
 Y en luenga sucesion. En dos batallas **115**
 Pelayo repartiólos : con la una
 Rompió la marcha él mismo, del silyano
 Dobra hácia el diestro márgen ; asistido
 De los de Herran, y Amaro, y de buen cuento
 De escuderos bravísimos, que Leuva **120**
 Acaudillaba intrépido : la otra,
 En fuerza casi igual, encaminóse,
 Por Alfonso regida, hácia la parte

Allá del agua abajo, y confluyente
 Del Sela y del Pionia, con precepto 125
 De hacer alto á su márgen, y allá cuando
 De ser ya media noche diese indicio
 La bocina polar ; entonces, presto,
 Avanzar y romper de la contraria
 Hueste á través del campo, y embestilla 130
 De recio tropel súbito, sin dalle
 Para armarse lugar. Como dos lobos
 De montaña voraces, que acosados
 De su hambriento apetito, por la noche
 Van marchando entre sombras, con intento 135
 De asaltar un redil y, adormecido
 Sorprendiendo al pastor, ensangrentarse
 En las ovejas tímidas : cruzando
 Van á campo travieso, por distinta
 Vereda cada cual, listos sus ojos 140
 Feroces al acecho, y al mas leve
 Rumor tornando oreja : así pues ambas
 Tropas iban marchando entre nocturnas
 Sombras por vario rumbo, con atenta
 Cautela, codiciosas de dar fiero 145
 Asalto al enemigo, y de cogelle
 Descuidado en sus tiendas. Y así como
 En noche bonancible reflejando
 Los rayos de la luna en las saladas
 Ondas del vasto piélago ; relucen 150

Con trémulo fulgor como de chispas
 Vivísimas las aguas, del oscuro
 Elemento á través; así las bellas
 Armas brillaban de las dos valientes
 Batallas aguerridas, al reflejo **155**
 De la pálida luna, entre el sombrío
 Espesor de las selvas, só la opaca
 Dudosa escuridad. El gran Pelayo
 El primero fué pues que arribó al márgen
 Del agua y á su puesto; á dó la hora **160**
 Del concertado ataque con su gente
 Quieto se dió á esperar. Hondo silencio
 En contorno reinaba, y del vecino
 Campamento en las tiendas no se oía
 Bullicio ni rumor, como si fueran **165**
 Dados ya al sueño todos: ni de esculcas
 Veladoras notábanse ú de guarda
 Vestigios ni señal. Ugalte acaso
 Iba de explorador con el valiente
 Redemiro delante: y el membrudo **170**
 Agil jayan Borel tambien con ellos,
 Sirviéndoles, marchaba. Poco á poco
 Empeñándose fueron, y en las tiendas
 De la enemiga gente, sin sentillo,
 Vinieron á parar. Entre ellas una **175**
 Divisábase aparte, cobijada
 Con tegido fortísimo de pelo

De camello y de lana, y de fibrosos
 Filamentos robustos de corteza
 De árboles, bien tupido : y de la misma 180
 Materia, en derredor, como un cercado
 Formábase ú corral, á dó de reses
 Y yeguas y jumentos buena copia
 Reunida custodiábase. Tabala,
 De víveres saíd, hijo de Olite, 185
 Era el que allí alojaba : y al sereno
 De la templada noche, echada afuera
 De la cerca su gente, y esparcida
 Por el campo sin órden, dada al hondo
 Sueño y pereza estaba en el desnudo 190
 Suelo, sin mas reparo que el mezquino
 De sus túnicas breves : y arrimadas
 Sus armas cada cual puestas tenia
 (Juntas y á mano todas) de la cerca
 A las mismas paredes. Y á los suyos 195
 Ugalte vuelto entonces ; Hé aquí : (dijo)
 Redemiro, Borel, he aquí : la suerte
 Declárase propicia, y nuestros votos
 Favorece esta vez : aprovechemos
 La fácil ocasion. Antes que torne 200
 Este tropel en sí ; con él á una
 Cerremos pues los tres, dándoles crudo
 Y subitáneo fin : y sus ganados
 Apresando, y sus armas, demos pronta

Vuelta á nuestras banderas.' Dijo Ugalte, 205
 Excitando á los otros : y cayendo,
 Todos tres á la par con subitánea
 Fiereza y prontitud sobre el inerme
 Adormido tropel ; y allí á derecha
 Repartiendo, y siniestra, sendos golpes 210
 Certeros, á man salva ; con la triste
 Gente en breve acabaron : veinte de ellos
 El ánima mezquina y el gemido
 Exhalaron postrero, del profundo
 Sueño sin despertar : tan solamente 215
 Salvóse el mozo Abdil al que una herida
 Leve tocó en un brazo, aunque apuntada
 Partió derecha al vientre : mas topando
 Por su suerte el acero contra el broche
 Que afianzaba su cinto ; torció, y fuése 220
 Allá á dar de rechazo : y la advertencia
 El mancebo sagaz tuvo de estarse
 Muy quedo sin moverse ; y así habido
 Fué y dejado por muerto. Presurosos
 Se abren paso los tres, á un lado haciendo 225
 Los cuerpos palpitantes de la rota
 Gente alarbe infeliz, de que sembrado
 Quedó el sangriento suelo ; y de la cerca
 Avanzanse al botín. Empero Ugalte
 Sigue sin detenerse, y hasta el lecho 230
 De Tabala, en su tienda, con la daga

- Desnuda penetró. Sobre un mullido
 Haz de menuda arista y de una leve
 Alcatifa cubierto, el valeroso
 Hijo de Olit posaba: y de él á canto, 235
 Sobre una piel de zebra, y en un bello
 Almohadon de escaflata reclinada
 La cabeza hermosisima, dormia
 Kethira la preciosa, del alime
 Aleb de Kaihbar hija, que al gallardo 240
 Tabala idolatraba, y de la guerra
 Seguille quiso siempre en los dudosos
 Trances á todo riesgo, por extrañas
 Regiones y remotas, sin quererse
 Apartar de su lado. De la luna 245
 Clara un rayo sereno introducido
 De un resquicio á través, á dar venía
 Por ventura, de lleno, en su donoso
 Rostro y desnudo pecho, asi realizando
 Mas y mas sus hechizos, al contraste 250
 De otros varios obgetos que, confusos,
 Columbrábanse apenas con la parda
 Dudosa lobreguez. Y hé aqui: en congoja
 Sollozaba Kethira, de un ensueño
 Fatal atormentada, que envióle 255
 Por arcanos juicios á la triste
 Dios alto á la sazón. A la manera
 De vision semejaba cual nocturna

Ave informe, ú endriago, revestido
 Con alas de murciélago, y de escamas 260
 Cerúleas todo armado, y garras de oso,
 Y con humana faz: el cual tendiendo
 Sobre los dos amantes el oscuro
 Cerco de sus membranas, oprimía
 Con la siniestra mano el albo vientre 265
 De la anhelante mora, y con la diestra,
 De un recio dardo á punta, traspasaba
 De Tabala el costado: y así avino
 Al misero en verdad: que allí, á la hora,
 De los brazos del sueño trasladado 270
 Sintió á los de la muerte su indomable
 No apercibido espíritu, al violento
 Golpe con que, feroz, Ugalte fuéle
 De lleno el lomo á herir. Y luego aprisa
 Dejó el mozo la tienda, temeroso 275
 De ser tal vez sentido, y á los suyos
 Derecho fué á encontrar. Afuera entanto
 Apresando Borel de las diversas
 Reses la suelta copia, y Redemiro
 Las armas hacinando, se aprestaban 280
 A su grueso á tornar. Así pues dieron
 La vuelta todos tres, ricos y ufanos
 Con el grueso botin. Cuatro crecidas
 Manadas de carneros, y de yeguas
 Y bueyes y jumentos y de potros 285

Cuento sobrado asaz. Mas lo que el precio
 Aumentó de la presa fueron siete
 Caballos generosos de la raza
 Pura de Telenzen : par no tenían
 En todo el campo alarbe, y apelados 290
 Eran de blanco gris, y cola y clines
 Como azabache negras : á la márgen
 Felice del Kaihbar, á dó sus tiendas
 Olit fijó y sus ranchos, todos ellos,
 De tres partos y un vientre, á ser asombro 295
 Nacieron de la tierra, y de su rico
 Dueño gloria y placer : y procréados
 Fueron por bello fruto de la misma
 Yegua tambien nacido, al cual Olite
 Apellidó Darén por la tersura 300
 De su claro color : y solo al uso
 Destinó de la caza, en que trasero
 Dejaba al avestruz : y con cuidado
 Regalábale nimio (1) de camellas
 Pensándole con leche, y mijo y habas, 305
 Y aun dátiles tambien : y á este engendróle
 Un caballo salvage, por el mismo
 Olit demesticado, quien lo trujo
 Desde Barca á Kaihbar : cá en un viage
 Que hizo Olite á Cirene, de comercios 310
 Codicioso, y de tráficos ; á tierras
 Pasó de Telenzen, dó por ventura

Parando en sus desiertos cabe un vasto
 Berebere adüar, vió al potro hermoso,
 Mas que el viento veloz, correr con otras
 Yeguas tambien salvages á las aguas
 De cierto abrevadero, á dó caían
 A una hora de la tarde con costumbre
 Constante y siempre igual : de su belleza
 Pagóse el rico alarbe, y premios muchos
 Prometióles por él á los ligeros
 Jóvenes del desierto : á caza, en vano,
 Del gallardo animal todos á una
 Luengo tiempo anduvieron ; mas al postre
 Viendo inútil su afan cá el viento mismo
 No era igual á alcanzalle ; de otra traza
 Echaron mano luego, y un oculto
 Lazo le prepararon (2) entre el césped
 Del mesmo abrevadero : cayó al cabo
 El bruto hermoso en él, y costó á Olite
 De plata siete barras, y diez libras
 De pulido marfil, y de cendales
 Finísimos tres piezas. En tal precio
 Olit dende le tuvo : y con cariño
 Tanto miróle siempre, que de todos
 Los potros que de él hubo, celebraba
 Con fiesta el nacimiento (3) y los cantores
 Y vates de la tierra componían
 Versos en la ocasion. De esta famosa

Raza vinieron pues los siete hermosos 340
 Caballos de la presa, que Tabala
 De su padre heredó, y allí consigo
 Desacordado trajo. Destinóse
 Este premio á Pelayo quien, ya á tiempo
 Que á su pendon de vuelta se venían 345
 Los tres aventureros, él al campo
 Enemigo avanzaba. Y con la presa
 Borel siguió hácia Cánica, y los otros
 A sus filas unidos, con el grueso
 Marcharon de la hueste á dar su ataque. 350
 Entretanto Kethira, su pesada
 Congoja sacudiendo, departía
 Confusa y con voz tímida á la oreja
 Eternamente sorda del muy caro
 Y malhadado amante, y con suspiros 355
 Tiernos le hablaba así. ‘Despierta : vuelve,
 ¡Ay! vuelve en tí, mi bien. Tabala, escucha :
 ¿No respondes ? . . . ¡Ay triste! Yo soñaba . . .
 ¡Apenas en mí estoy! . . . yo . . . ¡que horrorosa
 Fantasma! . . .’ Asi diciendo, tiende y lleva
 La cariñosa mano, con alinco, 361
 Y toca el rostro inánime del tierno
 Objeto de su amor. ¡O Desdichada
 Muger que fué de tí! Cubrió sus ojos
 Al punto sombra oscura, y fallecióle 365
 De su pecho el vigor : y luengo espacio

Yació allí, sin sentido, en hondo trance
 Su alma toda sumida. Al cabo, vuelta
 Algun tanto en su acuerdo, rompió en gritos
 Penetrantes y horribles, del profundo 370
 Corazon arrancados. ¡Ay, Tabala!
 ¡Ay, Tabala infeliz! ¡Ay de mí, triste,
 Sin ventura Kethira! ¿Adónde, adónde,
 Misera iré sin tí? De esta manera
 Exclamando, partió, cual de furioso 375
 Frenesí arrebatada, y repitiendo
 De su Tabala el nombre, discurria
 Vagando á todas partes: y así en breve
 El campo concitó con su alarido.

Sus voces por un lado, y las del jóven 380
 Abdil, allá por otro, que la alarma
 Iba dando á la gente; en movimiento
 Pusiéronla al fin toda. Sus metales
 Y bárbaros adufes á rebato
 Mandó sonar Temin, y de su tienda 385
 Saliendo incontinenti, al hombro echóse
 Un tahalí de becerro, de argentadas
 Estrellas tachonado, y de él pendiente
 Su famosa Seithana: y de una pica
 De veinte palmos lengua armóse el diestro 390
 Brazo, y en alta voz á sus musulimes
 Animando, gritó, y así les dijo.
 'Aquel que no es de Dios los hechos ama

Escuros de la noche (4) y aborrece
 Las obras de la luz. De la enemiga 395
 Infel gente, tal vez, hé aquí algun torpe
 Desesperado ardid, con que presume,
 A favor de las sombras, nuestros puestos
 Embestir, sin ser vista, y su vitoria
 Así fácil lograr. Mas Dios que vela 400
 Por los suyos, y ampara á los que siguen
 Sus sendas y su luz, y lo vé todo,
 Y es justo, y es veraz; á los secuaces
 Del Diablo y la mentira dará crudo
 Escarmiento y castigo, y sumirálos 405
 En honda escuridad. Haced, cual cumple
 De Dios en los caminos. Dios es fuerte,
 Y no hay mas Dios que Dios. De esta manera,
 Exhortando á los suyos, disponíase
 Su batalla Zeyad, de sus leilalas 410
 Repitiendo la voz. Y ya á este tiempo
 Rompiendo los de Cánica, con furia
 A un torbellino igual, del enemigo
 Campamento á través, principio daban
 Al combate atrocísimo. A los botes 415
 De Pelayo y de Herran, que los ginetes
 Mandaban delanteros, derribados
 Cayeron con estrépito Abul Zahra
 Y Jabne y Al-Mofir, y el fuerte Abdula,
 De las tierras de Hejaz, hijo de Olias, 420

Y Moker, y Aben Hage: todos ellos
 Lanzeros agilísimos y habidos
 En grande fama y prez, los que al rebato
 Feroz, de los primeros, con presteza
 Acudieron por ende, codiciosos 425
 De mantener su honor: más de la noche
 A la dudosa luz, y del ataque
 Inesperado al ímpetu, perdieron
 Su tino acostumbrado, y su ruina
 Vinieron á encontrar. Con tal pujanza 430
 Al último acertó del bravo Herrando
 El golpe irresistible, que del potro
 En alto arrebatóle, por el vientre
 Pasado de través: y despedido
 Gran trecho el infeliz, fué á dar al postre 435
 Contra una gruesa piedra que servia
 De coto á una heredad, adonde hiriendo
 Resbalado, al caer, de su ancha adarga
 El acerado borde, chispas tales
 Y tan vivas alzó, que cual de ardiente 440
 Súbito meteóro claro lampo
 Semejaron sus luces: y el mezquino
 Juntamente lanzó tan temeroso
 Gemido penetrante, á la redonda
 Del eco repetido; que en los suyos 445
 Infundió gran pavor. Tornaron grupa
 Todos pues, á la vez, sin tener brios

Para seguir la lid. Tan solo Azéhbi,
Hijo del jeke Amun, á quien su padre
Hubo en la bella Daja (una cautiva 450
Que hizo en un adüar, allá en la entrada
Primera de Al-Magreb) fué quien aliento
Tuvo para hacer frente, confiado
En su lanza de fresno, que á un agémi
En Esbilia compró, dando por ella 455
Seis dirahmes de plata, y cuatro hermosos
Adobados baldeses. Dióle un bote
El Azéhbi á Pelayo, y magüer bueno
El fresno era en verdad, y aunque con pulso
Partió certero el tiro; en la coraza 460
Fortísima del héroe, por maestras
Manos hecha á martillo, poderosa
Resistencia encontró: voló en menudas
Piezas deshecha el asta con crugido
Altísimo sonoro: y en arranque 465
Revolviéndose súbito el valiente
Pelayo, con la suya, en la cabeza
De Azéhbi apoyó el hierro, y traspasóle
El cráneo al infeliz: cubrió sus ojos
Para siempre al momento, de la fria 470
Muerte la densa sombra, y del caballo
Por las ancas, á tierra, el grave cuerpo
Inánime cayó. Siguió el alcance
Del tropel fugitivo el animoso

Pelayo con su tropa y de otro bote, 475
 Aunque leve, hirió á Jézi, quien la adarga
 Arrojando y la lanza, á suelta brida
 Salvóse con afan. Y mató Antrena
 Al gallardo Alcatin: y á Husan Ben Máhli,
 Que quiso defendelle, hirió en un muslo 480
 El valiente Torcaz: mas confundidos
 Con la nocturna sombra y vario rayo
 De la pálida luna, y por diversas
 Partes dispersos los demás; su muerte
 Evitaron al fin. Y ya salia 485
 La caterva espesísima guiada
 Por el mesmo Zeyad, y con horrible
 Grita, cual de costumbre, hácia la parte
 Por dó el grueso de Cánica avanzando
 Iba, dió de tropel: los ballesteros 490
 De Amaro, que marchaban de las bravas
 Huestes á la cabeza, cuando el sordo
 Clamor de las leilalas, y alarida
 Inesperada oyeron; luego al punto
 Hicieron todos alto, de su fuerte 495
 Adalid á la voz, y sus ballestas
 Diéronse á aparejar. Rudo y terrible
 El ímpetu fué, empero, de la osada
 Bárbara turba alarbe, que de golpe,
 Con súbito furor, y sin dejalles 500
 A los otros lugar para hacer uso

A tiempo de sus armas; en extremo
 Desconcierto pusiéronlos: apenas
 Pudieron en su afan terciar sus arcos
 Luenguísimos al hombro, y á su espada 505
 Mano echar cada cual, y así apretarse
 Estrechos en sus filas, guarecidos
 De sus recios paveses. De esta ruda
 Súbita carga atroz víctimas tristes
 Fueron Payo y Toral y el bravo Gete, 510
 De Ilice la famosa, cuyos bosques
 De palmas amenísimas ostentan
 De los valles de oriente la lozana
 Hermosura y verdor: y tambien muerto
 Allí cayó Saeliz de un bote agudo 515
 De pica con que hirióle el esforzado
 Jabin, hijo de Saad, de los ilustres
 Del bando Yemaní, quien de la antigua
 Ozal era nativo: por la oreja
 Siniestra al triste mozo vino á entralle 520
 El homicida hierro, y por la otra
 Derecho fué á salir: tendió los brazos,
 Lanzando un ay profundo, y con sonoro
 Fragor de su carcax cayó de espaldas
 En el sangriento suelo, escurecida 525
 De sus ojos la luz. Amaro mesmo
 En la frente tambien á salir vino
 Herido por azar: él con su estoque

Dió en el pecho de llenó al infelice
 Caudillo Alí Ben Hud, que allí con Fégui 530
 Mandaba á los de Aden, y cuando iba
 Retirándolo afuera, de huméante
 Sangre todo teñido; fué la aguda
 Pica del moribundo, que en sus ansias
 Postrimeras soltóla, á dar cayendo 535
 De aquel sobre la faz. Y tambien Muyo
 Allí fué herido, y Sando, y muertos Minde
 Y Tenaro y Piñel, y otros valientes
 Ballesteros de Cánica. Entretanto
 Que, del godo con pérdida, aquí ardía 540
 Furibunda la lid; allá á otra parte,
 Sin resistencia Alfonso el enemigo
 Campamento asolaba. Cuando alzóse
 Por Abdil y Kethira de la alarma
 Subitánea la voz; sobrecogida 545
 La gente atropellóse, y hácia el lado
 De dó se oyó el rebato, sin acuerdo,
 Solícita acudió. Quedó tan solo
 Allá en la banda opuesta un tercio fuerte
 Por Alnahdar mandado, y de menuda 550
 Gente y mozos imberbes un inútil
 Y crecido monton. Así que, entrando
 De improvisó Aldefonso con el grueso
 De los suyos el campo; de despojos
 Llenóle y de terror. Los de Alnahdári 555

Que al principio, llevados del instinto
 De su índole fogosa, á la defensa
 De sus tiendas volaron, y que á bulto
 Dispararon, y á ciegas, una vana
 Nube de espesos tiros; luego en breve 560
 Advertido que hubieron del contrario:
 El desigual tropel; sobrecogidos
 De medroso pavor, dieron, á una,
 La espalda presurosos, sin ser parte
 Ben Zehma á contenellos: y por rumbos 565
 Diversos desbandáronse, sus armas
 Dejando acá y allá por la tendida
 Tierra sembradas todas: cá de peso
 En su fuga sirviéranles. Tan torpe
 Espanto poseyólos. Despechado 570
 Y solo allí Alnahdar, viendo que inútil
 Todo esfuerzo era y vano; con ahinco
 También se dió á correr: pero de cerca
 Alfonso íbalé en pos, y con denuestos
 Llamábale á la lid. El pues seguía 575
 Corriendo y sin pararse, y en su mente
 Allá adentro pensando, razónaba
 Consigo mesmo así. 'Nací, sin duda,
 Con malas fadas yo! ¿Qué temerario
 Ardimiento arrastróme, infeliz hijo 580
 De padre sin ventura, á dejar triste
 Mi cuerpo aquí, cual él, muerto en remotas

Y bárbaras regiones al agudo
 Puñal de infieles manos? ¡Oh, si hubiese
 Mantenídome en paz allá á la orilla 585
 Del pastoril Foraté y en las puertas
 De la bella Guaset! En sus majadas
 No suena voz hostil ni se oye el eco
 Ronco del atabal; de su frondosa
 Márgen blando susurra entre las leves 590
 Espadañas el viento, y del suáve
 Balido de las reses por sus pingües
 Valles suena el rumor . . . Pero, qué logro
 Con tan vanos recuerdos? ¡Podrá el hombre
 Con su saber falaz borrar lo escrito 595
 De Alá en el libro oculto; ú cuando el Angel
 Fatal del tercer cielo (5) el nombre tilde
 De un viviente en sus tablas, podrá, á dicha,
 Vivir de entonces mas? Pués si al que huye
 Así la muerte alcanza, como al bravo 600
 Que hace cara y la espera; aquí aguardalla
 Me cumple sin temor? Así diciendo
 Allá en su pensamiento, y juntamente
 Escuchando, no lejos, de su amigo
 Muza Ben Zeb la voz; cobró osadía 605
 Y llamóle gritando, y á Aldefonso
 Esperó, frente haciéndole. A su amparo
 Acudió Muza fiel, y ambos á una
 Cayeron sobre el gobdo. (acaso entonces

Distante de los suyos, que al alcance 610
 Del bando fugitivo ardientes iban
 Cada cual por su lado :) el que primero
 Se adelantó al ataque, fué el fogoso
 Jóven hijo de Zeb, el cual armado
 De una aguda azagaya, disparóla 615
 Súbito contra Alfonso, sin pararse
 En su ardor á apuntar : perdió así el tino
 Con su ciego arrebató : y mas felice
 Y ducho el gentil héroe, con su pica
 Le arremetió veloz ; cubriendo cauto 620
 Contra el tiro del otro su siniestro
 Flanco á la par tambien. Cayó pués Muza
 De espaldas en la tierra, herido el vientre
 Con herida fatal, y al tiempo mismo
 Alnahdar cargó súbito : valióle 625
 Su destreza á Aldefonso, que en su escudo
 Paró el dardo certero. Así Alnahdari,
 Amedrentado entonces, y de apoyo
 Amigo falto viéndose, y cercana
 La muerte deplorando ; por su vida 630
 Humillóse á rogar. ' No te ensangrientes,
 (Echado á sus piés díjole) de Zehma
 Contra el hijo infeliz, ni dés mas luto
 A su familia triste. Por contento
 Dáte de su afliccion. Ya que mi padre 635
 Aquí murió á tus manos ; yo en las mismas

Halle gracia y merced. Si hacerme quierés
 Tal vez tu prisionero, habrás muy rico
 Rescate por mi sangre. Así exclamaba
 Humillado Alnahdar: mas de la pugna **640**
 Alfonso en el calor, y recordando
 En aquel mismo instante el caso triste
 Del miserable Algado; sin curarse
 De enemigas plegarias, pasó el pecho
 Al Irakés, diciéndole. 'No creás **645**
 Aplacar mi furor, ansí, con blandas
 Fementidas razones: no me cumplen
 Prisioneros á mí. Del descreyente
 Bando alarbe feroz el exterminio
 Quiero solo y la sangre. ¡Oh, si acabase **650**
 De un golpe aquí con él!' Mordiendo el polvo
 Quedó en tierra tendido el malhadado
 Alnahdári Ben Zehma. Y en seguida
 Alfonso despojándole; con voces
 Altas llamó á los suyos, y las tiendas **655**
 Entró furioso á saco haciendo grande
 Y muy rico botín, que con el fuerte
 Ayban y Pero Gor y Mengo y otros
 De la rústica gente allá á su campo
 Mandó en buena custodia. Entrando en una **660**
 De las tiendas halló de jovencillos
 Tímidos un tropel, quienes del choque
 Y rebato improvisó con el susto

En ella refugiaronse ; y con lloro
 Pueril y con suspiros, de su vida 665
 Imploraban merced. ‘ Andad, pues : (dijo
 Hablándoles Alfonso, y con el cuento
 Dándoles de su pica) andad, rapaces,
 A dó os cumple mas bien. De vuestras tristes
 Madres andad en pos. ’ De aquesta suerte 670
 Sin lesion despachólos : y allí al punto
 Prender fuego hizo al campo y, de sus cajas
 A son alto y batiente, marchó en orden,
 De agua arriba la vuelta, codicioso
 De unirse de Pelayo al bravo grueso. 675

De este, allá mientras tanto, en fuerte trance
 La gente mas granada combatía
 Con el fiero Temin, y casi envuelta
 Por la caterva infiel, á penas duras
 Sustentaba la lid : y de ella acaso 680
 Sucumbiera al furor, si la llegada
 De Leuva valeroso, protegido
 Por dos veltas altísimas, no hubiese
 Avenido en sazón. Resueltos iban
 Con vigor conduciéndolas, y Gemuño 685
 Y Navamuel y Muria, y hasta treinta
 Membrudos montañeses : semejaba
 Cada velta una torre : y de la luna
 Con la confusa luz, que por el lado
 Dábales coutrapuesto, recrecia 690

Mas y mas la ilusion. Desconcertóse
 Con vision tan estraña la fogosa
 Turba agorera alárabe, y en vano
 Temin y otros valientes contenella
 Quisieron y alentalla. Para aumento **695**
 De su súbito espanto, al tiempo mismo,
 Subiendo al viento rápidas las llamas
 Del incendio voraz que en las vecinas
 Tiendas prendió Aldefonso, y de sus parches
 Ya oyéndose cercano, y de sus cuernos **700**
 Bélicos el fragor, por los nocturnos
 Ecos en torno alzados, sus orejas
 Y ojos á herir llegaron. De pavora
 Y pánico desmayo poseidos
 Los corazones fueron de la alarbe **705**
 Bárbara multitud. Los mas valientes
 Vacilaron entonces. Y á este tiempo
 Dios altísimo dando á la cristiana
 Fiel gente su favor, armó de fuerza
 Valerosa sus pechos, é incitóles **710**
 A renovar la lid. Los de Aden huyen,
 Y huyen los de Al-Hejaz: y allí huye Féguí
 Y huye el mesmo Temin. Tras él con brio
 Rápido precipítase cual soplo
 De huracan el astur, de sus bizarros **715**
 Tercios volando al frente; y el desórden
 Del oprimido alárabe, y su anhelo

Crece y su confusion. Así una nube
 De tempestad sonora se levanta
 En medio de los cielos, y del aire 720
 Vago la mole agita, y la conturba,
 E impélela ante sí: cruzando hiende
 Espacios tendidísimos, y asuela
 Cuanto le va al encuentro: atal sacude
 A la enorme carrasca, y su ramage 725
 Desgájale pomposo; como oprime
 A la espadaña débil, y arrebatada
 Las aristas en alto: y lleva todo
 Arrastrado delante: así, arrastrando
 A la caterva infiel el bravo asturo 730
 Con ímpetu llevaba. Entanto crece
 El fuego abrasador, y con crugido
 De los ardientes troncos, que su cebo
 Resinoso le prestan, coruscante
 Se embravece dó quier, y por los campos. 735
 Tiende su mustia luz, y el aire ofusca
 De humo con densas nubes. De las armas
 Batientes á otra parte, horrendo suena
 Y ensordece el fragor: y en las cuchillas
 Brillan fugaces lampos, ora rojos 740
 Del color de las llamas, ó fulgentes
 Cual diamantina luz, del color albo
 De la pálida luna. Sube al cielo
 Confusa y alta grita: aquí del triste

Moribundo el gemido : allá las voces 745
 Del vencedor procaz. Nada distinto,
 Empero, se percibe : de la escura
 Noche la magestad todo lo llena
 Y lo ocupa y lo envuelve, y con el velo
 Lo encubre de sus sombras misteriosas. 750

Quedó asolado, pues, del orgulloso
 Alarbe el campamento, y su granada
 Gente deshecha y rota : y malparado
 Y aún herido Temin á duras penas 755
 Fué anhelante á encerrarse con los restos
 Mezquinos de su hueste allá en los muros
 De Medina Leion. Tal el terrible
 Suceso fué de la funcion nocturna.



Alabando el gemido: allí las voces
 Del vencedor procaz. Vada distinto
 Empuro, se' porche de la escura
 Noche la aragasta todo lo llama
 Y lo escapa y lo vive, y con el viento
 Lo cañare de sus sinunas misteriosas
 Quedo aislado, pues del orgullo
 Alas el campearlo y en gremio
 Certe deshecho y rita: y mamparado
 Y tan herido. Termina dadas
 Fue anhelante a encontrar con las reos
 Alas que se en fuerza allá en los
 De la mala. Laion. Tal el terrible
 Con que de la función y octava
 El que es y el que es



De los...
 En el...
 Y...
 Brillan...
 Del color...
 Con...
 De la...
 Con...

C
 P
 I
 C
 A
 F
 P
 D
 P

EL PELAYO.

CANTO XXV.

De la risueña luz á los albores,
Que ya apuntaban lánguidos, volvía
Pelayo con sus bravos, del combate
Aspero retirándose, y de Canga
Enderezando al fuerte: laso el cuerpo **5**
Y oprimido, en verdad, del prolongado
Choque con el teson; empero, alegre
El ánimo, y feliz, de la victoria
Dulce con el placer. Paró del rio
Cristalino á la márgen, por dar tregua **10**
A la cansada gente, de reposo
Falta y de refrigerio: y cuando al cabo,
Prosiguiendo su marcha, á la llanura
Del valle fué á salir; ¡hé aquí! de leve
Polvo una densa nube escurecía **15**

Todo el ámbito de él, y son confuso
 De voces elevábase, y de varias
 Y combatientes armas repetido
 A la par el fragor. '¿Qué lid es esta?
 (Pelayo exclamó súbito, de asombro 20
 Y de sorpresa atónito) ¿Qué gentes
 Se mueven guerra aquí? ¿Serán acaso
 Nuevas huestes alarbes precursoras
 De la marcha de Alhúr? ¡Oh, cuánta lucha
 Nos prepara, y afan, la saña impía 25
 De este monstruo cruel! ¡Pluguiera al cielo
 Aborrecelle así, cual le abomino
 Y le aborrezco yo? . . ¡Oh, si le hiciese
 Perecer con mal fin, allá á las bravas
 Manos del Narbonés, antes que hubiera 30
 De repasar, soberbio, de sus montes
 La asperísima cima para darnos
 Aquí guerra feroz!' Así diciendo,
 Adelantóse al frente y, de Aldefonso
 Seguido y otros bravos, la batalla 35
 Salió á reconocer. De estraña hueste
 Un tropel numeroso, envuelto casi
 De bárbaros alárabes por doble
 Número al parecer, en lid fogosa
 Estaban empeñados. Dos mancebos 40
 Valerosos y ardientes, de estatura
 Gallarda y bella forma, de la estraña

Gente el bando rigiendo, sostenian
 La pugna desigual con denodado
 Espíritu y vigor. Insigne el uno 45
 Con una cota fúlgida de fino
 Empavonado acero, la curiosa
 Atencion sobre todos excitaba
 Por su trage y adornos: sus rodillas
 Descubiertas, y muslos: con vendages 50
 Vistosos en sus piernas, y ambos brazos
 Desnudos y blanquísimos con sendos
 Y ricos brazaletes. Mas el otro,
 Si bien con cota igual, en su atavío
 Por lo demás en todo semejaba 55
 A los nobles de Cánica. Fruéla
 E Inigildo eran pues con los valientes
 Del bando Anglo-Sajon, quienes habiendo
 Surgido en las marinas, y topando
 En su marcha al castillo con la tropa 60
 De los alarbes puestos, que guardaban
 Los pasos y avenidas, en furioso
 Choque así se trabaron. La oportuna
 Llegada del astur puso sangriento
 Término en breve punto á la dudosa 65
 Y acalorada lid. Dispersos huyen
 Los bárbaros infieles, é ignorantes
 De la suerte infeliz que le cabía
 A su almafalla alárabe; la mesma

Vinieron á probar. Apenas hubo 70
 Un caudillo de nombre entre los bravos
 Guerreros de la Fe que, de este trance
 En el atroz empeño, fin no diese
 El mismo por su mano á algun valioso
 Campeador enemigo. Al noble Almeya 75
 Ben Marab Al-Kadí quitó la vida
 El ínclito Pelayo, y Leuva á Zilme
 Traspasó con su espada: el esforzado
 Herran mató á Gazil hijo de Sélbi,
 Con su lanza pujante: y de su aguda 80
 Pica á un bote Aldefonso morder hizo
 El polvo á Ben Halim, y el gran Fruéla
 Derribó al fuerte Akam, de los mejores
 Flecheros de Nahjed: de parte á parte
 El cuerpo le pasó, y hasta el dorado 85
 Pomo le entró el estoque: y el soberbio
 Estrangero Inigildo de su brava
 Serena intrepidez hizo felice
 Estrena con aplauso, dando muerte
 A Muhegid, y á Saláh, y á Yazim hijo 90
 Del jeke Abú Seif, quien del brioso
 Fégui era muy querido: y á Fatema
 Ben Rus del alto Oman, que acaudillaba
 De honderos un tropel, hirió en el diestro
 Costado gravemente. Mientras tanto 95
 Sabedor el buen Pedro del arribo

Próspero de Fruéla por Adolfo
 Que lengua fué á llevarle, ya acudía
 A su encuentro solícito : y del cuello
 Del caro hijo pendiente, dió á su rostro 100
 Osculo paternal, y con voz blanda,
 Y de alborozo trémula, así dijo
 Hablando al alto jóven. ‘ Con bien vengas,
 Mi esperanza, mi amor. ¡ Cuántas zozobras
 A mi pecho has costado ! Para siempre 105
 Perdido ya contaba el gozo dulce
 De verte con mis ojos, y á mi seno
 Estrecharte otra vez. ¡ O afortunada
 Luz que te vuelve á mí ! Dios por tus días
 A fe pródigo vela, y para fines 110
 Te destina gloriosos. ¡ Oh, si fuesen
 Por dicha en tí cumplidos los arcanos
 Pronósticos de Urban, cuando esplicónos
 Del santo abad Gaudente la estupenda
 Prediccion, en Toledo, y el prodigio 115
 Del signo del laurel ! ’ Así decía,
 Augurando feliz, y de alborozo
 Lloraba el padre tierno. Por su parte,
 De Cánica los próceres ilustres
 A Fruéla magnánimo le daban 120
 Los mismos parabienes con sinceras
 Muestras de regocijo : y al excelso
 Inigildo su hiesped con las honras

Debidas á su stirpe, y con cariño
 Recibieron cordial : y de sus armas 125

El servicio benévolo aceptóle

El ínclito Pelayo, y de los godos

A la bélica usanza con solemne

Pompa armalle ofreció, de la futura

Luz novena al albor, cuando velado 130

Su armadura ya hubiese. (1) Ansí que, puesta

La gente luego en órden, su triunfante

Vuelta al castillo dieron ; de sonoras

Cajas al alto son : y con festejos

Alegres solazáronse del día 135

En las horas primeras, y en banquete

Convivial por la tarde. En él sus casos

Mutuamente contáronse, y estrañas

Aventuras los próceres, del vino,

Que el pecho regocija, con el dulce 140

Sabor estimulados : y la noche

Pasaron así alegres, su victoria

Ufanos celebrando ; sin membrarse

Por entonces de Alhúr, ni de su inmenso

Poder, ni de su bélica porfia. 145

Entretanto, de vuelta, coronado

De vencedor laurel, apresuraba

Sus marchas este á Cánica : en el breve

Giro de cinco luces la derrota

Logró del Narbonés, y nuevos triunfos 150

Codiciando orgulloso, á las riberas
 Acampaba del Segre. Y el profano
 Opas, hijo de Egica, que la sede
 Tiranizó de Esbilia, y en sus marchas
 Siguió siempre al Takéfi; fué á decille **155**
 Así consejo dándole. 'Si place
 A tu merced, tal vez, yo al enemigo
 Campo adelantaréme, y de concordia
 Ajustes tentaré: que si, obstinado
 En su error torpe el godo, se resiste **160**
 A hacer tu voluntad; podrás entonces
 Hostigalle y rendille, y de tus iras
 Reducille á merced. Y cuerdo cata
 Lo que aquí te propongo: desde el fuerte
 De Cánica hay un paso y breve estrecho **165**
 Que á la banda de Liébana conduce
 Por difíciles sendas, de los tuyos
 Totalmente ignoradas: y á la parte
 Opuesta un valle tiéndese que vierte
 Sus aguas al Pionia, de su origen **170**
 No muy distante allí. Si se abandona
 Aquel puesto tal vez, pudiera entonces
 El asturo sagaz, de algun conflicto
 En la estremada angustia, deslizarse
 Por sus ásperos pasos, y en las sierras **175**
 Concanas guarecido, con esfuerzo
 Nuevo la lid seguir, y prolongalla

Con mengua de tu honor. Si pues quisieres
 Mi demanda otorgar ; pon só mi mando
 Un ligero tropel con que yo séa 180
 Precursor de tu marcha, y me adelante
 De Pelayo al castillo, y lengua pida,
 Y redúzcale á paz. Y te prometo
 Si así no se lograre, que yo al frente
 De tus huestes, guiarélas, las ocultas 185
 Y árduas sendas mostrándoles que al godo
 Su escape y paso nieguen.' Así dijo
 El desleal apóstata, del ángel
 Tenebroso inspirado : y parecióle
 Buena la trazá á Alhúr ; y de los fuertes 190
 Del Hejir y Madian, á peñascosas
 Quiebras ásperas hechos, y de activa
 Agilidad dotados ; con el duro
 Abdel Khotan Assuani mandó un trozo
 Componer escogido, y á la empresa 195
 Propuesta destinóles : y del mismo
 Sol al lento crepúsculo, marchando
 A Cánica el vil Opas procedía.
 Las cosas así pués, de los destinos
 Eternos en las sendas, con presura 200
 Iban encaminándose á los fines
 Que en su alta ordenacion les señalára
 El índice de Dios : y de la prueba
 Difícil acercábase ya el día

En que en árduo conflicto de ambas huestes 205
 Los príncipes trabados, y á la postre
 Congregados en uno ; cumplimiento
 Hubiese al fin cabal la inescrutable
 Voluntad del Altísimo, con amplia
 Medida de justicia á cada uno 210
 De los opuestos bandos. El del fuerte
 Y bárbaro Agareno, impetüoso
 Y rápido avanzaba, precedido
 De espanto y de terror, y de ruinas
 Seguido en pos y estragos, cual furiosa 215
 Nube de tempestad : vano y soberbio
 De su nueva conquista, y confiádo
 En su crecido número. A su frente
 El ángel del error, envuelto en negra
 Polvareda espesísima, de guía 220
 Sirviéndoles volaba ; á belicoso
 Furor estimulándolos, y el pecho
 Hinchiendo á cada cual de ciega audacia
 Y falaz presuncion. ¡ Ansi pués, torpe
 Contrarestar pensaba los arcanos 225
 Designios del Eterno ! En su piadosa
 Voluntad resignado, por su parte,
 De Canga el bando fiel, y en la justicia
 De su causa, además, y no en su propio
 Poder parando mientes ; se aprestaba, 230
 Impávido y sereno, de las lides

Futura al afan : sus votos pios
 Allí á Dios elevando, porque fuese
 Su escudo y proteccion. Y en varias formas
 De transparentes nubes, con colores 235
 De cambiantes bellísimos, veladas
 Las supremas virtudes tutelares
 De los bravos de Cánica, hasta el trono
 Del Altísimo alzábanlos. Pelayo
 Próvido por su parte, de la guerra 240
 Entendiendo en las trazas, acudía
 A la fagina, al campo, y al consejo,
 Solícito do quier. Yá, los alardes
 Bélicos presidiendo, con liciones
 Adestraba á su gente ; ya, las vallas 245
 Recorriendo y los fosos, sus cumplidos
 Reparos ordenaba ; y ya las hondas
 Guaridas de los montes con cautela
 Exploraba sagaz ; por si, de trances
 Recios en la apretura, de su amparo 250
 Hubiese menester. Como un activo
 E industrioso colono que visita
 Por tarde y por mañana con esmero
 Constante su heredad, y la rodéa
 Del uno al otro cabo, y fija en todo 255
 Sus ojos perspicaces, y no come
 De valde allí su pan : yapués, la mala
 Yerya del suelo arranca, ú las viciosas

Ramas poda y retoños que al lozano
 Frutal su jugo róbanle : ya al débil 260
 Vástago dale arrimo, ú recto guía
 Al que torcido crece : aquí de un seto
 Las varas adereza, y allá ataja
 La boquera de un caz : y medra todo
 Bajo su vista y mano, y halla siempre 265
 Defectos que enmendar. Así rodéa
 Con esmero solícito los puestos
 Y ángulos de su campo el vigilante
 Pelayo y todo obsérvalo, y mejora
 Dó quier su condicion. Entanto el dia 270
 Arribó presuroso, en que á la usanza
 Gótica recibiese el noble Ingildo
 Las armas de Pelayo. De pié fuera
 Del campamento, al raso, el jóven regio
 Estaba custodiándolas : y en grupo 275
 Muy vistoso apiladas sobre un banco
 De verde y fresco césped las tenía,
 Con ramas de laurel entrelazadas,
 Y de tierno arrayan. Un coselete
 De finísima malla, y las espuelas 280
 De reluciente acero con menudos
 Clavos de oro en reedor : y de lo mismo
 El puño de la espada, que en la forma
 Semejaba un dragon, con dos carbunclos
 Por ojos, muy brillantes : y á mas de esto, 285

Una fuerte rodela revestida
 Con planchas de metal, representando
 En preciosos relieves los combates
 De los viejos Vetones, y la fuga
 De Amílcar y su muerte allá en las aguas 290
 Del Anas caudaloso, al bote duro
 Del caudillo Orison. Todas las piezas
 Rico don de Pelayo. De la noche
 Precedente en vigilia pasó Ingildo
 De pié las lentas horas, compasando 295
 Con gentil continente un breve trecho,
 A vista de las armas, y en su pica
 Tal cual vez apoyándose. Y fijóse
 Al bravo aquella estancia, de los fosos
 Afuera, en campo abierto ; porque hiciese 300
 Prueba así de valor, puesto á peligro
 De algun lance marcial ; y no de ociosa
 Empresa hiciese á salvo vano alarde.
 Y probóse, en verdad, de su bravura
 Serena la pujanza, y fiero arrojo 305
 De su ímpetu nativo: cá la suerte
 Ordenó que á deshora aquella mesma
 Mañana al fin llegase el Nabatéo
 Assuani con su tropa. Siete bravos
 Kajiekes escogidos, (que así dice 310
 El árabe en su fabla á los peóns
 Que van en descubierta) codiciosos

De asalto y de pillage, y á los suyos
 Buen trecho adelantándose; con furia
 Al campo se acercaban: uno de ellos, **315**
 Asefa hijo de Abdel, de la azagaya
 En el uso diestrísimo, corría
 A su frente, mandándolos. Apenas
 Divisóle Inigildo, cuando alzando
 La voz, y en guarda puesto; 'Tente, alarbe **320**
 Atrevido, (gritóle) y no presumas
 Acercarte á estas armas, si no quieres
 Pagar con escarmiento de tu arrojo
 Ciego la vanidad.' U no entendióle
 El muslime la plática, ú no quiso **325**
 Parar mientes en él: y á fe le hubiera
 Valido mas hacello: y excitando
 De los suyos el ímpetu, y seguro
 De su apoyo y poder, con la ventaja
 Que su número dábale; derecho **330**
 Contra Inigildo fuese, y con corage
 Su dardo le lanzó. Paróle, á dicha,
 El bravo en su pavés y evitó el golpe
 Mortífero del bárbaro: y con diestra
 Agilidad volviéndose; de un rudo **335**
 Bote de pica hirióle, que en el flanco
 Sinistro le fué á dar: cayó tendido
 El fiero Asefa al punto, su postrero
 Gemido dando, triste, y de su vista

Por siempre huyó la luz. Y allí los otros 340
 Compañeros cayendo sobre el ágil
 E impávido sajón, todos á una
 Por herille pugnaban : pero fijo
 El valiente en su puesto, tan buen uso
 De su pavés y pica con bizarra 345
 Destreza supo hacer, que á Logua y Nijah
 En breve desarmó ; de un bote hiriendo
 Al primero en el codo, y de otro, el vientre
 Traspasando al segundo : y huyó Logua
 Lanzando agudos ayes ; y en la tierra 350
 Volcándose, sangrienta, sus entrañas
 Nijah vino á dejar. De los restantes,
 Tres tuviéronse á zaga, con los gritos
 Del herido aterrados, y la suerte
 Fatal del otro viendo : y solo Aunila, 355
 Hijo de Alhemarú, conservó aliento
 Para avanzar un tanto, y hacer cara
 Al bizarro Inigildo : y disparóle
 Su venablo con ímpetu : rasando
 De su pavés el borde con crugido 360
 Agudo pasó el arma : y viendo el triste
 Moslem su tiro errado, presuroso
 Se alongó y dió á correr. No quiso el fuerte
 Sajón dejar su puesto, y de una piedra
 Que allí á mano topó, de desmedida 365
 Gravedad y tamaño, asió y lanzóla

Con ímpetu tan fácil, y con tanta
 Destreza y tino tal; que al miserable
 Aunila fué á cogelle sin reparo
 De lleno enmedio el lomo, y en la tierra 370
 Postrado le hizo dar: y á escape entonces
 Los otros tres huyeron. Y alzó alarma
 Inigildo gritando, y en su ayuda
 Salió un recio tropel, al tiempo mismo
 Que el bravo Abdel Khotan ya de su gente 375
 Con el grueso llegaba. Casi á punto
 Estaban de embestirse, y en peléa
 Ensangrentarse atroz; si no se hubiese
 Opas al frente puesto, enarbolando
 Blanca enseña de paz, y con el sello 380
 Y albalá del amir pedido tregua
 Y plática amistosa. Como á impulso
 Del agua despedida de algun cáuce
 Por la angosta boquera, van á uua
 Con movimiento rápido agitadas 385
 Las ruedas de un ingenio construido
 Por industrioso artífice, y de drogas
 Destinado á molienda ú á labores
 De lanas por ventura: vense á un tiempo
 Los husillos ú mazos é infinitas 390
 Piezuelas, moviéndose, rozarse
 De diversas maneras, y con giro
 Veloz ir y volver, de la confusa

Vista con embarazo, y con sonoro
 Estrépito á la par: si la boquera 395
 El dueño ataja súbito, ingiriendo
 En su muesca un tablon, cesa al instante
 El bullicioso estruendo, y en su sitio
 Tiénese cada pieza, y reina mudo
 Silencio á la redonda: así de entrambas 400
 Impetuosas turbas impelidas
 Por el rencor hostil, cesó el rebato,
 De Opas con la propuesta, y quedas unas
 En sus puestos tuviéronse, y las otras
 Tornáronse á su campo. Y dende á poco 405
 Pelayo pareció, de sus insignes
 Próceres asistido, en una pia
 Alfana cabalgando, y de las vallas
 Adentro hizo señal, y otorgó fácil
 Vénia para la plática. Acercóse 410
 En esto el infiel Opas caballero
 En un soberbio mulo, y con mesura
 Grave y entera voz así les dijo.
 ‘Pelayo excelso príncipe, y vosotros
 Próceres nobilísimos, del claro 415
 Balto progenie ilustré: ¿vuestra triste
 Y dura condicion, no merecida
 Del valor que se encierra en bravos pechos,
 Lastímame en verdad. ¡Cuánto me holgára,
 (Si otorgado me fuese) en el fastigio 420

De la gloria otra vez vuestros pendones
 Admirar levantados, y los días
 Tornar faustos á ver de vuestros timbres
 Antiguos y victorias! Cá sabidos
 Son vuestros hechos claros, y notorio 425
 El heróico valor con que del suevo
 Y del alano y vándalo y feroces
 Hunnos triunfar supisteis, y á las bravas
 Huestes del trace con fatal ruina
 Expelisteis de aquí. Mas á Dios alto, 430
 Arbitro del poder, (que á su adorable
 Eterno beneplácito lo acuerda
 Al hombre y lo retira, como cumple
 A sus fines mas bien) plúgole agora
 La balanza tornar. Así permite 435
 Que vosotros, de huestes indomables
 Otra vez vencedores, resignados
 Hayais de recibir la ley del fuerte
 Arabe domador, á quien victoria
 Otorgar quiso, y en triunfante marcha 440
 Hále dado correr de vuestro suelo
 Tendido la ancha faz. Ceded por tanto
 Con voluntad humilde á la inefable
 Providencia de Dios. Vuestras ofensas
 Por ventura él castiga, y los recientes 445
 Hechos de iniquidad con que su justa
 Cólera, y su venganza, vuestros mismos

Padres han provocado. No hay huída
Ni escape á su furor. Tomad pués, cuerdos,
Partido provechoso en tiempo cuando 450
Aun podeis conseguillo. El formidable
Poder de Allúr amir, que la Narbona
De sojuzgar acaba, y de estas tierras
El vasto cerco tiene bajo el filo
De su espada sujeto, á voz y nombre 455
Del alto Suleiman, contra vosotros
Ya veloz precipítase. De muerte
O vida es la eleccion. Su paz yo vengo
A ofreceros aquí, de moderado
Tributo á precio leve, si sumisos 460
La quereis aceptar, cual ya aceptóla
Tadmiro y paga pecho. Así las caras
Vidas podreis salvar, de vuestro dulce
Hogar en la quietud, con los preciosos
Frutos de vuestro haber, só la tutela 465
Y ley del vencedor. Mas si con ciego
Orgullo, por desgracia, resistirle
Presumiéreis osados; de sus iras
Aparejaos entonces á la justa
Venganza, y su furor: y ley de sangre 470
Habreis de haber sin tregua, y fuego y muerte,
Y asolamiento y exterminio crudo.

Calló, y no dijo mas. Y allí indignado
Pelayo respondiéndole; ‘Maligno,

(Dijole) y vil apóstata : tú el nombre 475
 Godo invocar presumes, y los timbres
 Antiguos recordar de nuestra brava
 Y generosa gente ; tú, que oprobio
 Eres de ella y baldon, y su ruína
 Aceleraste inicuo, de los tuyos 480
 Con el auxilio y artes ? ¿ Y te atreves
 A hablar aquí de Dios, y sus juicios
 Interpretar profundos ; tú, que hollaste
 Profano su ley justa, y de su santo
 Sacerdocio la fe ? Sí : tus impuros 485
 Hechos, y tu impiedad, y de tu casa
 La feroz injusticia son las culpas
 Que contra el suelo patrio de Dios recto
 Excitaron la cólera. No quieras
 Su enojo irritar mas, ni á los leales 490
 Venir con miras pérfidas á hacelles
 Cómplices de traicion. Huye pues lejos
 De esta patria infeliz : no contamines
 Con tu presencia y hálito el asilo
 Unico de su fe : por ella pronto 495
 A dar la vida estamos en gloriosa
 Contienda desigual. Paz no queremos
 A vil precio comprada : y si en la pía
 Empresa feneciéremos ; la muerte,
 Que nuestro fin corone, señalada 500
 Será con alto prez, eual cumple á libres

Guerreros valerosos: y con sangre
 Vertida en larga copia del soberbio
 Enemigo agresor, y con estragos,
 Será vengada á par.' Así el bríoso 505
 Pelayo habló con cólera, y la espalda
 Dió al apóstata infame, con sañuda
 Y torva faz mirándole. El vertiendo
 Dicterios y amenazas, con las gentes
 Del bravo Abdel Kotan se fué, y del valle 510
 Allá abajo á lo luengo, como á modo
 Hicieron de adüar, y allí su campo
 Asentaron y tiendas: y al insigne
 Alhür á esperar diéronse, obedientes
 Del poderoso amir á los preceptos. 515
 Entretanto Pelayo, con los suyos
 Ya en su alcázar de vuelta, aunque de graves
 Inquietudes cercado, á su bríoso
 Huésped Ingildo con solemne pompa
 Preparábase á armar. Sus escuderos 520
 Aparte allá laváronle y, de ricas
 Vestes aderezado, á la presencia
 Trajéronle del príncipe: un estrado
 Este ocupaba espléndido, de rojas
 Sedas todo tendido, y sus leáles 525
 Caudillos al reedor corte le hacían
 En buen orden compuestos: y Teudoro,
 Luego que entró el sajón, así le dijo

Con vénia de Pelayo. 'Dí: ¿quién eres,
 Y qué padres conoces? Cá si á dicha 530
 De tal alcurnia vienes que igualare
 En prez á tu valor, y de las armas
 La jura hacer te cumple como noble
 Caballero hazañoso; la honra y fuero
 De tal luego aquí habrás.' Así el anciano 535
 Heraldo en alto dijo: y el ilustre
 Sajon, tambien en alto, con sonoro
 Acento respondió. 'Me llamo Ingildo
 Hijo de Ceodual: y por muy luenga
 Serie de abuelos claros, que en Vincestre 540
 Reinaron poderosos, derivada
 Viene á mí, y corre por mis venas puras
 La sangre de Cedric. Cedric fué padre
 Del noble Kenerico que su imperio
 Dilató victorioso hasta las bocas 545
 Del undoso Tamar: veinte galeras
 A costa allí armar hizo (3) de su gente
 Mas granada y valiosa, y las marinas
 Con ellas infestó de los bretones
 Sus vecinos terribles; y hasta el cabo 550
 De la tierra dobló por el Bolerio
 Enorme promontorio, y en conflicto
 Puso tan estrechísimo á las fieras
 Indígenas catervas; que á los bosques
 Remotos y espesísimos, albergue 555

Del viejo Druída místico, y sagrados
 A su arcana deidad ; con vencedora
 Fuerza las ahuyentó, y allí encerradas
 En su tiempo mantúvolas. Su hijo
 Y sucesor Ceolin, el generoso 560
 Dador de brazaletes, y de bravos
 Munífico patron, llevó felice
 Hasta Cancio sus armas, y á la amena
 Insula de Tanet, del claro heptarca
 Su dueño con terror : y en las regiones 465
 Que dominaba Cisa de reinado
 Famoso en duracion, (que quince luengos
 Lustrós llegó á contar) con su invencible
 Espada ley dió siempre. Nietos muchos
 De Ceolin deriváronse : el piadoso 470
 Kinegilso, uno de ellos, las hazañas
 Venció de sus mayores, cá alumbrado
 Con la luz de la fe los ciegos ritos
 De Gúden abjuró, y erigió altares
 A Dios santo en Vincestre, y los cimientos 575
 Fundó del regio alcázar, y costumbres
 Y leyes ordenó. Del siempre insigne
 Eduin su caro nieto, (de muy corto
 Reinado, pero próspero) Ceoduala
 Mi padre nació ilustre : y la corona, 580
 Que heredó de Cedric, hoy en las sienes
 De Ina mi hermano, que feliz impera

Con gloria y honda paz ; só auspicios santos
 Reposa asegurada. De mis padres
 La alcurnia hé aquí pues : mi pleito agora 585
 Réstame hacer y jura. Yo prometo,
 Por Dios y por mi sangre, hacer muy cruda
 Guerra al bárbaro infiel, y de las lides
 Ser sufrido en los trances, y venganza
 Tomar de los soberbios, y á los flacos 590
 Defender y á las vírgenes, y justo
 Ser en todo y cabal, y de la tierra
 Los fueros guardar siempre.' Así diciendo,
 Y á Pelayo inclinándose, el estoque
 De su mano tomó (4) por la afilada. 595
 Punta mesma cogiéndole : y en torno
 Puestos de él entretanto los caudillos
 Y próceres de Cánica, las manos
 Fueron dándose todos (5) por memoria
 De la jura, y señal, con voz distinta 600
 De consuno exclamando : ' Dios te guíe
 De tu pleito en la fe.' Y ósculo dieron
 De paz luego á su frente. Así Inigildo
 Valeroso fué armado : y con marciales
 Juegos después la gente y con copiosos 605
 Refrescos celebró durante toda
 La noche, y luz siguiente, de su jura
 La fiesta, y su valor, y arrojo bravo.
 Y ya por este tiempo á marchas vivas

Acercábase á Cánica el soberbio 610
 Hijo de El-Abderahm, de inmensa hueste
 Vencedora y feroz á la cabeza
 Orgulloso avanzando: y ya la fama
 Volando, pregonera de su enorme
 Poder y saña ardiente, los confines 615
 De Cánica y su tierra de zozobras
 Llenaba y de terror. A la manera
 Que cuando el cielo cúbrese de oscuras
 Espesísimas nubes que amenazan
 Sonora tempestad, corre la gente 620
 Temerosa y solícita, de huida,
 En busca de sus techos, y á su nido
 Vuela á ocultarse el ave, y á su establo
 Las reses y el pastor, y se aperciben
 A una todos, y muévense; así mesmo 625
 De Cánica en el campo se movian
 Amedrentados todos con la fama
 De las fuerzas de Alhúr, y contra el bravo
 Amir apercibiéndose. Tres soles
 Alumbraron en tanto, y de la aurora 630
 Cuarta al pintar la luz, ¡hé aquí! cubiertas
 Las llanuras y montes en redondo
 Viéronse de sus turbas. Como cuando,
 A impulso conducidas del ardiente
 Soplo del viento austral, volando en bandas 635
 Densas van las langostas y del cielo

Y del aire vastísimo, cual nubes,
 Escurecen la luz, y á las campiñas
 Cayendo precipítanse, y lo inundan
 Y cubren todo en torno, y de sus alas 640
 Batientes el rumor con eco suena
 Lento y sordo de lejos; inundado
 De alárabes así pareció todo
 El ámbito de Cánica, y confuso
 Son de lejos alzábase, á los ecos 645
 De sus armas y voces. Aun los fuertes
 Caudillos y mas bravos del brïoso
 Cristiano bando intrépido, á la vista
 De muchedumbre tanta de guerrera
 Alarbe gente hostil, sus corazones 650
 Por la primera vez de espanto y miedo
 Sintieron palpitar. Sobresaltados
 Corren aquí los unos en distintos
 Rumbos y de tropel, y allá se tienen
 Embargados los otros en suspensa 655
 Actitud, é indecisos; con incierto
 Animo todos, y en desórden: tanta
 Era su turbacion. Herrando solo
 Y Ansuildo y Leuva y el valiente Sancio
 Y el escudero Engildo, su brïosa 660
 Serenidad guardando, cabe el noble
 Pelayo con sus príncipes oian,
 Pendientes de su boca, los preceptos

Del insigne adalid. ' La inevitable
 Hora postrera (él díjoles) que al alto 665
 Señor Dios de las huestes en su arcana
 Voluntad fijar plugo para muestra
 De su poder fortísimo, en las lides
 Del pueblo de su fe y el orgulloso
 Alarbe, ya es llegada. Los destinos 670
 De Cánica, y los de ellos, de Dios recto
 En las manos están. Obrar nos cumple
 Como buenos empero, cá los nobles
 Hechos ayuda Dios. Victoria ó muerte,
 Y patria ó servidumbre es cuanto el duro 675
 Hado nos dá á escoger, de nuestros hijos
 Y nietos para herencia. Mientes ponga
 Por tanto cada cual en las lejanas
 Edades por venir, y delibere
 Que le cuadra mejor : ú claro nombre 680
 Ganar aquí lidiando hasta el suspiro
 Postrimero con honra en la conquista
 De su patria y su fe ; ú en vil estado
 Arrastrar sin loor el peso triste
 De una oscura existencia condenada 685
 A dura esclavitud. ' Así el ilustre
 Pelayo habló á sus bravos, y en sus pechos
 Asi el fuego avivó del generoso
 Dulcísimo amor patrio. Por su parte
 El soberbio Alhaúr, de sus tendidas 690

Haces corriendo al frente, con el noble
 Issa y Abul Kacim, así á los suyos
 Excitaba diciéndoles. ' Invictos
 Apoyos del Islam, y de la santa
 Ley de Dios seguidores, cuyas diestras **695**
 Armó Alá poderoso para azote
 De enemigos infieles: un puñado
 De incrédulos, brevísimo, sus ojos
 Aparta de la luz, y ciego aspira
 A disputar sus glorias al que acaba **700**
 De vencer en Narbon. Mueran: y aprendan
 Sus hijos escarmiento. De amargura
 Y llanto y confusion el vaso acerbo
 Mañana apurarán. Cual yo lo hiciere,
 A mi ejemplo haced todos: nadie torne **705**
 Atrás ni desfallezca, aunque caido
 Muera allí su adalid: cá Dios que vive
 Eterno (6) y lo ve todo; vuestras obras
 Verá y las premiará.' Dijo: y con altas
 Leilalas respondiéronle las fieras **710**
 Turbas de su pendon. Así excitados
 Los unos y los otros, de ambos fuertes
 Caudillos al estímulo; del dia
 El resto consumieron, en alardes
 Bélicos adestrándose, y la noche **715**
 De vigilia en sus puestos, aguardando

Con ardor impaciente la hora y punto
De venir á las manos en la liza.

Allá entretanto Dios desde su excelso
Trono de gloria y luz, dó siempre reina 720

La justicia y la paz, y del que penden
Del orbe los destinos, la piadosa

Frente inclinó á la tierra dó, entre oscura
Incertidumbre triste y entre afanes

De contiendas gravísimas, presume 725

El mísero mortal de los imperios

La suerte dirigir, vano y ansioso

De grandeza y poder. Y tembló el monte

Eterno del Señor, de la divina

Cabeza al movimiento: y de su santo 730

Tabernáculo abriéronse con silbo

Ronco, cual de huracan, las celestiales

Puertas ponderosísimas, y al coro

De sus gloriosos príncipes patente

Dejóse el Señor ver. Su faz cubrían 735

Siete velos densísimos (¡arcano

Misterio incomprensible!) y siete antorchas

De luz refulgentísima brillaban

Ardiendo ante sus piés. Y como trueno

De negra tempestad, la formidable 740

Voz sonó de Dios alto y así dijo.

‘Quien tenga orejas oiga. Yo á la tierra

Señalé con mi dedo, y de mis iras
Amenazada está. Grité, y la gente
Llamé de Agar, y arméla, y contra el flaco 745
Sus fuertes congregué. Contra él vinieron
Los príncipes de Edom, y los robustos
De Nahjed y Yaman. Como leones
Del desierto cercáronle, que rujen
En torno de su presa. Ya la hora 750
De la prueba avécínase, y el día
Terrible del Señor. Cuando sonare
La voz de la batalla, y cuando el eco
Se oyere del clarín; clama, y no cese
Tu grito, hijo de Gog: cá tu amargura 755
Será grande sin límite. Yo he dado
Poder para ofenderte al tenebroso
Ángel de iniquidad. A hierro y fuego
Será entrado tu campo, y de tu alcázar
Arrasado el adarve: en sus ruinas 760
Anidará el lagarto, y el silvestre
Cardo echará raíz: y pasto á colmo
Las bestias hallarán sobre los mismos
Adobes de tu albergue. Con angustia
De muerte vocearás, y de los montes 765
Querrás que se abra el seno y que te esconda
En sus cuevas profundas. Clama entanto
Sin cesar hácia Mí, cá la esperanza

De victoria en Mí está. Por un momento
Yo te desamparé, mas con ternura 770

Alargaré mi brazo para darte
Luego acogida y paz : y aun del conflicto
Extremo en la congoja, mis virtudes

Pelearán á tu lado, en tu defensa
Desceñida la espada. Y cuando henchida 775

Mi medida estuviere, y rebosare
De mi copa el licor, pondré mi escudo
Delante de tus haces, y del arco
Dispararé mis flechas : y enviárele
Flaqueza á los robustos, y los montes 780

Sobre ellos se hundirán. Y tu enemigo
Vendrá ante tí encorvado, y sus catervas
Correrán con pavor. Y restaurado
Habrás de Balto el cetro, y en su trono
Te asentarás feliz.' Así pues, dijo 785

Y lo juró Dios santo, y en su arcana
Magestad escondióse. Y el eterno
Monte tembló otra vez, y ardió con lampos
De centellante luz. Quedó en profundo
Silencio el ancho cielo y la tendida 790

Baja tierra asimismo, de la boca
De su Hacedor pendientes. Y la noche
Siguió su vuelo tácito, cubriendo
Con sus lóbregas alas á los tristes

Mortales azarosos, de su suerte
 Y porvenir inciertos. Y las puras
 Inteligencias santas, advertidas
 Del decreto de Dios, el vasto espacio
 Cercaron de los orbes, su custodia
 Ejercitando fiel, y de la eterna
 Voluntad aguardando el cumplimiento.

795

800

CANTO XXVI.



Razó la nueva luz, y en el espacio
 De purpura y de violeta
 Tinta y de azul y de verde
 Aurora apareció, y en el espacio
 Estrepitoso y en el espacio
 Del bello y en el espacio
 La voz se oyó y en el espacio
 De igual ardor movidas, en el espacio
 Gentil tendidas viéndose: las unas
 Con valerosa calma, y en silencio,
 Por escalones pisadas de su campo
 En el ámbito vasto hasta las mismas
 Barreras avanzadas, y las otras
 Corriendo impetuosas del valle
 Dilatado á lo luengo, con confuso

Montes azules de su asirio
 Y porvenir inciertos. Y las puras
 Intenciones sacras y virtuosas
 Del Hacedor de Dioses espacio
 Concoron de los orbes y su grandeza
 Espectando fiero y de la gloria
 De su altitud guardando el cumplimiento
 De sus leyes y mandamientos
 De su honor y gloria
 De su poder y su grandeza
 De su sabiduría y su ciencia
 De su bondad y su clemencia
 De su misericordia y su piedad
 De su justicia y su equidad
 De su verdad y su firmeza
 De su fe y su esperanza
 De su amor y su caridad
 De su paz y su concordia
 De su unidad y su divinidad
 De su eternidad y su eternidad



Correrá
 Habrás de
 Te asentarás
 Y lo juras
 Magestad condonada y el eterna
 Monte tembló otra vez, y ardió con lampas
 De castellante luz. Quedó en profundo
 Silencio el ancho cielo y la familia
 Baja tierra asustada, de la boca
 De su Hacedor pendientes. Y la noche
 Siguió su vuelo tacito, cubriendo
 Con sus lóbregas alas á las tristes

EL PELAYO.

CANTO XXVI.

Rayó la nueva luz, y con colores
De púrpura, vivísimos, y gualdas
Tintas toda fulgente, la apacible
Aurora apareció: y al son del ronco
Estrepitoso parche y eco agudo
Del bélico clarín, de la batalla
La voz se oyó y señal. Entrambas huestes,
De igual ardor movidas, en alarde
Gentil tendidas viéranse: las unas
Con valerosa calma, y en silencio,
Por escalones puestas de su campo
En el ámbito vasto hasta las mismas
Barreras avanzadas; y las otras
Corriendo impetuosísimas del valle
Dilatado á lo luengo, con confuso

Estruendo y grito atroz. Como una banda
 De canes precipítase, los vientos
 Siguiendo de algun corzo, y por las selvas
 Tendidas se derrama con ladridos
 Recios y penetrantes, y entre el alto 20
 Clamor de los monteros que estimulan
 Su codicia gritándoles: sus voces
 Confusas y mezcladas ensordecen
 Las orejas y atruénanlas: del mismo
 Modo pues resonando ensordecia 25
 El bárbaro clamor. Los que á las vallas
 Primero pues llegaron, los fogosos
 Flecheros fueron de Mareb que el noble
 Obeida acaudillaba: el fuerte Ansuildo
 Y Amaro el ballestero, de Fruéla 30
 Magnánimo só el mando, con los suyos
 Estaban defendiéndolas. El centro
 De las turbas alárabes que henchían
 El valle, algo zagueras, lo ocupaba
 Allí el soberbio amir, de los ginetes 35
 Cercado de Muguez, y de los bravos
 De Yatriba asistido: y el insigne
 Pelayo de otra parte, con Alfonso
 E Inigildo y sus príncipes, cubría
 El ámbito del campo, entre las viejas 40
 Barreras comprendido y los adarves
 De Cánica y su alcázar, puesto al frente

De sus tercios mejores. Tal la forma
 De ambas batallas era cuando á tiro
 De ballesta acercáronse los fieros 45
 Del tropel Hamyarita. La peléa
 Comenzó viva entonces. Cual de nube
 De tempestad oscura, espesa cae
 La lluvia en gruesos hilos; tal caían
 Espesas y copiosas de ambos lados 50
 Las flechas disparadas. Con agudos
 Silbos volando crúzanse: su densa
 Multitud escurece del tendido
 Cielo la clara luz: y las procaces
 Voces y la alarida y ayes tristes 55
 De tantos combatientes, en distintas
 Maneras excitados con la varia
 Fortuna de la lid, son pavoroso
 Alzaban y terrible. Muchos buenos
 Cayeron oprimidos de este duro 60
 Primer trance á la furia, sin que fuese
 Poderosa á escudallos contra tanta
 Lluvia de agudos tiros, de sus dobles
 Pavese la armadura. El bravo Vela,
 Entre otros, y Muñan y Arnedo y Polo, 65
 Y el intrépido Aurin (que del ameno
 Elorrio, en hierros rico, con su hermano
 Laurente vino á Cánica, de gloria
 Entrambos códiciosos) alto nombre

Ganando, perecieron. Y asimismo, 70
 De la infiel gente opuesta, con muy grave
 Herida traspasado cayó Munia
 Hijo de Alí ben Zar, de la risueña
 Alcarria de Gaidel hácia la banda
 Litoral de Shair, á dó su viejo 75
 Padre, en tráficos rico, larga copia
 De drogas allegaba y de precioso
 Odorífero incienso que vendía
 Después allá en Sokor. De una ballesta,
 Que manejaba Ansuildo, el tiro agudo 80
 A dalle fué en el cuello, y desangrado
 Pereció el infeliz. Y Koba y Farge
 De igual modo cayeron: y Albudeite
 Y Akula y Algezar, y el valeroso
 Abu Alda, y Ben Lageb, con otros muchos: 85
 De menos fama y nombre: y aun al mismo
 Ben Obeida tambien le alcanzó un golpe
 En el hombro, aunque leve, de una flecha
 Que Amaro le apuntó. Mientras ardía
 La pugna así dudosa, de ambas partes 90
 Con sangre y mortandad; el atrevido
 Abul Khaçim, airado, y de la larga
 Contienda ya impaciente, adelantóse
 Al frente de sus bravos, de un escudo
 Fortísimo cubierto que en Narbona 95
 De ganar acababa por despojo

De Rolando de Arlés, á quien en trance
 De cruda lid mató. De muy lucientes
 Láminas de metal á la manera
 De escamas menudísimas chapado **100**
 Estaba con primor, y con dos cercos
 Guarnecido de plata, como roscas
 De culebras formando. De este escudo
 Fuerte amparado el árabe, y los tiros
 Despreciando contrarios; con arrojo **105**
 Impávido corrió y hacia las vallas
 Se fué, gritando así. 'Tomad mi ejemplo:
 Corred, hijos de Hamyar, Dios solo es grande,
 Y él solo es vencedor: á su alto brazo
 No hay muro que resista. Caiga á golpes **110**
 De maza, ponderosos, y de dura
 Hacha tajante al filo, de estas cercas
 La mole y trabazon.' De sus palabras
 Estimulados pues fogosos parten
 Los mas bravos de Aden, y con la frente **115**
 Baja y el brazo en alto, y los certeros
 Golpes del enemigo en la piel ruda
 De su pavés parando; dan furiosos
 Con ímpetu en la cerca, y á batilla
 De hierro á fuerza pónense, ya libres **120**
 Y á salvo de sus tiros. Corren unos
 Entonces pues, por dentro, sus ballestas
 Inútiles soltando y de lanzones

Armándose robustos: vienen otros
 Con escalas, solícitos, y acuden 125
 Otros con ferreas mazas, de mil clavos
 Erizadas y puntas; y coronan
 La lengua valla todos, por la parte
 Del emprendido asalto, con horrible
 Grita y clamor confuso. La lid fiera 130
 De nuevo pues se traba, y sangre mucha
 Corre en nuevo raudal. Gaudioso primo
 De Leuva, mozo intrépido, vertióla
 A los primeros lances mientras iba
 Con imprudente ardor á dar un bote 135
 De pica, recio, á Kélbi que pugnaba
 Feroz por abrir brecha: descubierto
 El cuerpo casi todo el atrevido
 Mozo inclinaba afuera, por herille
 Así con mas pujanza; cuando el fuerte 140
 Yatar hijo de Ulema con un dardo,
 Que le lanzó certero, en la megilla
 De lleno á dalle fué; y el miserable
 Dando un vuelco cayó, de su coraza
 Con resonante estrépito, y sus ojos 145
 Cerrados á la luz: pero allí mismo
 Pagó cara Yatar de su valiente
 Esfuerzo la destreza, al recio impulso
 Herido de una maza, por la mano
 Pesada de Borel. La ponderosa 150

Arma cogióle á plomo en la desnuda
 Cerviz y, en derredor tiñendo el suelo
 Con su esparcida sangre, dió el mezquino
 Su espíritu feroz, de sempiterna
 Noche al sueño entregado. Y de seguida **155**
 Luego el mismo jayan mató al famoso
 Ben Alfar, y á Gualib: y del agreste
 Tropel suelto asistido, que tremendo
 Estrago hizo dó quier, repartió crudas
 Muertes y heridas fieras. Mas de toda **160**
 Esta indómита gente, quien mas graves
 Destrozos hizo y de mayor pujanza
 De brazo dió altas muestras; fué el membrudo
 E impertérrito Ayban. Con un enorme
 Luenguisimo puntal que arrancó á viva **165**
 Fuerza de las barreras, y ambas manos
 En alto levantadas, cual si fuese
 Con un ligero fuste, descargaba
 Furioso en derredor tan furibundos
 Golpes y contundentes; que deshechos **170**
 Y en tierra mal parados mas de quince
 Alarbes derribó. Khaleyas hijo
 De Ráhba, y Alajat y Asifa y Zarbe
 Y Al-Ker y Benecid y Aban, y el bravo
 Honifa el de Dhafer, y Al-Jub, con otros, **175**
 Hubieron triste fin, del rudo y fuerte
 Montañés á los golpes. Así empuña

Un gañan su azadon, y la maleza
 Fiera á romper se pone del inculto
 Y pedregoso suelo, y lo desbroza, 180
 Y abate sus estacas, y contunde
 Los áridos terrones y tenaces
 Piedras en derredor, y no alza mano
 Hasta que el suelo alisa, y vasta plaza
 Abre en torno de sí: mana copioso 185
 Sudor de sus mejillas. De la misma
 Manera contundió con su robusta
 Mano el agreste Ayban crecido cuento
 De alarbes enemigos, y abatiólos,
 Y despejó la valla á la redonda 190
 De sí por luengo trecho. A sus furores
 Puso fin de una vez el denodado
 Audalla ben Makéri quien, henchido
 De cólera su pecho al ver la horrenda
 Mortandad de los suyos, asestóle 195
 Con tal tino un flechazo, que en el vientre
 Fuéle derecho á herir. Cual de una vasta
 Roca hundido tal vez á derrumbarse
 Viene un peñasco enorme, y de las selvas
 Y montes, á lo lejos, los sonidos 200
 De su horrendo fracaso se repiten
 Por el eco y retumban; tal cayendo
 Precipitado Ayban, el campo todo
 Resonó en derredor de su fracaso

Al eco formidable. En alta grito 205
 De horror prorrumpe pues la suelta tropa
 De su rústico bando: y casi al mismo
 Tiempo, allá de otra parte, la robusta
 Barrera combatida de los fuertes
 De Hamyar, á brazo armado, con fogoso 210
 Poder y ardor tenaz; visible indicio
 Daba ya de ceder, y vasta brecha
 Abierta deja al fin, y Quién fué el primero,
 Decid, divinas musas, que con planta
 Audaz el campo holló de la aguerrida 215
 Cristiana gente en Cánica? El potente
 Caudillo Alcama fué, de Abdel Mañke
 Hijo, mejor que el padre, en altos hechos
 De armas siempre famoso, y que con raro
 Valor se distinguió, del bravo Muza 220
 A par, en la conquista. De su espada
 Armado fulminante, y de luciente
 Broquel de terso acero, á la cabeza
 De los mas denodados, cual terrible
 Rayo de tempestad, del campo adentro 225
 Penetró con furor. Así en un valle
 Al pié de las montañas, por la noche,
 Un famélico lobo fiero asalta
 Las cercas de un redil á dó seguras
 Guarécense las reses, y de espanto 230
 Las llena y amedrenta: fugitivas

Dispérsanse pues todas, y el hambriento
 Animal persiguiéndolas se ceba
 En ellas y ensangriéntase: con roncoco
 Ladridos entretanto y altas voces 235
 En vano le amenazan los robustos
 Pastores, y los canes: él prosigue
 La horrorosa matanza, de su instinto
 Carnívoro llevado. De igual suerte,
 Alcama valeroso, con fiereza, 240
 De Cánica en el campo te cebaste
 En su gente infeliz. De los que, á influjo
 De su estrella cruelísima, inmediatos
 A la barrera hallábanse; primero
 Cayó el bravo Lujan, de la elevada 245
 Y fructifera Tude que el felice
 Miño raudó secunda, de benignos
 Aires favorecida: y luego Mende
 Y Elda y el fuerte Urdial, y pasados todos
 Al filo de la espada del bizarro 250
 Alárabe adalid. Rápidos huyen
 Entanto los demás, de espanto y miedo
 Fatal sobrecogidos, sin que parte
 A contencillos fuése la ardorosa
 Firmeza de unos pocos que con voces 255
 Y hechos de arrojó impávido pugnaban
 Por rehacellos y unillos. Y Tan vehemente
 Era su turbacion! El gran Fruéla

Por su mano, allí solo, contra muchos
 Lidiando y revolviéndose en el bravo
 Conflicto de aquel trance, morder hizo
 El polvo á Ben Guesid y á Kéli y Gava
 Y á un jeké de Hadramut que se decia
 Abú Akem el Sekséki: de un furioso
 Revés que á dalle vino con valiente
 Impetu en medio el cuello, la cabeza
 A cercen derribóle, y de espumosa
 Sangre todo bañado el palpitante
 Y mutilado tronco dió en la dura
 Enrojecida tierra. Y ya á este tiempo
 Por la espaciosa brecha penetrando
 Iban, con rapidez, del numeroso
 Grueso hostil las catervas, y avanzaba
 Unas de otras en pos, como las ondas
 Rugientes de la mar, allá en las rías
 Del sabrinensé piélagó, veloces
 Succédense y avanzan por las luenigas
 Caletas arenosas, en sus altos
 Crecimientos sonoros, de la Luna
 Bajo el pleno fulgor. Allí, delante
 De muchedumbre tanta, excelso y fiero
 Marchaba Alhúr amir, armada en alto
 La poderosa diestra de un luciente
 Acero damasquino que en sus puras
 Aguas templó el Farfar, y de rabiosa

Cólera y de furor, y altiva saña,
 Adentro armado el pecho. Y va y penetra
 Por el campo avanzando, y sobre el triste
 Tropel de fugitivos, que en su arranque
 Alcanzó mas zagueros, con encono 290
 Ardiente precipitase. Valmundo
 Cayó luego á sus manos, y el guerrero
 Famoso Gustio Herran, á quien tan fuerte
 Golpe acertó en el pecho, que de cabo
 A cabo traspasóle: de la espada 295
 La enrojecida punta, de mas sangre
 Codiciosa y estragos, por el lomo
 Opuesto á salir fuéle, y al caudillo
 Amaro alcanzó á herir. Y mató á Ojéa
 En seguida Alhaír, y al bravo Ponce 300
 Y al bizarro Bedon. Como un incendio
 Levántase voraz y al recio soplo
 Agitado del austro cunde, y prenden
 Sus llamas en las selvas, y su hojosa
 Pompa y verdor consumen, de los pinos 303
 Y hayas y densos álamos con altos
 Estallidos horribos, y arrasan
 Todo allí y lo destruyen; de la misma
 Manera el fiero amir prosiguió haciéndo
 Estragos en el campo, con ruina 310
 Y muerte y destrucción de sus robustos
 Guerreros y mas nobles. Del valiente

Mozo Amaro la herida no fué grave
 Empero ni profunda, y sirvió solo
 A irritar mas su cólera. Aflicto **315**
 De ver destrozo tanto, y de venganza
 Ardiendo en sed vivísima; alongóse
 Con subitáneo escape, y puesto á trecho
 A sus miras cumplido, su ballesta
 Fatal apercibió, de siete agudos **320**
 Tiros cargada, y al soberbio alarbe
 Apuntó y disparó. Con silbo horrible
 Voló agitando el aire la furiosa
 Grave carga mortífera, y tendidos
 Cayeron á sus golpes, cabe el lado **325**
 Mesmo de Alhúr amir, su caro deudo
 Odáila el de Takseb, que con ternura
 Le amó siempre cordial y en fieras lides
 Con él fué vencedor, y el fuerte Abdías,
 Y Dobian ben Azalla: por las sienes **330**
 De parte á parte traspasó una flecha
 Aguzada al primero y, dando un hondo
 Gemido, al suelo hundióse, de sus armas
 Y carcax con estrépito: y Benarre
 Herido fué en el vientre. Y de su escudo **335**
 El poder robustísimo la vida
 Al amir preservó: cá tan certero
 En él fué un tiro á dar; que en trizas leves
 Deshízole una pieza armada en forma

De boca de dragon que por adorno 340
 Resaltaba en su centro. Enfurecido
 Alhúr bramó de cólera, la triste
 Suerte de Odáila viendo, y contra Amaro
 Con saña avalanzóse. Bravo espera
 Este en firme actitud : aquel le apunta 345
 Un golpe al diestro flanco que el valiente
 En su rodela para, y da en seguida
 Un tajo de revés que al fiero alarbe
 Las tocas derribó : si no hurta pronto
 Su cabeza, abajándola, fin crudo 350
 Allí tenido hubiera : del peligro
 Por dicha así se salva y, revolviendo
 Súbito sobre Amaro, acertó á herille
 En el brazo siniestro y la correa
 Cortóle del brazal : torna á cargalle 355
 El intrépido mozo, á tiempo cuando
 Cayendo suelta la rodela viene
 En sus piés á enredársele : resbala
 El mísero y vacila, y en la dura
 Tierra al cabo fué á dar. Alhúr entonces 360
 Sobre él se precipita, de implacable
 Venganza con furor, y en el postrado
 A su sabor se ceba, y en el pecho
 Le hunde el hierro fatal. Una pesada
 Y Frialdad le embarga al punto y se difunde 365
 Por sus rígidos miembros, y de sombras

De eterna lobreguez la luz se anubla
 De sus lánguidos ojos. Así el hijo
 Del señor de Cebret murió á las manos
 Del iracundo amir. Entanto ardía **370**
 Con furia no menor allá á otra parte
 La lid encarnizada, y en encuentro
 Trabábanse muy áspero Fruéla
 Y el gran Zeyad Temin. Caló un fendiente
 Sobre el gallardo príncipe con tanta **375**
 Pujanza el moslem fiero, que en menudas
 Piezas rota saltó del noble godo
 La celada bruñida, magüer era
 De finísimo temple : y en pedazos
 Asimesmo menudos el acero **380**
 Voló roto del árabe, con silbo
 Estallando sonoro : aquel revuelve
 Con viva rapidez y al pecho apunta
 Una estocada al bárbaro, que para
 Agil este en su escudo, y mano pone **385**
 Entanto á una azagaya que sujeta
 Llevaba al rico cinto; y con brïoso
 Impetu disparándola, á su bravo
 Contrario se la lanza : el golpe esquiva
 Fatal el cauto godo, hácia la banda **390**
 Opuesta el cuerpo echando; y en vacío
 Hendiendo el sutil aire el dardo agudo
 En tierra fué á enclavar, de blanco polvo

Levantando una nube : y se recobra
 El ilustre mancebo y acomete 395
 A Temin otra vez, y sin dejalle
 A los quites lugar, sobre él voltéa
 El acero mortífero y lo esgrime
 Tan diestro y tan veloz ; que le traspasa
 Un brazo al primer golpe, y la megilla 400
 Del segundo le hiere, y al tercero
 De flanco le atraviesa. Como un alto
 Alamo frondosísimo que crece
 En medio de las selvas, de sus ramas
 La pompa dilatando, y que destina 405
 Para entena tal vez de un poderoso
 Bajel su dueño avaro ; combatido
 A recios tajos vése só la dura
 Hacha del leñador, y á sus conatos
 Resistese primeros, mas al firme 410
 Y constante teson de muchos graves
 Y reiterados golpes al fin viene
 Postrado en tierra á dar, con espantoso
 Fragor á la redonda ; de Fruéla
 Así al fin á los golpes cayó hundido 415
 A tierra el gran Temin que, allá en Kenisa,
 En la noche fatal la frente osada
 Alzaba tan feroz, acaudillando
 El bando de Alhaúr. Este adelante
 Entretanto marchaba, victorioso 420

Y fiero por dó quier, en las catervas
 Desbandadas cebándose, de roja
 Sangre enemiga tinto, y mas que nube
 Flamígera espantable. Y el protervo
 Angel de iniquidad, só la figura **425**
 Del alime Abarim, constante siempre
 Le asiste y va á su lado, á torpe y ciega
 Venganza estimulándole. El prosigue
 Frenético á su impulso, y de destrozos
 El campo todo cubre. Sus feroces **430**
 Adalides imítanle, y redoblan
 Su esfuerzo y clamor bárbaro : Fruéla
 Mesmo cede y repliégase á la vista
 De muchedumbres tantas. En confusa
 Derrota van sus gentes, y con alta **435**
 Alarida atropéllanse ; cá plugo
 Así ordenallo á Dios. Crece el desórden
 Ciego, y crece el afan : y el vasto espacio
 Entre las dos barreras hecho un rojo
 Lago se vé de saugre ; y de esparcidos **440**
 Palpitantes cadáveres y rotas
 Armaduras, espanta, todo lleno.
 Velando mientras tanto en la defensa
 De Cánica, y atenta á la divina
 Voluntad del Altísimo, la santa **445**
 Angelical virtud á quien la suerte
 Del campo regir dióse, y la fortuna

De la dudosa lid ; allá en el árduo
 Vértice de las sierras sobre un pico
 Escarpado asentábase, velada 450
 De una cándida nube. Descubría
 Desde allí en derredor la tierra y valles
 De Liébana y de Onís, y de los montes
 Allende hasta muy lejos, y el ondoso
 Seno de la ancha mar : y vió el estrago 455
 Causado por Alhúr ; y cuidadosa
 Por Pelayo y sus gentes ; con serena
 Rapidez descendiendo, hácia los muros
 Del alcázar corrió : bajo sus plantas
 Las colinas y bosques con sonido 460
 Temblablan espantoso : y la figura
 Fué y tomó de Teutila, y á Pelayo
 Acercándose dijo. ‘Oficio es tuyo,
 De Favila hijo ilustre, en el estrecho
 Acorrer á tus gentes. De Fruéla 465
 El riesgo y trance vés y vés la impía
 Saña del fiero Alhúr. ¿ Y dejarásle
 Impune proseguir, y de tus gentes
 Exterminar la flor ? A ti fué dado
 Poder de resistille, y Dios te puso 470
 Y eligió por caudillo en la gloriosa
 Lucha en que nos sustenta, para apoyo
 Del oprimido pueblo, y para azote
 Del enemigo infiel. Corre á su encuentro

Por tanto y no vaciles : bravo empuña **475**
 El acero fulmíneo, y de tu escudo
 Armate reluciente. Tu presencia
 Por sí sola tal vez podrá ser parte
 A arredrar á Alhaúr, y á sus furores
 Poner tregua, aunque breve. Así en tamaña
 Cuita respiro habrémos, y Dios santo **481**
 Proveerá lo demás. Así por boca
 De Teutila habló el ángel, y su aguda
 Voz alzando gritó : y en el momento
 Despareciendo súbito, á mezclarse **485**
 Entre las huestes fué con estupenda
 Velocidad, mayor que la de ráuda
 Aguila perspicaz que el ala tiende
 Por el sereno azul tras de medrosa
 Banda fugaz de cisnes, á la orilla **490**
 Del Ituna palustre. Y á su grito
 Que sonó penetrante, como ronco
 Clarin que á la lid llama, de alto esfuerzo
 Excitadas sintiéronse las huestes
 De Cánica en su campo, y de confusa **495**
 Turbacion las de Alhúr. El grande astúro
 Salió entonces armado : su cabeza
 Cubre yelmo fulgente con ursinas
 Pielas la cresta ornada : brilla y arde
 Tersa espada en su diestra, y en su brazo **500**
 Resplandece siniestro rico escudo

De forma peregrina; don precioso
 Que hubo de Ruderik cuando en su corte
 Feliz allá imperaba. Una ancha zona
 De plata circundábale, con bellos 505
 Ovalos y cuarteles, donde á vuelta
 De graciosos follages esculpidas
 Hazañas mil notábanse, de sabio
 Artífice labor. Allí el famoso
 Anibal observábase, con hueste 510
 Poderosa atacando el viejo muro
 De la colonia célebre, á que nombre
 Dieron los de Zazinto: en las azules
 Mediterráneas ondas blanquéando
 Reflejaban sus torres, sobre verdes 515
 Colinas asentadas: las querellas
 De rivales imperios con porfía
 Atroz allí agitáranse: la horrible
 Furia del sitiador y la obstinada
 Defensa de la gente, por su daño 520
 A Roma ingrata fiel, en muy tremendos
 Casos varios pintábanse: del duro
 Asedio el tesson firme, y de la téa
 Y el hierro los estragos, y del hambre
 Pálida el lento horror, allí en sus rostros 525
 Retratábanse lívidos: la muerte
 Anteponiendo al cabo con heróica
 Ferocidad el pueblo á la vileza

De pleitos odiosísimos; vencía
 Al mismo vencedor, en vivas llamas **530**
 Condenándose á arder, y por despojos
 Sus cenizas mandándole. El valiente
 Viriato, siempre magno, con bravura
 Viérase allá á otra banda por las hoyas
 Del Anas y del Bétis crudas lides **535**
 Contra Galba mover: los verdes lauros
 De seis hazañas prósperas las sienes
 Ornaban inmortales del guerrero
 Lugidano feroz: pasado á duro
 Acero por su mano allí caía **540**
 El obeso Vetilio: por cobarde
 Puñal al fin postrado el valeroso
 Indómito adalid, de susto á Roma
 Libertaba y de afan. De sacros pactos,
 Violados con infamia, el numantino **545**
 Megara vengador, en lucha horrenda
 A otra parte empañábase: del pueblo
 De Quirino el poder ante el sañudo
 Celtibero temblaba; y de tres bravos
 Consules bajo el cetro sus robustas **550**
 Haces, en sucesion, con espantoso
 Furor rotas pintábanse: á la sombra
 De la tácita noche en torpe huída
 Figurábanse, aparte, de la gente
 Consternada los restos por las breñas **555**

Buscando su salud. El fiero orgullo
 Del senado imperioso, allá, humillado
 Y en conflicto observábase, á la vista
 De los legados bárbaros, haciendo
 Propuestas de expiacion. Mancino triste 560
 De sol á sol expuesto ante los muros
 Enemigos, después, con la cabeza
 Desnuda retratábase, esquivado
 De los suyos vilmente y de los otros
 Víctima no aceptada. La venida 565
 Del gran Cipion, en fin, con la medrosa
 Juventud de sus haces arrastrada
 Allí á la lid temida, de las urnas
 Por la suerte fatal; y el asombroso
 Desesperado término del fuerte 570
 Numantino feroz, tambien con raro
 Esmero figurábanse del rico
 Escudo en las labores. De esta insigne
 Armadura cubierto, y de la santa
 Virtud fortalecido, que su ayuda 575
 Invisible prestábale; á la frente
 De sus bravos partió, y echóse fuera
 De los fosos con ímpetu, Pelayo
 De los astures príncipe. Un sereno
 Fulgor le circundaba, como á modo 580
 De ráfaga sutil. Tiembla á su vista,
 De grave espanto herido, el formidable

Agareno tropel : nadie presume
 Con él entrar en lid : tornan espalda
 Los de Hejaz y de Aden : huye el de Suria,
 Huyen los de Kairvan : y embarazados 586
 Con su afan y pavor arrojan muchos
 Sus armas y carcajes, cá de peso
 Fuéranles en su fuga : y en su misma
 Confusion oprimidos, mas de siete 590
 Próceres de Yatreb el grito triste
 De la muerte lanzaron só las huellas
 De los sueltos corceles, ó en las armas
 Clavados de los suyos. El soberbio
 Zeyad Nabáh el Saguir allí entre muchos 595
 Cayendo pereció, pasado el flanco
 Siniestro, por azar, al duro filo
 De la espada de Fégui. Tan medrosa
 Turbacion les cogió ! Del amir mesmo
 El indomable espíritu sintióse 600
 De asombro yerto, y pávido, á la vista
 Del héroe furibundo : y en su rostro
 Imaginóse ver las formas mismas
 Que describió Al-Gadire. Por tres veces
 Acometelle quiso, de su furia 605
 Arrebatado ciega ; y otras tantas
 Contúvose arredrado de un siniestro
 Presagio irresistible. Cara hacía
 Temerario otra vez ; cuando el inicuo

Espíritu infernal que só el semblante 610
 Mentido de Abarim allí hasta entonces
 A su lado incitábale ; la clara
 Magestad descubriendo del custodio
 Celestial de Pelayo, cuyas luces
 Sus ojos lastimaban ; como un alto 615
 Bramido dió de horror, y en humo denso,
 Huyendo, resolvióse. Alhár desiste
 Entonces consternado, y huye, y crece
 Con su fuga el desórden. Y se arroja
 Pelayo con ardor sobre la inmensa 620
 Confusa muchedumbre, y se encarniza
 En ella, persiguiéndola. Así acaso
 Sobre la faz tendida de los hondos
 Piélagos de la mar cayendo brama
 Borrascosa tormenta por el recio 625
 Aquilon concitada, y se embravece,
 Las aguas azotando ; en portentosas
 Moles las ondas van, de cana espuma
 La hinchada frente crespas, y de continuo
 Se agolpan y atropéllanse quebrando 630
 Unas sobre las otras, y así avanzan
 Con rápido furor hasta estrellarse
 En los escollos ásperos : á luengas
 Distancias lleva el eco de su ronco
 Mugir el sordo son. Del modo mesmo 635
 Pelayo se embravece, y arrollando

Va delante de sí de la enemiga
 Muchedumbre las haces agolpadas
 Unas sobre las otras ; y las fuerza
 A tornar de rechazo en pavoroso **649**
 Tropel sobre las vallas : y da muerte
 Allí entre los zagueros á muy altos
 Alárabes caudillos de renombre
 Famoso y de prez ínclito : uno de ellos
 Sefer el de Ascalona que mandaba
 Los Siros de Arrayate, y otro el duro **645**
 Y poderoso Fégui, fiel amigo
 Del amir y su apoyo, siempre en guerras
 Hasta entonces feliz, y siempre insigne.
 El ángel malo mientras tanto, envuelto **650**
 En una opaca nube que cubría
 El valle con sus sombras, exploraba
 Del campo todo el ámbito, acechando
 Sazon para dañar, y estrago crudo
 Hacer en la fiel gente, codicioso **655**
 De proteger á Alhúr. Y vió del río
 A lo luengo tendidas las bríosas
 Taifas del gran Muguez, y fué y hendiendo
 Los aires vagarosos que al impulso
 Sonaban de sus alas con rugientes **660**
 Silbos cual de huracán, del bravo
 A canto bajó y púsose : y la misma
 Voz y forma imitando del ilustrado

Alondar ben Measem, hablóle y dijo.
 'Muguez hijo de Ulid, defensa y guarda
 De la ley del Islam, hoy de tu esfuerzo
 Aquí menester es: nuestros mejores
 Guerreros rotos huyen, é inmolado
 De Belage al furor el grande Fégui
 Yace, y yace Sefer, y Nabáh, y otros
 Valientes de Yatriba. Un formidable
 Angel de espanto y muerte (¡yo le he visto!)
 Fortalece al infiel. Si no emprendemos
 Aquí una brava hazaña; en este día
 Nuestra gloria habrá fin: y á quien el ráudo
 Al-Kibir admiró, de hueste inmensa
 Vencedor en sus hoyas; el silvestre
 Deva despreciará, por breves turbas
 A su márgen vencido. Ven y toma
 Mi consejo por tanto: allá en un sesgo,
 Agua arriba del Buena, por la parte
 Mas contigua al alcázar, cierto vado
 De acceso fácil tiéndese, que guia
 Del enemigo campo hasta las mismas
 Barreras y estacadas, débilmente
 Por allí guarnecidas. Empeñemos
 Allá un recio combate, mientras cruda
 Se ensaña acá la lid: de ardientes téas
 Armemos nuestros brazos, y en las vallas
 Y puertas prenda el fuego. Así por dichá

Harémos otra vez que la victoria
 Se torne en nuestra pró, y el exterminio
 De este bando verémos, que resiste
 El poder del Islam.' Así, del bravo
 Almondar só la forma, habló el protervo **695**
 Arcángel á Muguez, y rodeóle
 De saña el corazon: y dando un hondo
 Y formidable grito que del valle
 Atronó todo el ámbito; á la frente
 Cabalgó de las taifas, y la seña **700**
 Para el arranque dió. Pelayo entanto
 Furioso ensangrentábase en las bandas
 Alarbes fugitivas, con ayuda
 De su alado custodio que hasta el mesmo
 Confin de las barreras por divina **705**
 Permision asistióle: mas á un signo
 Que entonces hizo Dios, de su adorable
 Índice, en las alturas; la serena
 Inteligencia angélica, al arcano
 Decreto sometióse, sus alas **710**
 Tendió, y dejó la lid, y fué y posóse,
 De luz velada pura, en los escarpes
 Mesmos de Covadonga: cá cumplía
 Así al designio eterno. Y no bien hubo
 Del campo retirádose el divino **715**
 Custodio celestial; cuando la suerte
 Trocóse de la lid, y á los guerreros

De Cánica ardorosos la entereza
 Comenzó á fallecelles, y la brava
 Ira creció de Alhúr. Al grito ronco 720
 Que el falso Almondar dió, de su osadía
 Renacer sintió el ímpetu, y tornando
 Cara impávido entonces, á los suyos
 Habló así en alta voz. 'Muslimes fieles,
 Bravos hijos de Adnam : ¿cómo así os ciega
 El pavor pusilánime? ¿La espalda 726
 Así dais sin rubor á quien, vencido
 Apenas ha un momento, roto huía
 Y opreso, y lacerado, só el tajante
 Acero vengador con que Alá justo 730
 Armára vuestra diestra? ¿Quién tan torpe
 Cambio pudo aprehender? Tornad bríosos
 A las sendas de Dios, y á sus mercedes
 Aspirad en la lid : porque los premios,
 Que acopia en sus alcázares, guardados 735
 Están para el que vence, y solo á filo
 Conquistanse de espada : y en su ayuda
 El bravo tiene á Dios : y Dios es grande,
 Y no hay mas Dios que Alá.' De esta manera
 Exhortóles, gritando, el iracundo 740
 Y poderoso amir, y la batalla
 Logró restablecer : y tornan frente
 Las excitadas turbas con tan viva
 Pujanza, y con tal ímpetu ; que el bravo

Tropel de los de Cánica, del luengo **745**
 Combate enflaquecido, á resistille
 No fué potente asaz. Insta furioso
 El grande Alhúr, y carga y, semejante
 A un ráudo torbellino, arrasa y postra
 Cuanto á su encuentro opónese: sus gentes
 Con nuevo ardor se dan al carnicero **751**
 Combate vigorosas, y resuena
 El aire, herido en torno, de sus gritos
 Con el clamor sutil, y de sus dardos
 Con el silbo agudísimo. Y los tristes **755**
 Astures, humillados de Dios justo
 Por el alto poder, y sin la guarda
 De su virtud angélica, corrían
 Ansiosos de ganar las mas robustas
 Trincheras de su fuerte y, guarecidos, **760**
 Evitar á su amparo, del soberbio
 Allhúr la furia y homicidas golpes.
 Entretanto, allá á otra banda, el valeroso
 Mugez, con el auxilio del malvado
 Angel de iniquidad, la brava hazaña **765**
 Que audaz acometió, del hondo Buena
 Por los inciertos vados, feliz iba
 Llevando á cima heróica. En vano, fieros
 Resistieron, y ardientes, de su ataque
 El ímpetu tenaz Herran bríos **770**
 Y Torcaz y Melendo que, del noble

Conde Pedro só el mando, allí cubrían
 Del campo, con sus tercios, las muy vastas
 Avenidas y puertas. Todo tuvo
 Que ceder al decreto y poderío
 De Dios, inevitable, que acordado
 Hubo, allá en sus arcanos, á amargura
 Extrema reducir la brava gente
 Defensora de Cánica, con mira
 De sublimalla al cabo, y la grandeza
 De sus potentes hechos en gloriosa
 Luz ostentar mejor. Del campo adentro
 Penetra al fin Muguez, y con el mismo
 Incontrastable ardor con que, del breve
 Guadalete á la orilla, crudo azote
 Allá otro tiempo fué de la infelice
 Gente de Ruderic; rompió arrollando
 Del afligido astur con espantosa
 Mortandad el tropel, y de la arena
 Dueño en breve quedó. Los que, dichosos,
 De su acero lograron formidable
 A la furia escapar; dentro los mismos
 Adarves del alcázar su refugio
 Buscaron anhelantes: y allí á una,
 Confusos y revueltos, penetrado
 Hubieran esta vez los fugitivos
 Godos y alarbes fieros; si por dicha
 El siempre bravo Herrando y el fogoso

Melendo siempre intrépido no hubiesen
 Hecho cara á pié firme, en lucha horrenda 800
 A finar decididos, por dar tiempo
 De salvarse á los suyos, y á las flacas
 Inermes gentes só los techos ricos
 Guarecidas de Cánica. Así como
 De un páramo, tal vez, allá en la escueta 805
 Desamparada altura se divisan
 Inmóviles y erguidas dos enormes
 Y robustas carrascas, en los nudos
 Tenaces afianzadas de su mismo
 Pié profundo y raíz, y así se tienen 810
 Solas y sin arrimó, contrastando
 De los vientos el ímpetu y los choques
 De ráuda tempestad; de igual manera
 Impávidos tuviéronse, delante
 De las puertas de Cánica, estos firmes 815
 Generosos guerreros, por sí solos
 Dispuestos á arrostrar la horrenda furia
 Del vencedor Muguez. Este á los suyos
 Insta y aguija y urge: y la peléa
 Se encona desigual. Por luengo espacio 820
 Sufrieron impertérritos con brío
 Tenaz la carga atroz los dos insignes
 Adalides astures y silbaba
 El aire con el son de los espesos
 Tiros que, sin cesar cayendo, herían 825

De sus yelmos y cotas el dorado
 Y fúlgido metal. Del alto muro
 Y almenas de las torres copia inmensa
 Entretanto asestaban de mortales
 Dardos y enormes piedras sobre el fiero **830**
 Alarbe bando infiel los que, á ventura,
 Serenos conservaron, de este vivo
 Trance en la angustia estrecha, de su bravo
 Espíritu el valor. Víctima triste
 Oprimido cayó de un ponderoso **835**
 Canto, que lanzó Leuva, el formidable
 Y famoso Abú Guar. Y Algaide y Anza,
 Y el fuerte Almusajez, y Gánias hijo
 Del poderoso Edim valí supremo
 De la noble Jayen, y el grande Al-Hóza **840**
 De los buenos de Barca, y Ben Alema,
 Con otros muchos bravos de la hueste
 Granada de Muguez, la suerte misma
 Sufrieron azarosa, de pesadas
 Moles gruesas opresos, ú de agudos **845**
 Dardos atravesados. En lo vivo
 De este choque asperísimo, un venablo,
 Que lanzó el gran Muguez, estrago triste
 Hizo en Melendo heróico, de sus días
 Cumpliendo el fatal término. El odioso **850**
 Espíritu infernal, que á la implacable
 Atroz lucha incitaba, por su propia

Mano dirigió el tiro, y voló recta
 Del homicida dardo la aguzada
 Sutil punta á enclavar por el ajuste **855**
 Entre el peto y la gola del valiente
 Y preclaro adalid : cerró sus ojos
 Del sol á la luz cándida, y tendido
 Cayendo derrumbóse, como vasto
 Peñasco formidable de la altura **860**
 De una roca escarpada, con sonante
 Estrépito y fragor. Herran entonces
 Cedió al fin consternado, y la derrota
 Ciega se consumó. Penetra dentro
 Del castillo el alarbe y señoréa, **865**
 Altivo vencedor, de todo el campo
 El ámbito espacioso, desde el mismo
 Añojo y regio alcázar hasta el margen
 De las viejas barreras. ¡ Tan horrible
 Situacion dominaba, cuando en ellas **870**
 Pelayo refugiábase, acosado
 Vivamente de Alhúr ! En fuga, entonces,
 Cada cual rompe súbito, á su propia
 Salud solo atendiendo, y á las cimas
 Trepando escabrosísimas por árduos **875**
 Dificiles senderos, cual la suerte
 Allí les deparó : siempre de crudas
 Muertes y horrendo estrago, con anhelo,
 Penetrando á través, y por las hoces

De Covadonga ansiando. La callada 880
 Noche ya á la sazón tendiendo iba
 De su lúgubre manto á la redonda
 La espesa lobreguez; y su benigno
 Amparo concediéndoles, al fiero
 Combate puso fin. Por todas partes 885
 Con estruendo sonando el aire herían,
 De la afligida Cánica en contorno,
 Las exultantes voces de la turba
 Vencedora procaz, y de sus sistros
 Bárbaros el clamor: y hasta las nubes 809
 Ardiendo levantábanse las llamas
 Del fuego abrasador que al ostentoso
 Alcázar dieron, y del vasto fuerte
 A las obras, y al campo, en el acceso
 De su orgullo feroz. Y en tanto el ángel 895
 De Dios en Covadonga á los vencidos,
 Envuelto en sombras densas, extendía
 Sus alas protectoras: y esforzando
 Su voz en gritos roncós mas que trueno
 Sonoro, penetrantes, los llamaba 900
 De aquel último asilo al cavernoso
 Aspero seno y latebrosas quiebras.

EL PELAYO.

CANTO XXVII.

Con zozobra y afán, del ángel santo
De Dios favorecido, abrióse vía,
De muertes á través y de inminentes
Peligros estrechísimos, el triste
Pelayo con sus restos, y al refugio
De Covadonga al fin, y sesgas hoces,
Anhelante arribó. Mudo y sombrío
Pavor reinaba en torno, y se acallaban
Las gritas del alárabe, y los ecos
De su fagina atroz, de la profunda
Noche ya en la quietud: y relucían
En silencio, vagando de los aires
Por la ópaca region, y de rojizo
Humo denso entre globos, las ardientes
Pavesas de los fuegos y ruinas

De la que fué antes Cánica. Espantados
 Sus rotos adalides del suceso
 De la infausta jornada, y oprimidos
 De la sed y el cansancio; dieron breve
 Recaudo á su sustento, con estrecha 20
 Presteza y ansiedad, y en las entrañas
 De su hondo asilo ocultos, al imperio
 Sometiéronse, al fin, del apacible
 Reposo natural. Pelayo solo
 Inquieto desvelábase. Volvia 25
 Los ojos en reedor, mil pensamientos
 Agitando tristísimos, del mudo
 Valle en la soledad. Un vivo rayo
 Alumbrábale empero de divino
 Consuelo y esperanza entre la escura 30
 Noche de su afliccion: y los celestes
 Auspicios recordaba só los cuales
 Acometió su empresa y venturoso
 Adelante condújola, de tantas
 Zozobras á través: en su memoria 35
 Sobre todo presente de Ceterio
 Glorioso el vaticinio, cual del labio
 Le oyó de Dadilan, allá de Elbira
 En las cuevas sagradas. Fieras lides
 Habrá y desolacion, ni hallará albergue 40
 Sobre la tierra el hombre: en cueva oscura
 Payoroso hundiráse, mientras pasá

La cólera de Dios: mas su clemencia
 Visitará al fin: Atiende, ó hijo,
 Y da fe á mis palabras: tu desdicha **45**
 Convertirá en bien. Y aun habrá premio
 Y gozo y galardón para tus horas
 Postreras en verdad: y victorioso
 Saldrás de tu caverna, y en tu mano
 Vara habrás de virtud, bajo el potente **50**
 Escudo del Señor." Estos recuerdos
 Hizo el héroe piadoso, y á Dios justo
 Allí oró con fervor, y en dulce calma
 Se adormeció, alentado. Con benigna
 Faz le miró el Altísimo, y pagóse **55**
 De su fe y humildad: y á confortalle
 Mandó su arcángel santo. Só la forma
 De un alado mancebo de estúpenda
 Grandeza y magestad, envuelto en albos
 Paños como la nieve, y de esplendores **60**
 Cercado de luz pura, en muestra clara
 El nuncio celestial del adormido
 Pelayo dejó verse allá entre nubes,
 Suspendidas del aire en la serena
 Elevada region, y por su propio **65**
 Nombre nombrando al héroe, con sonora
 Voz de rico metal, como de aguda
 Trompeta, así le dijo: "Por Mí mismo
 Lo juré. (dice Dios) Por cuanto diste

A mis promesas fe, y á la lid fiera 70
 Por Mí tu brazo armaste, de la prole
 De Agar contra el poder; Yo de tu amparo
 Tendré cuenta, piadoso, y del peligro
 Sacarte hé con victoria, y á tus haces
 Cubriré con mi escudo, y los pendones 75
 Humillaré enemigos, y hundirélos
 Só derrumbados montes." (Esto dice
 Y lo jura el Altísimo. Una santa
 Virtud yo soy gloriosa, por Dios mismo
 Mandada acá en tu ayuda. Y porque creas, 80
 Mi mensage profético, y no tomes
 Esta vision tal vez por vana imágen
 Del engañoso sueño; yo aquí un claró
 Signo te doy veraz. Oirás mañana,
 A tiempo cuando el sol de su esplendenté 85
 Vértice ya decline, un ronco trueno
 De Dios allá en la altura, y con bramido
 Verás salir del monte un espantable
 Oso que arrancará de la enemiga
 Hueste alarbe á través. Tú, refugiado 90
 En tu cueva estarás, mientras luzca
 En alto ardiendo el sol, y mientras silben,
 Hendiendo en vano el aire, los agudos
 Dardos del bando infiel; atento solo
 A tu defensa en guarda: y cuando oyeres 95
 La voz de Dios tonante, y de su excelso

Vértice el sol decline, y aparezca
 La fiera portentosa; sal entonces
 Y lánzate en pos de ella, y confiado
 Al alarbe acomete, y con ayuda **100**
 Del Señor vencerás. Así pues dijo
 El mensajero angélico, y en breve
 Despareció, soltándose á manera
 De niebla ó vapor ténue, y en las sombras
 De la noche escondióse; de inefables **105**
 Consuelos á Pelayo y de esperanzas
 Llenando el alma, y de ardoroso brio.
 De Cánica entretanto el orgulloso
 Vencedor en su campo, y del sereno
 Tendido cielo azul bajo el fulgente **110**
 Rico estrellado toldo, con los bravos
 Próceres de Yatreb y otros feroces
 Adalides y jekes, consultaba
 En maligno consejo los ardides
 Y trazas y designios que al intento **115**
 Mas cumplideros fuesen de dar crudo
 Fin al caudillo fiel, y de sus gentes
 Exterminar el bando. Y el dañino
 Espíritu sutil, de las tinieblas
 Arcángel infernal que, de su saña **120**
 Impulsado cruelísima, á instigalles
 Acudió en medio de ellos; infundiéndose
 Con ágil sutileza del furioso

Abarim dentro el pecho ; y por la boca
 Del fanático alime, puesto al lado 125
 Del implacable Alhúr, su envenenada
 Hiel vomitando en su procaz orgullo,
 Habló soberbio, é insidioso dijo.
 ' Nuestra es Cánica al fin, cá del potente
 Fué siempre la victoria, y en la tierra 130
 Domina el fuerte brazo. ¿ Quién resiste
 Del Islam al poder ? Postrada yace
 Y á sus armas sujeta la muy rica
 Region del vasto Aram, y Al Kairo fiero,
 Y el tendido Almagreb. ¿ Y podrá acaso 135
 El gobdo miserable, el fugitivo
 De su roqueño alcázar, y en cavernas
 Hundido oscuras, y el herido y roto
 Y vencido dó quier, parar las iras
 Del victorioso domador de tantas 140
 Gentes y tan guerreras ? ¡ Oh ! ¡ Siniestro
 Error torpe y falaz ! Por mas que invoque
 Al Dios que, vano, adora . . . Pero aparte
 Dejemos su ilusion, y á los designios
 Que á nuestro triunfo cumplen, de consuno,
 Attendamos mas bien. Oye tú, ó bravo 146
 Hijo de El-Abderahm : y vos, ilustrés
 Muslimes aguerridos, defensores
 Del Koran victorioso, luz y guía
 De la fe y la verdad ; atento oido 150

Prestadme con silencio. En la angustiada
 Situacion del infiel, un recio ataque
 Por la avenida y puestos que allá al lado
 De Liébana él defiende, su ruina
 (Cual Opas ya lo dijo) de seguro 155
 Completa habrá de hacer. Vaya pues luego
 A dar fuerza á Khotan, de nuestras gentes
 Invictas y granadas el mas bravo
 Y mas crecido cuento : y presurosos
 Marchen con rapidez, mientras la lenta 160
 Noche siguiendo va de sus oscuras
 Horas el mudo curso, y con denudedo
 Empéñese mañana allí una viva
 Embestida tremenda, y por las hoces
 Estrechas, dó se ampara en cavernosa 165
 Guarida el montañés, de espada á filo
 Penetremos con ímpetu : y en tanto
 Combatámosle aquí, de nuestras gentes
 Con el resto tambien, hasta la mesma
 Aspera boca de su cueva oculta 170
 De tropel avanzando. Así, de escape
 Privados por dó quier, só la cuchilla
 De nuestra ley perecerán con triste
 Muerte todos al fin. Así pues dijo
 El arcángel soberbio por el labio 175
 Del iluso Abarim : y mintió torpe,
 Y predijo falaz. Mas su consejo

De todos fué alabado : y aplaudiólo
 El Takéfi tambien, y sin tardanza
 Sus recaudos tomando, cual cumplía, 180
 Lo siguió diligente y puso en obra.

De la naciente luz los celestiales
 Suavísimos reflejos esparciendo
 Su nacarado albor por el tendido
 Cielo en tanto iban ya, y al fin alzóse 185

Ardiendo en llamas fúlgidas el almo
 Cerco del áureo sol : y á la sangrienta
 Lid y horrendos combates, por la furia
 Infernal instigados, dióse crudo
 Principio con fiereza. Por la parte 190

De Covadonga empero del fragoso
 Estrecho en el breñal y de la vasta
 Cueva al abrigo, la cristiana gente
 Ilesa conservábase ; las flechas
 Enemigas parando : cá sus tiros 195

A dar iban tal vez de la alta roca
 En el tajado escarpe, ó por ventura
 En el metal templado de los recios
 Contrapuestos escudos, con rudeza
 Vana y con vano silbo : y procedía 200

Lánguida la batalla. Mas del valle,
 Que riega el alto Buëna, en el tendido
 Ribazo mas capaz (allá hácia el lado
 Y avenida de Liébana) espantosa

Trabábase y atroz. El nabatéo 205
 Abdel Khotan Assuáni (que mandaba
 Allí el recio tropel de las petréas
 Regiones del Hejir) al vivo impulso
 De ataques fuertes que empeñó en el día
 Precedente fatal, ya de las rudas 210
 Barreras enemigas en gran parte
 El estorbo allanó: y en campo libre,
 De la gente auxiliado que acudiendo
 Iba ya á dalle fuerza en presurosa
 Continua sucesion; acaloraba 215
 Valeroso la lid, con los valientes
 Astures cuerpo á cuerpo: y palmo á palmo
 El campo disputábanse con brío
 Unos y otros, igual. Así dos fieros
 Canes de noble raza que á su presa 220
 Embisten á la par, tenaces tienen
 Enclavados en ella sus agudos
 Dientes poderosísimos y pugnan,
 Cada cual por su lado, de arrancalla
 Al otro codicioso: siendo iguales 225
 En constancia y valor, conservan firmes
 Sus puestos y su presa, y no se ceden
 Ni un solo breve palmo: con rabiosos
 Gruñidos amenázanse, y los dobla
 El eco en derredor. Del modo mismo 230
 Obstinábanse allí los encontrados

- Guerreros sin ceder. Mas ¿dónde hubiera
 Poder de humana voz, los altos hechos
 Capaz de referir, y bravos trances
 De este conflicto célebre? Tú, ó musa 235
 Sagaz, sabrás decillos, y á la fama
 Entregallos gloriosa; del oscuro
 Olvido así salvando algunos de ellos,
 Los mas claros y nobles. El valiente
 Guerrero Sancio, pues, del fuerte Antrena 240
 Bravamente apoyado, y del brioso
 Leucadio imperturbable, penetrando
 A través de los tercios que mandaban
 Asaf hijo de Teza y el soberbio
 Jezid aben Abás (de los de Suria 245
 Y de Iraka caudillos) espantosa
 Matanza hizo en sus filas. La primera
 Víctima triste del furor ardiente
 Del ilustre doncel fué el malhadado
 Azofra ben Rajid, arraz valioso 250
 De los bravos de Kufa, y de Mahlabe
 (Muerto á manos de Osorio, de muy crudo
 Conficto allá otro tiempo en trance horrible)
 Padre infeliz. A impulso de un valiente
 Bote de pica que en el diestro flanco 255
 Acertó Sancio á dalle, cayó á tierra
 El fiero arraz postrado, y el sollozo
 Postrimero arrancó; de su querida

Dulce patria acordándose, y del hijo
 Que en vano ansió vengar: su mesma suerte 260
 Cruel allí alcanzando. Mató luego
 De seguida el astur al fuerte Al-Jave,
 Y á Kelah y á Taled, y dirigióse
 Contra el mismo Aben Teza. De un escudo
 Cubierto, reluciente, de acerado 265
 Finísimo metal, el palestino
 Soberbio á resistille con denuedo
 Ocurrióle animoso: y con adusto
 Procax gesto mirándole; en palabras
 Altaneras dió suelta á la atrevida 270
 Lengua, y la voz alzó diciendo. 'Tente:
 Alto allá, miserable, y no presumas
 Mi cólera probar, ni de mi diestra
 Oponerte al furor. Mi espada estrago
 Y exterminio es de audaces. Cata cuerdo, 275
 Y consulta tu bien: y atiende al grito
 De las madres, y vírgenes, y esposas
 Que en viudez y horfandad y luto gimen
 Por sus muertos guerreros, de mi dura
 Saña víctimas tristes. El nombrado 280
 Asaf, el de Sidon, es quien te advierte
 De ello en tiempo, y lo dice? Así orgulloso
 Aben Teza jactábase: y sin dalle
 Respuesta Sancio, con pujante brio
 Súbito acometióle, y dió dos rudos 285

Golpes acertadísimos, doblando

El uno tras el otro, con tan viva

Mano y agilidad; que al siro triste

Antecogió la accion, ni le dió holgura

Para ponerse en guarda: del primero 290

Las tocas derribóle, y del segundo

Le pasó por el vientre: y en amargas

Ansias dejando al mísero; adelante

Prosiguió furibundo, de la hueste

Enemiga á través. Cayó tendido 295

Y exánime El-Asaf: crujió cayendo

Su carcax roto en trizas: sus hermosas

Armas rodando con fragor sonoro

Fueron en derredor: y de las ricas

Telas de su alquicel, hecho de urdiembre 300

De Kalibon preciosa, en sangre espesa

Empapados ajáronse los bellos

Profusísimos pliegues. Conmovido

A vista de este azar el formidable

Muafek, el de la Alhadra, y de los suyos 305

A la venganza atento; rompió airado

Del gallardo enemigo con pujanza

Por medio del tropel: y á los primeros

Impetus vivos de su ardor, el polvo

Hizo á Enciso morder: á Enciso, gloria 310

De los ecuestres juegos. Y al gallardo

Tena tambien mató, y á Lope y Mindo,

Y al escudero Uclés. Cargando iba
 A par del fiero alárabe, y ardiente
 Cual él tambien, y fiero, el poderoso **315**
 Yezid hijo de Abás, no menos crudos
 Estragos allí haciendo. Atal, rabiosas
 Panteras del desierto, estimuladas
 De la importuna sed, veloces cruzan
 Las arenas del páramo, y dirigen **320**
 Su paso hácia las aguas de remoto
 Y fresco abrevadero : de él acaso
 Solázase á la márgen copia gruesa
 De yeguas y de reses, de inexperto
 Pastorcillo só el cargo : y se avalanzan **325**
 Sobre ellas de improviso las feroces
 Sañudas bestias y los recios dientes
 Enclavan, y sus garras, en el triste
 Indefenso ganado, y se encarnizan
 En él y lo destrozan : lleno queda **330**
 Y sembrado, en reedor, de miserables
 Despojos y de sangre el rojo suelo.
 De la misma manera ensangrentado
 Todo, allí á la redonda, y de infelices
 Palpitantes cadáveres henchido, **335**
 El campo quedó en breve, á la pujanza
 Del ímpetu furioso, y só los golpes
 De los dos fieros árabes ; el fiero
 Muafek, y el fiero Abáside. El valiente

Antrena allí también quedó inmóvil 340
 Del último á la saña; y Lucio y Tulga
 Dos archeros bravísimos: el uno
 De Almenara nativo, por las aguas
 De su lago famosa, y por sus vistas
 De belleza oriental; el otro, hijo 345
 De Cota sabio artífice, admirado
 Por las insignes obras de su experta
 Mano y pericia hechura: y sobre todo,
 Por el bélico carro del soberbio
 Ruderico infeliz, que de muy linda 350
 Manera aderezó con exquisito
 Esmero y rara industria: cá en él puso
 Seis ruedas de marfil (1) á la redonda
 De clavos tachonadas de luciente
 Plata y bella labor; sobre las cuales 355
 Sublime descollaba el suntuoso
 Asiento, y ostentábase vestido
 De brocado sutil, y cobijado
 De finísima púrpura con luengos
 Paños allí cogidos en seis altas 360
 Pértigas de oro fúlgido, que apoyo
 Eran del toldo espléndido: dó, á vuelta
 De piedras preciosísimas, lucían
 En recamos de seda figuradas
 Hazañas mil, y efigies, timbre agosto 365
 De la familia Báltica. Así Cota

El carro armó ingenioso. El malhadado
 Hijo pues de este obrero, el triste Tulga,
 La aciaga suerte tuvo de encontrarse
 Con Ben Abás feroz, de su espantoso
 Arranque al primer ímpetu, y de un recio
 Revés finó postrado; á la copiosa
 Multitud de cadáveres tendidos.
 Por el campo de Liébana (reliquias
 De aquel conflicto atroz) aumento dando.

Rechazado así pues con tan furioso
 Estrago y con tal ira, de la gente
 Fiel el mísero bando; ya aflójaba
 De su ardor y plegábase, atendiendo
 A ganar las alturas y en sus hoces
 Encástillarse al fin, áncora extrema
 De su muerte esperanza: cuando al mismo
 Tiempo instando á la carga el valeroso
 Caudillo Abdel Khotan; de la derrota
 Acrecentó el horror. Con él marchaban
 De sus turbas al frente, el esforzado
 Nazar y Aben Cetim y Kámis fiero
 Y El-Guakil y Sefuan. Entre ellos
 Sacrílego observábase, ceñida
 La cabeza en reedor de las infieles
 Profanas tocas, de que vil permuta
 Fementido hizo, y torpe, en vez del sacro
 Ornamento y honor de las cristianas

Infulas venerables : y así todos
 A una van y acometen, la imperiosa 395
 Voz de Assuáni siguiendo. Como un río
 Engrosado tal vez por incesantes
 Copiosísimas lluvias que le envían
 A torrentes las aguas de los montes
 Comarcanos y quiebras, espantoso 400
 Desbórdase y se tiende por las verdes
 Sementeras del valle, y al soberbio
 Mar precipita el curso : allí se mezclan
 Sus enturbiadas ondas con las bravas
 Del turbulento piélagos, y se embisten 405
 Encontradas chocándose, y con altos
 Mugidos suenan : formidable el choque
 Es, y horrible el fragor. Tal fué el horrendo
 Furor de Abdel Khotan, y tal el ronco
 Fragar del recio encuentro. Allí en confusa
 Mezcla y ciego tropel rompió resuelta 410
 De unos y otros la turba : sus escudos
 Estallando rozábanse : sus cascotes
 Topábanse crujiendo : y relucían
 Cruzándose sus picas, con reflejos 415
 De viva luz fugaz : y allí sus plumas
 Flotaban, y penachos, cual de selva
 Frondosa en la espesura, del silboso
 Aquilon agitadas, flotar véense
 Las ramas de los árboles vagando 420

Mezcladas entre sí. Muertos cayeron
 A recios sendos tajos en la furia
 Atroz de este conflicto (y de los nobles
 Adalides, tan solo, y mas granadas
 Gentes haciendo cuenta) el bravo Egalte 425
 Famoso y siempre intrépido, y Leucadio
 Generoso, y Torcaz, y el fuerte Eufredo,
 Y Raner y Suinteya, de las fieles
 Huestes perpetuo honor: y Ben Azúa
 Y Huelma y Alcacim, de las alarbes, 430
 Y el mismo Sefúan: y el noble Atulfo,
 Y Goduin y Kenelmo, de los bravos
 Del bando anglo-sajon. Atulfo era
 De alta alcurnia nacido, allá á la orilla
 Del argentado Avon, á dó allabrigo 435
 De risueñas colinas, del poniente
 Sol al templado rayo, en apacible
 Valle fértil elévanse los techos
 De la salubre Bad, siempre famosa
 Por sus termales aguas, que halló el sabio 440
 Regio pastor Bladud. Murió aquel noble
 Generoso estrangero allí á las mismas
 Manos del claro Assuani que un agudo
 Venablo le lanzó, y acertó á herille
 De frente enmedio el pecho, y con sonoro 445
 Estrépito cayó. Su bella y blonda
 Cabellera esparcióse en luengos rizos

Por el polvo tendida, y en agena
 Tierra dió con el cuerpo; de sus brazos
 Robustos, y sus muslos, afeáda 450
 Y en roja sangre tinta la desnuda
 Y blanquísima tez. Y proseguía
 Entanto por dó quier recio y tremendo
 El desigual combate: y allí hubiera
 Perdídose sin duda el resto triste 455
 Del cristiano tropel; si el claro Alfonso
 E Inigildo, magnánimos, no hubiesen
 Hecho un esfuerzo vivo con arranque
 Simultáneo y feroz. Estos dos nobles
 Y fortísimos príncipes, de escudos 460
 Armados relucientes, y sus picas
 Blandiendo centellantes; á carrera
 Partieron velocísimos, rompiendo
 Por medio del tropel á dó espantable
 Descollaba Khotan, y adonde ardía 465
 Mas tremenda la lid. Su mesmo arrojó
 Arredró á la infiel turba: semejaban
 Dos flamígeras nubes de medrosa
 Y negra tempestad que, levantando
 Densos globos de polvo, y con estruendo 470
 Bramando resonante, daño horrible
 Amenazan y estragos. Dios, que había
 A empresa tal movídoles, sus golpes
 Dirigió allí sin duda. El regio Inigildo

De un bote recio derribó al famoso 475
 E indomable Nazar hijo del sabio
 Alfakí Ulid ben Hajar : y el insigne
 Alfonso muerte cruda dió al protervo
 Opas, pérfido apóstata, las sienes
 Pasándole á través : é lirió en el muslo 480
 Diestro al mismo Khotan : sin otras bravas
 Muertes y heridas que con alto espanto
 Ocasionaron súbito en la turba
 Atónita enemiga los dos fuertes
 Principes aguerridos. Alto hicieron 485
 Los alárabes, pues, de tan furioso
 Espectáculo á vista, embarazados
 Allí en su mismo afán, y por catalle
 La herida á su caudillo : y de esta tregua
 Entretanto á merced ; con azarosa 490
 Ansiedad ganó al fin de su refugio
 Aspero, allá en las hoces, las mas altas
 Quebras la gente fiel, toda confusa.
 Y sus dos campeadores con reposo
 Sereno dieron vuelta, cara haciendo 495
 A los pocos tal vez que la osadía
 Tuvieron de seguilles disparando
 Magüer por corto trecho, de sus flechas
 Agudas y otros tiros la sonora
 Espesa carga con inútil furia. 500
 El sol divino y fúlgido elevaba

Trepando codiciosos, de esforzados

Su cerco entanto, hermoso, y de los cielos
 Al vértice sublime con radiante
 Magestad ya acercábase : y catando
 Con inquietud, entonces, la indecisa
 Suerte de la batalla el tenebrosos
 Arcángel infernal que desde un pico
 Del Auseva, el mas árduo, allá expiaba
 Sus lances y sucesos ; ya impaciente
 De dalles cabo, del astur ilustré
 Con miserable término, y con gloria
 Del árabe cruel ; allí en su ayuda
 Descendiendo veloz, precipitóse
 Hacia el valle aguijando. De su vasta
 Y desigual grandeza al portentoso
 Enorme peso rudo, estremecida
 Tembló la sierra toda (ya otro tiempo
 Por causa igual convulsa) y con rugidos
 De horrendo terremoto amenazaba
 A plomo desquiciarse. En punto breve
 Llegó el arcángel réprobo del monte
 De Liébana al declivio, y la apariencia
 Falaz adoptó súbito de un crudo
 Alarbe (el que á su intento y fieras miras
 Cuadró siempre mejor) el cano alime
 Abarim orgulloso : y discurriendo
 En tal guisa, frenético, del bando
 Agareno á través ; á sus caudillos

Instigando iba astuto, y de esta suerte
 Gritábales diciendo. ' Domadores **530**
 De todo humano imperio, siempre ilustres
 Alárabes, constancia. Un valeroso
 Bravo esfuerzo no mas, y de este día
 La palma harémos nuestra. Sin escape
 Huyendo, y sin aliento, los vencidos **535**
 Restos del bando infiel allá en sus breñas
 Salud en vano buscan, voces dando
 En vano á su Dios sordo. En su derrota
 Y exterminio gocémonos. Del monte
 Trepemos á la cima: sus senderos **540**
 Atajémosles árduos: y de espada
 Mueran todos á filo: y resplandezca
 De nuestra ley la luz.' Así furioso
 Gritaba el falso alime, y de su ardiente
 Instigacion movidos, en arranque **545**
 Atroz la hazaña emprenden, por las hoces
 Asperas avanzando. Del insigne
 Measem el hijo ilustre Almondar bravo,
 Y Alcama poderoso, y el soberbio
 Muafek, el de la Alhadra, á la cabeza **550**
 De sus catervas van; y el fiero arcángel
 Tambien en medio de ellos. Así á veces
 En venatorio afan por los fragosos
 Senderos de los montes se derrama,
 Trepando codiciosa, de esforzados **555**

Monteros viva turba, de sus canes
Con el sagaz tropel, y de las fieras
Van tras los vientos dando : todo el monte
Anímase á la vez, y todo en torno
Inúndase y se puebla : y de las roncacas 560
Bocinas el clamor, y de los bravos
Lebreles los ladridos, en confusa
Grita mézclanse y son que el eco lleva
Allá hasta el cielo alzado. Atal ardían
En gente hirviendo, y voces, los senderos 565
De Liébana escabrosos. Ya las cumbres
Ganando van activos : y se gozan,
Anticipando ya del godo triste
El término cruelísimo. ¡ Insensatos,
Y en su soberbia ciegos, é ignorantes 570
De la eterna justicia, y del decreto
De Dios santo y veraz ! Allí los fieles
De la ya hundida Cánica, á su extrema
Afliccion reducidos, sus clamores
Al cielo alzaban, míseros, poniendo 575
Mas bien que en su valor en la piadosa
Ayuda de Dios alto su esperanza.
Entonces, pues, desde el eterno solio
De su gloria, el Altísimo, en su santo
Inaccesible monte, su adorable 580
Faz propicio inclinó de Covadonga
Escondida y de Liébana silvestre

Hacia los hondos antros. Y acordóse
 Del godo, en su piedad, y de su eterna
 Palabra siempre fiel. Y cogió luego **585**
 La medida en que mide y recto ajusta
 Con justicia cabal de las batallas
 La suerte, y de los hombres. Y halló henchida
 La de Pelayo, á colmo, y rebosando
 El vaso hasta su borde. Y vió su firme **590**
 Constancia, y su valor, á prueba puestos
 De trances amarguísimos. Y á dalle
 En su conflicto amparo, y su promesa
 A cumplille veraz, se alzó vestido
 De gloria y de virtud: y así lanzóse **595**
 Sobre su carro Dios llevado en alas
 De cuatro querubines, de esplendentes
 Rayos ardiendo en luz, con cuatro formas
 Diversas cada cual, y cuatro rostros
 De portentoso aspecto, y cuatro manos **600**
 Con varas de poder. Y fué y su escudo
 Tendió ponderosísimo delante
 De Covadonga cóncava, y sus flechas
 Dios disparó, y sus rayos: y allí el trueno
 De su eterna palabra por la boca **605**
 Lanzando omnipotente, cuyo soplo
 A los orbes dió ser, y de que fluyen
 La justicia y verdad, así en voz alta
 Y formidable dijo. 'Yo á mi siervo

Le prometí victoria contra el bando 610
 De Agar y su pujanza, y Yo entre angustias
 De muerte en mi furor só las ruinas
 De montes derrumbados la soberbia
 De Yarab hundiré. Yo dí á los montes
 Estable asiento y hondo, y Yo sus bases 615
 Desplomo robustísimas, ceñido
 De potencia y virtud. Así habló el fuerte
 Dios eterno y tronó: y el orbe todo
 Pasmado estremeciósse. Y los erguidos
 Montes oyeron con pavor el trueno 620
 De la voz del Señor y derrumbados
 Cayeron de su alteza con horrible
 Estrépito y fragor. En sus ruinas
 Precipitado hundiósse y cayó roto
 De la agarena gente el formidable 625
 Orgullo y su poder. La fuerza toda
 De Yarab, y sus huestes, al abismo
 Descendieron profundo: y sus mejores
 Guerreros sepultáronse de vastas
 Rocas só los derrumbes. Peñas grandes 630
 Y enormes contundiéronlos, y rotos
 Debajo fueron de ellas, como trigo
 Só piedras triturado. Cantos gruesos
 Rodaron, ponderosos, sobre altivas
 Cabezas y cervices de orgullosas 635
 Gentes, y ferocísimas. Rodaron

Sobre dardos y picas : sobre muchas
 Armas de hierro agudo, y sobre diestras
 De agudo hierro armadas. Perecieron
 Los próceres de Edom, y los mas fuertes 640
 De Hejir y de Moab. La justa ira
 De Dios sobrecogióles, y el espanto
 Les ocupó y temblor: y disipada
 Allí desapareció la flor y gloria
 De la gente de Agar. Tan solo el noble 645
 Alcama, á dicha, prodigioso escape
 Logró, con otros dos, de aquel estrecho
 Peligro en los horrores. Tal de aquellas
 Huestes fué el trance y fin, y tan medroso
 Fué el resonante estrépito del alto 650
 Liébana en su derrumbe. Y las feroces
 Y selváticas bestias, que en sus hondas
 Guardadas le sintieron, espantadas
 De sus camas alzáronse, y del valle
 Por los llanos mas anchos con bramido 655
 Se dieron á correr, de las tremendas
 Angosturas huyendo, y sus ruinas.
 De Covadonga, entanto, allá amparado
 En el cóncavo seno, rechazaba
 El magnánimo astur los densos tiros 660
 Del árabe tenaz, que de aquel puesto
 Los obstáculos ásperos con furia
 Quedóse allí á rendir, con su implacable

Amir siempre á la frente. Luengas horas
 Ya el combate duraba: y si bien rudo 665
 Fué en conatos, y ardiente; lento y flojo
 En sucesos fué, y lánguido. Redmiro
 El hijo de Gunfredo, y el valiente
 Blondo jayan Borel, y el fuerte Egila
 Finaron allí empero de mortales 670
 Flechas atravesados, de la cueva
 En la defensa brava. Codicioso
 El fiel Redmiro de amparar al noble
 Pelayo su adalid contra un agudo
 Dardo que le apuntaba el amir mesmo; 675
 Fué á cubrille en tal lance, de su adarga
 Armado robustísima, y en alto
 Su pronto brazo enhiesto: cuando suelta
 La azagalla cruel acertó á herille
 En el flanco sin guarda, y con gloriosa 680
 Muerte finó aquel héroe. Y él, tan solo,
 Con Egila y Borel y otros valientes,
 En número hasta doce, de la brava
 Gente de los astures que al abrigo
 De la caverna estaban; los finados 685
 Fueron por esta parte. De la opuesta
 Caterva empero que en las hoces mismas
 Lidiaba al descubierto; numeroso
 Tropel cayó de alarbes: entre muchos,
 El valí de Jayen famoso siempre 690

Por sus hechos Edim, y Ben Abdala
 Por renombre el Faráni, y el ilustre
 Gimel ben Abderahm á quien decían
 Thabite de apellido: todos altos
 Próceres de Yarab, y de nobleza 695
 Insigne entre los suyos. Y á este tiempo
 Ya declinaba plácida la sacra
 Luz del dorado sol, y claro oyóse
 De Dios el alto trueno: y del derrumbe
 De las vecinas sierras con rugido 700
 Alzáronse tremendo los agudos
 Ecos y pavorosos: y allí el valle
 De Cánica temblaba, estremecida
 Toda su redondez. Y dende á poco
 Súbito aconteció que un oso enorme 705
 De feroz catadura por la angosta
 Hoz cruzó atravesando, y bramó horrendo
 En cara de la cueva: y de la turba
 Por medio rompió, alárabe, y traspuso
 Hacia el valle lanzándose. A su paso 710
 Casi vino á rozarse con las armas
 De Alhúr yerto de horror. ‘El signo es este,
 (Pelayo exclamó entonces, cuando el trueno
 Estupendo escuchó, y el portentoso
 Bruto vió por sus ojos) este el signo 715
 Es que me dió, veraz, (sí los sagrados
 Auspicios no me engañan) de Dios justo

La celestial virtud.' Dijo : y la espada
 Fulmínea enarbolando, de la gruta
 Afuera se lanzó, mas coruscante 720
 Que súbito relámpago. Los fuertes
 De Cánica siguiéronle : Fruéla
 A su lado va intrépido : y con voces
 Alegres de esperanza sobre el triste
 Atónito moslem, de su espantoso 725
 Terror aun no cobrado, van y á una
 Con furia todos cargan, y con rudos
 Golpes le hieren, y con bravos tiros.
 Al súbito rebato el miedo cunde
 Por las filas alárabes, y crece 730
 Su turbacion y afan. Alzáse al cielo
 Elevado el clamor : con silbo horrible
 Vuelan en torno y llueven las espesas
 Flechas y agudos dardos : de las picas
 Erizadas vivísimo relumbra 735
 El centellante acero : y por los montes
 Y las aguas y selvas se levanta
 Con redoblado estrépito del duro
 Conflicto el ronco son : cuando á deshora
 Parecen en las cimas pregonando 740
 Con alta voz de triunfo el espantable
 Derrumbe de las sierras los astures
 De Liébana escapados. Huye entonces
 El árabe feroz : ninguno cara

Hace, de entonces más : y allá hácia el llano
 Veloces precipítanse, de miedo 746

Arrastrados en alas, y entre angustias
 De muerte y afliccion : ¡cá Dios mandóles
 Flaqueza y ciego espanto. Bravos instan
 Al alcance y derrotados valientes 750

Del magnánimo astur : y allí Dios quiso
 Al ínclito Fruela dale justa
 Venganza en franca lid contra el soberbio
 Moafer Abdelmelike, su verdugo
 Y tirano en Kenisa. Intentó hacelle 755

Frente el bárbaro alarbe, temerario
 Y ciego en su altivez ; mas con destreza
 Revolviéndose súbita el insigne
 Regio doncel la vencedora espada
 Sepultóle en el vientre : sangre á colmo 760

Vertiendo por la herida, y vituperios
 Por la boca Moafer, aun en la misma
 Muerte duro y procaz, el indomable
 Espíritu exhaló con hondas ansias.

Pelayo, entánto, de su espada ardiente 765
 La diestra en alto armada, rompe y cruza
 A través de cadáveres y rotos

Miseros fugitivos. Nada al paso
 En su furor detiénele : su anhelo
 Es solo por Allúr. Le ve y á voces 770

Le grita amenazándole, y le llama

Cuerpo á cuerpo, á la lid. Torna, y vacila
 El amir iracundo, de dos fuertes
 Pasiones contrastado: su orgulloso
 Espíritu y rencor, y de su afrenta, 775
 A par, el pudor triste, de una parte
 A la refriega aguijanle; y por otra
 Sujeto á su pesar el vano augurio
 Le tiene y el horror de su funesto
 Término y tristes fadas. Urge activo 780
 Pelayo, y formidable; y en tan árduo
 Trance al amir feroz le lleva y vence
 Su innata saña al fin. Acepta y carga
 Furioso sobre el héroe, que con diestra
 Agilidad le ocurre y de un tajante 785
 Revés poderosísimo el siniestro
 Brazo allí le desarma. Cayó en trizas
 Deshecho, con estrépito, del triste
 Alarbe el fuerte escudo, y de su mano
 A par tambien cayó deshecho y roto 790
 Su místico amuleto. Fallecióle
 Entonces pues el ánimo, y la historia
 Recordó de Al-Gadir, y el negro aspecto
 De la bestia de Al-Guf. Bañóle un frío
 Sudor sus miembros trémulos, y en vano 795
 Hizo un débil esfuerzo, del potente
 Pelayo aun defendiéndose. El insigne
 Héroe entonces ardiendo en viva llama

De noble patrio fuego, con arrojo
Sobre él cayó invencible, y en la arena 800
Le postró polvorosa: y por el duro
Ferocísimo pecho palpitante
La espada atravesóle fulminante.

FIN.

De noble patrio fuego, con arrojo
 Sobre él cayó invencible, y en la arena
 Le postro polvorosa: y por el duro
 Ferocísimo pecho palpitante
 La espada á travésle salmante.
 Sujeto á la punta de la espada
 Le tiene y el brazo en el funesto
 Término y trípode del orgánico
 Palayo, en el ardor y en el
 Trance al punto cae la lava y vence
 Su inmensa carga y acepta y carga
 Furioso alba el brazo que con diestra
 Agilidad le ocurre **FIN**
 Reyes poderoso el izquierdo
 Brazo allí le desarma: Cayó en trizas
 Deshecho, con estrépito, del triste
 Alarbe el fuerte escudo, y de su mano
 A par también cayó deshecho y roto
 Su místico amuleto. Estalló
 Entonces pues el ánimo, y la historia
 Recordó de Al-Gadís, y el negro aspecto
 De la bestia de Al-Gul. Batió un frío
 Sudor sus miembros trémolos; y en vano
 Hizo un débil esfuerzo, del potente
 Delayo sus defensas. El magnánimo
 Héroe entonces arrojó en vano.

APÉNDICE.

En la provincia que el señor don Juan de Herrera descubrió desde
Medina del Campo, en el año de 1562, y que por primera vez se descubrió
por el año de 1562 de la Magestad de S. M. Católica, descubierta por
el señor don Juan de Herrera, y don Juan de Gálvez, y don Juan de
Solís, y don Juan de Solís, y don Juan de Solís, y don Juan de Solís,
y todas las montañas y cerros de la ley de Dios, y todas y siempre
siempre de Dios, y todas y siempre de Dios, y todas y siempre de Dios,
y todas y siempre de Dios.

APÉNDICE.

NOTAS

AL TOMO TERCERO DEL PELAYO.

CANTO XIX.

(1) A Dios dése loor, Jezid ben Abe. . . v. 58

Ya ha habido ocasion en otros lugares de llamar la atencion de los curiosos hácia el estilo peculiar de los árabes en sus arengas y escritos, hácia la pomposa acumulacion de dictados y títulos que se daban en sus comunicaciones, y hácia el puritanismo religioso con que profusamente introducian en todas ocasiones, y como por fórmula, la invocacion del nombre de Dios y sus alabanzas.

Muchos documentos pudieran citarse en comprobacion de esto, y como por via de autorizacion del estilo en que está concebida la carta que se imagina en este lugar del texto: bastarán sin embargo al efecto los dos siguientes.

En la proclama que el célebre califa Abú Beker escribió desde Medina á los árabes, convocándolos á sus primeras expediciones, por el año 11.^o de la Hejira (632 de J. C.), comenzaba diciendo así: 'En tu nombre, o Dios hacedor de cielos y tierra, Señor misericordioso y clemente: Abdala Athic ben Abi Cohafa Abu Beker, á todos los musulimes seguidores de la ley de Dios, salud y prosperidad: loado sea Dios, y engrandezca las perfecciones de su servicio; esta carta es' &c.

Del mismo modo, cuando el famoso almoravide Juzef ben Taxisn envió su mandamiento previniendo á sus súbditos los tratamientos que le debian dar en sus peticiones, lo hizo por cartas que em-

pezaban así. 'Del amir almuzlimim Nasaradin Juzef ben Taxfin, á los grandes y nobles de nuestros reinos y estados, y á todas las familias que Dios con su liberalidad perpetúe en su santo temor, y ajuste á su beneplácito, salud cumplida, y prosperidad con su misericordia y bendicion. Despues de dadas gracias á Dios, á quien las alabanzas son debidas, al dador de los bieaes y de las victorias, os hemos escrito esta carta nuestra, provision en esta nuestra corte de Medina Marruecos (guárdeela Dios) á mediados de la luna de Muharram del año 478 (1085 de J. C.) y lo que conviene es' &c.

Conde. cap. 3. tom. 1.º y 2.º tom. 2.º de sus Memorias.

(2) al sublime

Príncipe de los fieles. v. 82

Si, como ya se ha visto, fueron siempre los árabes extremadamente pródigos de títulos de alabanza para honrarse mutuamente; subia entre ellos de punto el encarecimiento siempre que les acontecia haber de mencionar el nombre de sus príncipes.

Baste para muestra de esto el siguiente pasage extractado de la leyenda sepulcral que se escribió á la muerte del rey Nazar de Granada, acaecida en 720 (1322 de J. C.). Mencionándose en ella á su padre Abu Abdala se dice. 'Abul Giux Nazar, hijo del Sultan alto, amparador, ilustre, defensor, rey justo, inclito, humano, defensor de la ley del Islam, aniquilador de los idólatras, el favorecido, el vencedor, el piadoso, el santo príncipe de los fieles Abu Abdala' &c.

Conde. cap. 16. tom. 3.º

(3) 'Khaleb, (repuso Severo Ben Habuz.)' v. 134

Este rasgo de austeridad moral que se atribuye á Bedez ben Habuz en el pasage del texto es muy conforme al carácter de los árabes.

Ejemplo notable de esto es el caso que se cuenta de Abdala ben Abilwalid Abuinathar, alfakí de mucha integridad y sabiduría, que murió en Córdoba en el año 320 (932 de J. C.). Consultóle, en cierta ocasion, un amil de la ciudad acerca de una orden larga y grave que había recibido del rey, y pareciéndole sin duda á

Abulnathar que era injusto su contenido, se la devolvió al amil sin det/nerse á acabar de leerla, diciéndole: 'mucho tiempo antes que la orden del príncipe de los fieles, recibiste el libro de Dios: considera cuál de estas dos ordenanzas es mas importante y primera, y obra sin recelo.'

Conds. cap. 78. tom. 1.º

(4) Dijo Alá omnipotente: 'Contra ellos
iré y revolveré' v. 503

De una afectada confianza en el favor divino, y de una presun-
cion tan arrogante como la que se atribuye á Alhür en este pasage
del texto, trae Conde un insigne ejemplo en el cap. LI. tom. 2.º
de sus Memorias.

Cuando en 1194 (500 de la Hejira) se preparaba el famoso Almohade Jacub Almanzor para hacer su segunda irrupcion en España, recibió una soberbia carta del rey de Castilla Don Alfonso VIII apellidado el Noble quien, hallándose á la sazón victorioso sobre Gibraltar, retaba al almohade en términos que acaloró el ánimo de todos los suyos. Leida la carta por Jacub, en ocasion que adolecía de una enfermedad, llamó á su hijo Cid Muhamad su inmediato sucesor, y se la entregó mandándole que respondiese al maldito Alfonso. Aquel se contentó con escribir por respuesta á la vuelta de ella: "Dijo Alá omnipotente: Revolveré contra ellos &c." (la misma sentencia en sustancia que se introduce en el texto) Esta respuesta fué aprobada por Jacub que alabó mucho el ingenio manifestado por su hijo en dicha ocasion: y aunque estuvo algo pensativo para desprenderse de ella, al fin la entregó al mensajero.

(5) Todo el que torna
La espalda al enemigo, á Dios ofende. v. 512

Era una máxima del Koran, respetada como un verdadero dogma entre los musulimes, que los hechos de guerra en las batallas para propagacion del Islam eran los medios mas eficaces para la consecucion del paraíso.

A su consecuencia solían frecuentemente los caudillos árabes introducir en sus arengas para estímulo de sus soldados, y por lo comun con grande efecto, sentencias semejantes á la que se introduce en este pasage del texto.

Así lo hizo con muy feliz resultado el caudillo Raphi ben Omeirah en una encarnizada accion durante el sitio de Damasco, al notar que flaqueaban sus huestes viendo caer en poder de los enemigos á Derar ben Al-Azwar uno de sus mejores guerreros. Ben Omeirah les arengó vehementemente recordándoles su deber casi con las mismas expresiones referidas en el texto, y logró á su virtud restablecer la batalla.

Ockley's Hist. of the Saracens.

(6) Sus puertas
A sombra están de espadas. v. 517

Tambien esta sentencia, que es de Muhamad, era muy usada de los musulimes en ocasiones semejantes á la referida en la nota anterior.

Abdollah ben Jaafar, hijastro de Abu Beker, exhortando á los suyos á un ataque en la feria de Dair Abil Kodes, les dijo entre otras cosas lo siguiente: *‘El apóstol de Dios ha dicho que el paraíso está bajo la sombra de las espadas.’*

Ockley.

(7) escrito
En sus eternas tablas. v. 546

Ya hubo ocasion de observar en otro lugar (vase Muhamad, *tom. II*) que en el imaginado viage que el Al-Nabe hizo á los cielos en la noche de Mesra, supuso haber visto en el tercero un estupendo ángel cuyo constante oficio era escribir en unas grandes tablas los destinos de los hombres. Conforme á esta noción recibida entre los árabes, sabemos por Ockley, ya citado, que entre otras cosas que escribía el califa Omar ben Alchitab en su carta á Abu Obeidah su lugar teniente en la Siria, le decia: *‘No hay medio alguno de sustrarse al decreto y determinacion de Dios: quien resultare anotado como infiel en su libro secreto, no puede ser creyente.’*

(8) en una sola
Hueste la colocó. v. 673

Cuando por los años de 1144 (539 de la Hejira) estalló la encarnizada guerra de los almorávides y almohades en Africa, y en la primera accion empeñada en tierras de Telenzen entre Taxfin ben